



GAME magazine

Anuario del Grupo de Alta Montaña Español

nº16

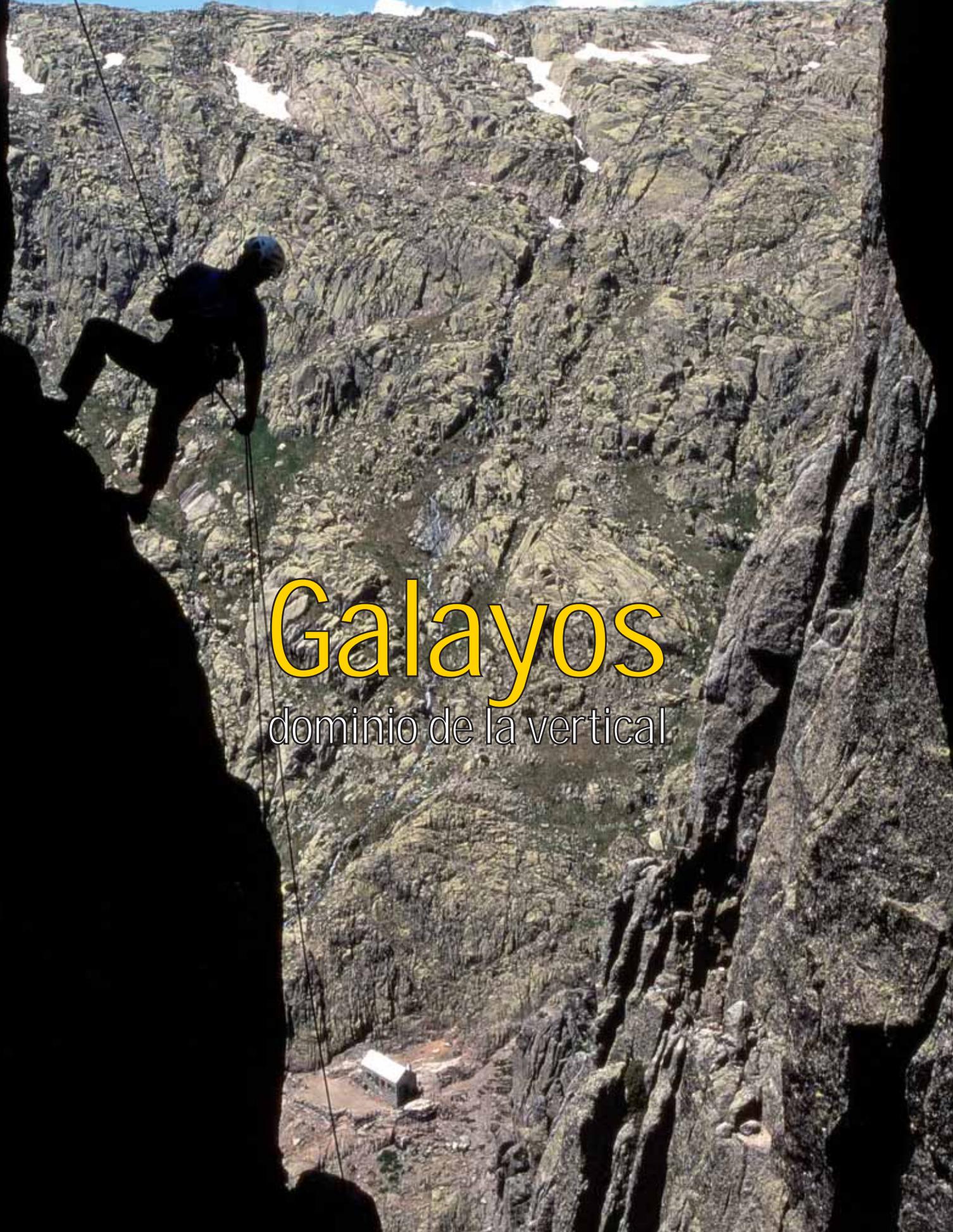


FEDME

FEDERACIÓN ESPAÑOLA
DE DEPORTES DE MONTAÑA Y ESCALADA

Galayos

dominio de la vertical





EXPERIENCE
OUR SOURCE
OF INNOVATION

MIKEL ZABALZA
MILLET EXPERT TEAM
GIV KARAKORUM

JKT ORIGIN PRO GTX
SAC PURE LITRE 40
BOTAS RADIKAL

EXPERIENCE AND INNOVATION AT WWW.MILLET.FR

Guaranteed
To Keep You Dry
GORE-TEX
outerwear

MILLET



MOUNTAIN BY EXPERIENCE

MILLET & GORE-TEX®: 30 YEARS OF EXPERIENCE

GAME magazine



FEDME

FEDERACIÓN ESPAÑOLA
DE DEPORTES DE MONTAÑA Y ESCALADA

C/ Floridablanca 84 - 08015 Barcelona
Tel. 93 426 42 67 - fax 93 426 33 87
fedme@fedme.es - www.fedme.es



GRUPO DE ALTA MONTAÑA ESPAÑOL

Presidente

Joan Quintana i Paredes

Admisiones GAME

Remigio Brescó

Reunión de escaladores y veteranos

José Luis Rubayo

Reunión invernal

José Isidro Gordito

Viajes alpinismo

Xarles Gusi

Asesor legal

Rafael Doménech

Game Magazine

Coordinación:

Joan Quintana

Han hecho posible este ejemplar:

Ángel Pablo Corral (APC), José Isidro Gordito (JIG), con las imágenes; Gabriel Martín con croquis y fotos y Juanjo Zorrilla con el texto

Portada: La Mira como telón de fondo, el refugio como constante punto de referencia, la escalada como actividad vital.

Autor: José Isidro Gordito

Editorial: La cima del Torreón desde la Punta Rosblanc. Autor: Gabriel Martín

Diseño y compaginación:

David Perelló y Núria Ferraz

Impresión:

Depósito legal:

A los miembros del GAME que solicitan la baja del grupo

Después de casi sesenta años de historia, el Grupo de Alta Montaña Español tiene más de 370 miembros pertenecientes a trece países distintos.

Normalmente, es miembro activo del GAME aquel alpinista que, con un historial alpino destacado, solicita su ingreso en el Grupo y el comité técnico lo admite después de valorar su trayectoria deportiva.

Durante los últimos años y desde mi cargo de presidente del Grupo, he recibido alguna solicitud de miembros activos del GAME con objeto de darse de baja del mismo.

Curiosamente, el motivo por el cual esos alpinistas solicitan la baja tiene relación directa con el hecho de que no quieren seguir formando parte de un grupo de alta montaña español.

En mi opinión, la grandeza del alpinismo radica en la relación humana y deportiva que se establece entre los alpinistas, independientemente de la raza, el idioma, el país o la cultura que nos define y caracteriza.

Uno de los grandes activos del alpinismo, y quizás el más genuino, es el poder conocer a otras personas con características distintas a las nuestras. Al relacionarnos con ellas aumentamos nuestros conocimientos y capacidad de aprendizaje y visión global.

Por esta razón, creo que el trabajo que efectúa el GAME es realmente importante para el alpinismo de nuestro país. Desde el Grupo hemos impulsado la creación de todos los stages de las diferentes especialidades para la promoción de nuestro deporte entre los jóvenes alpinistas españoles.

También organizamos reuniones periódicas de escalada en hielo y roca y editamos el anuario GAME MAGAZINE, que cuenta con una buena reputación entre los medios especializados; asimismo, hemos publicado algunas guías de alpinismo de los Alpes en las que damos a conocer nuestras actividades.

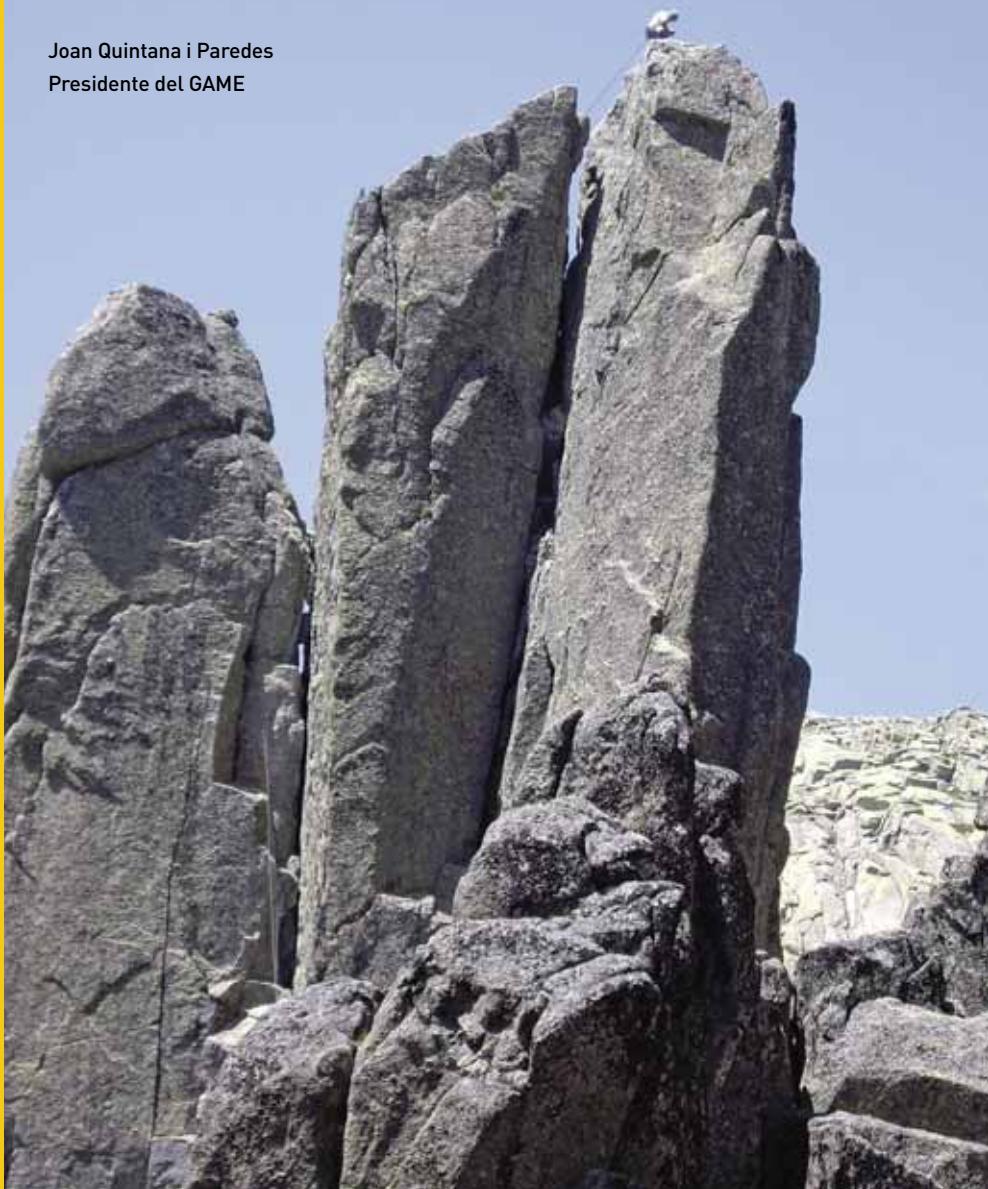
He de decir que muchas de estas iniciativas han sido posteriormente adaptadas por algunas de las federaciones autonómicas, con gran satisfacción por nuestra parte.

Creo que nuestros miembros activos son el aval necesario para seguir avanzando en las distintas labores de promoción del alpinismo en nuestro país.

Por eso no entiendo que algunos de los miembros del Grupo decidan solicitar la baja del mismo, cuando en realidad nuestras actividades sólo pretenden la promoción del alpinismo en España.

Joan Quintana i Paredes

Presidente del GAME



Grupo de Alta Montaña Español



Miembros de Honor

Aguado, Paco
 Alonso Aldama, Javier
 Alonso Díez, Alfonso
 Altadill i Clua, Jaume
 Arrazola Silió, Mariano
 Athanassov, Georgi (Bulgaria)
 Audoubert, Louis (Francia)
 Besga Gallego, Alberto
 Blázquez, Macario
 Boixadors, Pep
 Borovikof, Aleixandre (CEI) (+)
 Botella de Roghia, Javier
 Carbó Noguer, Julián
 Capeta Bruges, Ignacio (+)
 Casal Solar, Julio
 Cassin, Ricardo (Italia)
 Cemoreno, Pep (+)
 Cervera Batariu, Joan
 Colomer Gallego, Jordi
 Contaminé, André (Francia) (+)
 Costa Miquelangel
 Dalmases Cunill, Francisco (+)
 Damilano, François (Francia)
 de Bellefon, Patrice, (Francia)
 de la Matta, Manel (+)
 Desmaison, René (Francia) (+)
 Deviès, Lucien (Francia) (+)
 Díaz Ibáñez, Juan José
 Diemberger, Kurt (Austria)
 Etter, Paul (Suiza) (+)
 Fermín Martín, Ignacio Lucas (+)
 Fernández Marinas, Amalio (+)

Categoría Nacional

Delgado Úbeda, Julián (+)	18-05-1949	Méndez Torres, Félix	22-01-1957	Durán Mayor, Antonio (+)	01-03-1962
Victory de Rojas, Antonio (+)	18-05-1949	Macedo Jiménez, Artemio R. (+)	22-01-1957	Soria Fontán, Carlos	01-03-1962
Sopeña y Orueta, Ángel (+)	18-05-1949	Macedo Jiménez, Ángel	22-01-1957	Valle Pérez, Benjamín	01-03-1962
Díaz Duque, Juan (+)	18-05-1949	Acuña Carnicero, Pedro (+)	22-01-1957	García Orts, Jaime	01-03-1962
Hernández-Pacheco de la Cuesta, Francisco (+)	18-05-1949	Rivas Martínez, Salvador	22-01-1957	Martí Mateo, Antonio	01-03-1962
García-Herreros Codesido, Enrique (+)	18-05-1949	Brasas Madrigal, Francisco (+)	18-11-1957	Riera Mijats, Jorge	01-03-1962
Galilea Solé, José María (+)	18-05-1949	Anglada Nieto, Josep Manuel	14-01-1958	Olivella Viguer, Carles	01-03-1962
Fernández Ruau, Santiago (+)	18-05-1949	Heredero Sánchez, Santiago (+)	14-01-1958	Pérez de Tudela y Pérez, César A.	01-03-1962
Rodríguez Matía, Eduardo	18-05-1949	Arrazola Silió, Mariano	19-02-1959	Ylla Raich, Xavier	15-06-1963
González Folliot, José (+)	18-05-1949	Díaz Ibáñez, Juan José	19-02-1959	Riaño Tamames, Antonio	29-01-1964
Moreno Salcedo, Antonio (+)	18-04-1949	Montaner Aznar, Rafael (+)	19-02-1959	Urones López, Alfredo	29-01-1964
Cuñat Cosonis, Roberto (+)	03-03-1950	Bescós Sanmartín, José Antonio	19-02-1959	Frechin Mustienes, Melchor	29-01-1964
Simó de Jolis, María Antonia (+)	03-03-1950	Pérez Ayuso, Antonio	19-02-1959	Villar Gurruchaga, Julio	03-06-1964
Faus Costa, Agustín	16-01-1951	Guillamón Nieto, Francisco	19-02-1959	Vallejo Rosen, Ángel A.	03-06-1964
Fermín Martín, Ignacio Lucas (+)	16-01-1951	Pons Sanjines, Jordi	07-02-1960	Jiménez Fernández, Adolfo	06-04-1965
Romeu de Piqué, Carmen	31-03-1952	Vicente Villanueva, Julián	07-03-1960	Aranda Llatas, José	06-04-1965
Ponte Blanes, José	12-02-1953	Régil Cantero, José María	07-03-1960	Vila París, Xavier	06-04-1965
López Valls, Joaquín (+)	12-02-1953	Udaondo Echevarría, Pedro (+)	07-03-1960	Royo Alarcón, Carmelo	08-02-1966
Díaz Gabín, Teógenes (+)	20-04-1954	Landa Vidarte, Ángel	07-03-1960	Cots Trullas, Ricardo	14-03-1967
Somoza Soler, Ramón	01-02-1956	Santacana Malla, Josep (+)	07-03-1960	Majó Lluch, Ramon	14-03-1967
Pellús de Basaldúa, Rafael	01-02-1956	Cerdà Mendiola, Joan	07-03-1960	Mompart Sans, Albert	14-03-1967
Flores Palacio, Antonio	01-02-1956	Pokorski Lanius, Heinz (+)	07-03-1960	Torres Ochoa, Enrique	14-03-1967
Ré Salapusterla, Carlos (+)	01-03-1956	Espiás Pérez, Antonio	14-07-1960	Abajo Martínez, Ursicino	14-03-1967
		Lusarreta Gurumeta, Francisco (+)	10-03-1961	Castaño Gómez, Moisés	25-08-1967
		Durán Mayor, Faustino	01-03-1962	Montfort Fábregas, Josep Maria (+)	17-05-1968

Munch, Rainier (Francia) (+)

Navarro Brotons, José

Navarro Castán, Ernesto (+)

Nubiola, Antoni

Oiarzabal, Juan

Ojanguren Txapartegi, Elías

Oronoz, Miguel (+)

Pérez, Gregorio "el Cainejo" (+)

Perroux, Godefroy (Francia) (+)

Pidal, Pedro (+)

Rabadá Sender, Alberto (+)

Ravier, Jean (Francia)

Ravier, Pierre (Francia)

Sarthou, Sylvain (Francia)

Schulze, Gustavo (México) (+)

Serna Garilleti, Máximo

Serón, Ángel (+)

Serrano Vicens, José María (+)

Silva Terradas, José María

Sol Felip, Baldomero (+)

Thivel, Rémi (Francia)

Thinières, Jérôme (Francia) (+)

Tonella, Guido (Italia) (+)

Tresaco Ayerra, Ángel (+)

Twight, Marc Francis (EE UU) (+)

Vallepiana, Ugo di (Italia) (+)

Vecino Fernández, Salvador

Veiga González, Constancio

Ventura, Agustí

Weissner, Fritz (EE UU) (+)

Wyss Dunant, Edward (Suiza) (+)

Caro Serrano, Francisco	17-05-1968	Murcia Aguilera, Francisco	12-11-1988	Requena Amadas, Eduard	08-11-1995
Tabernero Iriarte, José María	14-03-1969	Cubillas García, Jesús	12-11-1988	Rubayo García, José Luis	08-11-1995
Muñoz-Repiso Izaguirre, Carlos	14-03-1969	Orbegozo Etxebarria, Luis	12-11-1988	Lozano Rodríguez, Luis	08-11-1995
Botella Sanjaime, Amadeo (+)	25-03-1969	Ruiz Requejo, José Luis	12-11-1988	Escandón Fernández, Rafael	08-11-1995
Bidaurreta Olza, Daniel	24-04-1969	Gómez González, Jesús	12-11-1988	Elías, Simón	28-09-1996
Ariz Martínez, Gregorio	29-04-1969	Murcia Aguilera, Máximo	12-11-1988	Pañella, Francesc	28-09-1996
Bayón Pampols, José Luis	02-06-1969	González González, Javier	12-11-1988	Vadillo Lozano, Rafa	28-09-1996
Tellería Martínez de Manso, J. Ramón	02-06-1969	García Picazo, Antonio	12-11-1988	Santamaría Mourelle, Fernando	28-09-1996
Ibarzo Pablo, Jesús	02-06-1969	San Sebastián Arroyo, Juan José	11-11-1989	Barrio, Eloy	28-09-1996
Villa Jáuregui, Juan	10-02-1970	Dávila García, Patxo	11-11-1989	Rubio Serraller, Luis Ángel	28-09-1996
López Martínez, Jerónimo	10-02-1970	López Gros, Conrad	11-11-1989	Magrinyà Güell, Jordi	28-09-1996
de Miguel Cornejo, Rafael	10-02-1970	Castellet Llerena, Josep Maria	11-11-1989	Grisú Bellver, Joan Carles	28-09-1996
Rubio García, Estanislao	10-02-1970	Roset Morera, Ramón	11-11-1989	Cullell i Bonamàs, Xavi	28-09-1996
Rodrigo Burillo, Joaquín	10-02-1970	Pié Catalá, Xavier	11-11-1989	Soldevila, Pep	28-09-1996
Abella Jiménez, Fernando	04-11-1971	Pié Catalá, Oriol	11-11-1989	Teixidó, Xavier (+)	28-09-1996
Colomer Gallego, Jorge	04-11-1971	Parera Avellaneda, Fredi	11-11-1989	Palacio Sanz, Jorge	28-09-1996
Lusilla Vila, Miguel de los Santos	04-11-1971	Ballart Codó, Armand	11-11-1989	Pérez, Julio	28-09-1996
Cívís Abad, Emili	14-11-1971	Ibáñez Ruiz, Albert (+)	03-11-1990	Sanz, Aurelio	28-09-1996
Lorente Zugaza, Juan Ignacio	14-11-1971	Monistrol Pons, Josep (+)	03-11-1990	Solé Rovirosa, Joan	28-09-1996
Santos Gil García, José (+)	14-11-1971	Armesto Arranz, Julio	03-11-1990	Ollé Sanchez, Josep	28-09-1996
Tébar Peñaranda, Ángel	06-02-1972	Amils Casellas, Joan	23-11-1991	Leal Soriano, Rosa María	15-03-1997
Conde Boal, Ezequiel	06-02-1972	Garcés Galindo, José Antonio (+)	23-11-1991	Aldeguer García, Joan Carles	15-03-1997
Martín Casado, Manuel	02-12-1972	Hernández Garcés, Juan	23-11-1991	Ponce, Pepe	18-10-1997
Bahí Alburquerque, Antonio	02-12-1972	Cirera Martínez, Juan Carlos	23-11-1991	Marmolejo Angrill, Jordi	18-10-1997
Coll Morell, Joan	02-12-1972	Ansón Martínez, Manuel	23-11-1991	Gómez Trujillo, Manuel	18-10-1997
Xaus Rafí, Pedro	17-11-1973	Lasala Mainar, José Javier	23-11-1991	Dalmau Nebot, Joan Miquel	18-10-1997
Frontera Torres, Juan	08-03-1975	Casas Pinto, Antonio	23-11-1991	Antoñanzas Sanfrutos, Antonio	18-10-1997
Lluís Ros, Eduard	08-03-1975	Gálvez Valero, Jesús	23-11-1991	Orviz Menéndez, Nacho	11-10-1998
Megia de la Mata, José	01-11-1975	Villar Murillo, Andrés	23-11-1991	Martínez Gil, Miguel	11-10-1998
Pérez Gil, Javier	01-11-1975	Brescó Boni, Remigio	07-11-1992	Consuegra Fernández, José Luis	11-10-1998
Camprubí Casas, Jorge	01-11-1975	Fontdevila Martí, Antoni	07-11-1992	Fernández Castillo, Xavier	11-10-1998
Martínez Feliu, Alfredo	01-11-1975	Vizán Rodríguez, Alfonso (+)	07-11-1992	Millán Talero, Santiago	11-10-1998
Martínez Troya, Francisco	01-11-1975	Suárez Mosquera, Carlos	07-11-1992	Giner i Arbanat, Lluís	02-10-1999
Ariz Martínez, José Ignacio	20-11-1976	Doménech Gironi, Rafael	07-11-1992	Ayuso López, Javier	02-10-1999
López Fernández, Luis	20-11-1976	Castellet Llerena, Albert	25-09-1993	Lazkano, Jon	02-10-1999
López Fernández, Miguel	20-11-1976	Bladé i Castellet, Ernest	25-09-1993	Gusi i Gracia, Carles	02-10-1999
López Leiro, Lluís	01-02-1985	Latorre Torres, Ferran	25-09-1993	Sobrino Campuzano, Fernando	02-10-1999
Ortas Pons, Lorenzo	01-02-1985	Santamaría Morales, Ángel Luis	25-09-1993	Vilarasau, Pere	02-10-1999
Quintana Paredes, Joan	01-02-1985	Gómez López, Jesús	25-09-1993	Ràfols Pujol, Lluís	07-10-2000
Murciano Sancha, José J.	01-04-1985	Díez Briones, Francisco	25-09-1993	de Valera Paseka, Roy	07-10-2000
Martín Sonseca, Ángel	01-04-1985	Segarra Roca, Araceli	25-09-1993	Alarcón Cava, Francisco	26-09-2001
Ramos, Antonio	01-04-1985	Vidal González, Miguel Ángel	26-02-1994	Altimira Noguero, Joan	26-09-2001
Miguel Martín, Marco Aurelio	01-04-1985	Sánchez Fernández, Isidoro	26-02-1994	Berenguer Miras, José Antonio	26-09-2001
González Maestro, Jesús	30-05-1985	Seiquer Carasá, José	26-02-1994	Iñígez López, Alfredo	26-09-2001
García Cantín, Víctor	30-05-1985	Vallès Ocaña, Carles	26-02-1994	Muñoz González, Salvador	26-09-2001
Trabado de la Fuente, Antonio	30-05-1985	Portilla Blanco, Ramón	26-02-1994	Orviz Menéndez, Nacho	26-09-2001
Adrados Polo, Miguel Ángel	18-11-1985	Ortiz Monzón, Lorenzo (+)	26-02-1994	Rodríguez de Deus, Eduardo	26-09-2001
Vicente Sanz, Jesús	16-01-1986	Hurtado Alemán, José Luis	26-02-1994	Acín, Óscar	06-06-2003
Rodríguez Cubillas, Isidoro	03-04-1986	Chaverri Alamán, José (+)	26-02-1994	Alonso, Eduardo	06-06-2003
Palacios Ramírez de Arellano, F. José	24-04-1986	Álvarez Díaz, Manuel	26-02-1994	Bonatti, Xavier	06-06-2003
Martínez Novas, José Antonio	24-04-1986	Bohigas Martorell, Néstor	26-02-1994	Baró i Roman, Oriol	25-03-2005
Carril Comesaña, Joaquín	24-04-1986	Bohigas Martorell, Nil	26-02-1994	Estela Carreras, Àlex	25-03-2005
Sasot Soriano, José Luis	25-09-1986	Gordito Girón, José Isidro	15-10-1994	Salvadó Aragónés, Albert	25-03-2005
Posada Alonso, Alberto	24-10-1986	Clarella i Biarge, Bernat	15-10-1994	Zabalza Azcona, Mikel	25-03-2005
Hernando Arranz, Emilio	24-10-1986	Alom Poveda, Alexandre	15-10-1994	Blanco Rodríguez, Israel	25-03-2005
Torá Borreda, Antoni	24-10-1986	Lucas Llop, Enric	07-10-1995	Samsó Rosell, Joan	27-06-2005
Sánchez Moreno, Claudio	24-10-1986	Marti del Castillo, Joan	07-10-1995	Urpí Albiol, Sergi	27-06-2005
López-Cuadra López, Santiago	03-10-1987	Rigol, Josep	07-10-1995	Esquirol de Arteaga, Josep Ma.	27-06-2005
González Vidal, Miguel E.	03-10-1987	Blázquez García, Gerardo	07-10-1995	Cobau, Joan	02-11-2006
Cámarra Torre, José María	03-10-1987	Casas Roig, Miquel	07-10-1995	González, Carles	02-11-2006
Corominas García, Jordi	03-10-1987	Agustí, José Luis	07-10-1995	Cabo, Iñaki	02-11-2006
Cassola Coenders, Joan	03-10-1987	Tudela Coret, Carlos	07-10-1995	Paunier, Carlos	02-11-2006
Senosiain, Patxi	03-10-1987	Pelayo González, Franco	07-10-1995	Ochoa de Olza, Iñaki (+)	02-11-2006
Zuazua González, José María (+)	03-10-1987	Alonso Fernández, Luis	07-10-1995	Trango, Jonathan	05-10-2007
Cobo Guerrero, Fernando	01-05-1988	Marina Barragán, Julio	07-10-1995	Martín Fernández, Javier	19-12-2007
Tamayo Gegúndez, José Carlos	01-05-1988	Rodríguez Delgado, Alfredo	07-10-1995	Llop, Santiago	01-03-2008
Bejarano Sen, Joaquín	12-11-1988	Tosas, Jordi	07-10-1995	Garranzo Ibáñez, Luis Carlos	26-09-2008
		Masip Cabrerizo, Pep	08-11-1995		
		Cadiach i Puig, Òscar	08-11-1995		

Los magníficos bastiones del Galayar son la escuela de escalada alpina por excelencia de la zona Centro. A 180 kilómetros de Madrid, enclavados en el macizo de Gredos, sus altos picachos conforman un paraje fantástico y sugestivo, a la vez que inquietante; "de trágica belleza" describieron antiguamente a su murallón. Alejadas de los círculos de moda, sus centenares de vías aguardan cada fin de semana al grupo de "escogidos" que caminan sus casi dos horas hasta la base. Para el senderista, los Galayos representan una continua sorpresa en una de las excursiones más bellas de la Península.

Galayos la Castilla escaladora



Al este del macizo central de Gredos, los Galayos encaraman al cielo sus paredes verticales formando un laberinto aparatoso de agujas y riscos de difícil parangón. El Galayar, como también se le llama, es único; al menos, ésta es la opinión generalizada entre quienes lo conocen.

La primera visión del Galayar deja un recuerdo indeleble, sobre todo si se tiene suerte y se está solo, o al menos con poca gente, y más todavía si los cendales de niebla bailan alrededor de los riscos. Su inconfundible perfil, con al menos una cuarentena de imponentes agujas de hasta trescientos metros rozando la verticalidad, formando perfectos prismas y esbeltísimas cúspides, le hace parecer como una ciclópea catedral de piedra pura con «raras y puntiagudas agujas», como escribió un extrañamente escueto Camilo José Cela. Parece que fuera un palacio erizado de mil torretas, petrificado de pronto por un sortilegio en flechas y atalayas como llamaradas de roca, y que uno asistiera como un privilegio a una escena de ensueño con personajes invisibles y volanderos, indiferentes al vacío, gnomos risueños y atareados en un bosque frondoso de roca, saltando de un penón a otro.

Son muy pocos quienes saben que existe en Cádiz un pueblo también llamado Galayos, en el término municipal de Arcos de la Frontera, así como que galayo es una voz de origen árabe que significa roca pelada que se eleva en algún monte, prominencia de roca, desnuda y aislada. Aunque aquí más bien se trata de todo un monte de rocas peladas.

Las cimas del macizo están levemente inclinadas en sentido Norte-Sur. Desde La Mira —máxima altura de la zona, con 2.343 metros— da la impresión de que hace un centenar de siglos un gigante hubiera atizado un manotazo a la montaña y ésta se hubiera quedado como inestable y a punto de derrumbarse.

Un laborioso proceso de gelificación (hielo-deshielo) ha desgajado gigantescos volúmenes de piedra y excavado toda suerte de canales, fisuras y chimeneas. Una paciente erosión de alta montaña ha desnudado la roca de atributos que no sean la pura verticalidad, la placa lisa, la llambria sin asideros salvo las regletas y los famosos «garbancitos», trocitos de roca cuárcica más dura que el resto de la masa granítica.

En esta catedral de roca que es el Galayar, los silenciosos cuchillares bien darían pábulo a leyendas y fantasías; sin embargo, el lugar carece de ellas. Pese a ser dominio de cabreros y furtivos hasta bien entrado el pasado siglo, gentes sencillas pero de imaginación más fuerte que los escaladores. Ya es hora de que circule una, siempre que no sea la consabida de la doncella raptada, la del fantasma errante, o la de los bandoleros arriscados entre las peñas.

La verdad, con el 'chiu-chiu' de las chovas y todas las paredes en sombra, la primera impresión por la mañana no es precisamente despreocupada. Si no se está acostumbrado al vacío, desde lo alto impresiona; aunque también es agradable ver a tanta gente como hormiguitas en el pequeño refugio; éste es la única construcción en pie de la zona, antaño salvada de un proyecto de construir apartamentos incluso en la misma cima de La Mira.

Y, señero en este monte, El Torreón. Es el risco por antonomasia del Galayar. Un mítico tótem de roca, un prisma casi perfecto y gallardo que se clava en la retina sin poder remediarlo. Su ascensión representa la alternativa para los escaladores noveles, la confirmación: se sigue escalando o se abandona. Según el miedo que se pase o, puestos más positivos, según se disfrute. Es irremediable: hay que subirlo al menos una vez en la vida.

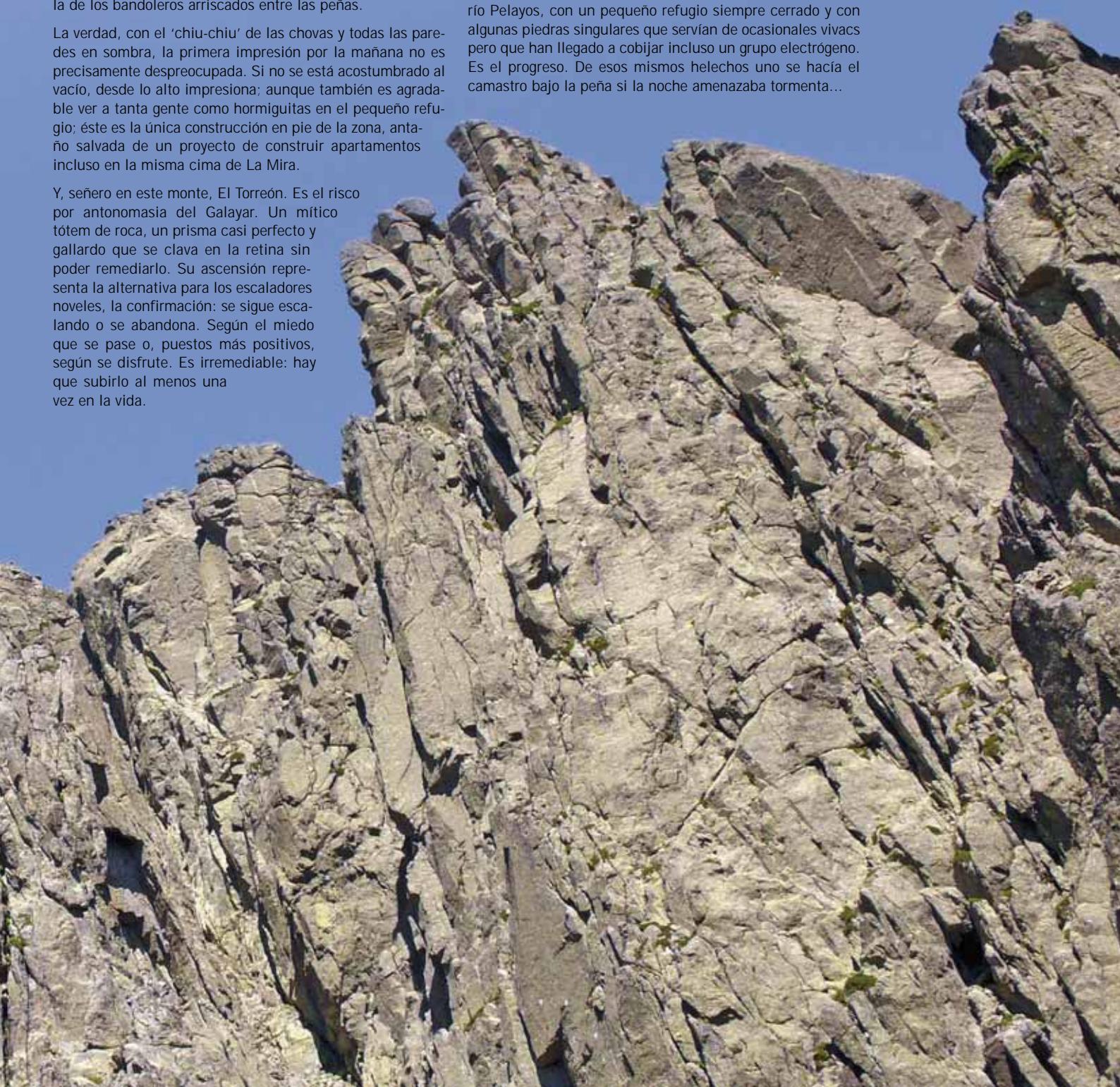
Antiguos helechales

El acceso al Galayar comporta ya de por sí una buena marcha, fácil pero de cuestas pronunciadas. Para el simple aficionado a caminar un poco, con esto le bastaría. Para el montañero, es la antesala de mayores y más deliciosas sorpresas. Para el escalador es un entrenamiento, un "calientapiernas" para ir poniéndose en forma, si se puede llamar a eso tal cosa con un macuto a la espalda atestado de 10-15 kilos al menos de aceros, cuerdas y otras aleaciones plásticas y metálicas. Para el 'friki' —léase treparrios deportivo— estas casi dos horas significan el más absoluto veto.

La caminata parte del Nogal del Barranco, un aparcamiento en rotonda situado a pocos kilómetros del encantador pueblo de Guisando. A éste se accede por densa pinada a través de la Loma del Carquesal y Vega Reina. Desde el Nogal, al fondo ya se divisan los Galayos y La Mira. Hace pocos años lo embellecieron con una estatua a la cabra montés y una fuente como una piscinilla y le dotaron de acaso excesiva infraestructura (restaurante, mesas, parrillas). Antes era un helechal rodeado de riscos y altos árboles, arrullado por el río Pelayos, con un pequeño refugio siempre cerrado y con algunas piedras singulares que servían de ocasionales vivacs pero que han llegado a cobijar incluso un grupo eléctrico. Es el progreso. De esos mismos helechos uno se hacia el camastro bajo la peña si la noche amenazaba tormenta...

El Torreón y las puntas Margarita, Marian y Rosblanc por el sur.

Autor: APC.



Camilo José Cela, el último de nuestros Nobel, no subió al Galayar. Seguro. Lo despacha en una línea en *Judíos, moros y cristianos*: «Los Galayos, con sus raras y puntiagudas agujas, quedan a naciente del paso de la Apretura». Demasiado escueto para Cela. Muy raro, pero que rarísimo que no le impresionara el apretado hacinamiento vertical. Se ensimisma varias páginas y con razón en el recogimiento de Guisando. Dice del Nogal del Barranco que el árbol «tiene más de treinta metros» y que desde aquí los caballeros «si quieren seguir adelante, habrán de descaballgar». Hasta parece que inicia la vereda hasta La Mira, incluso que la patea. También añade que a La Apretura, «muchos le comen la "a" y la dejan en la Pretura». A lo mejor iba demasiado fatigado entre los canchales de la citada Pretura como para levantar la vista, o se quedó sin tinta. Dicho con todos los respetos para con el de Iria Flavia. Pues bien, en el Nogal se coge sin pérdida posible el camino que sube al refugio Victory del Galayar, paralelo al río Pelayos. Al principio hay varios atajos que abandonan el empedrado principal, cada vez mejor asentado pero que le resta el antiguo encanto al camino, muchísimo menos afirmado. Sin embargo, bien dice el refrán que no hay atajo sin trabajo y, además, estas hijuelas favorecen muchísimo la erosión de las pendien-

Garganta arriba

No hace falta ser alpinista para emprender esta caminata, ni mucho menos. Basta querer conocer un nuevo paraje y ponerse ropa cómoda y calzado fuerte. Incluso una familia puede tirar para arriba, que no hay peligro. Es suficiente con las ganas, siempre que no sea vea mucha nieve. Porque a veces La Apretura es como la portilla del mismo infierno. Se va en camisa tan rica mente, mientras la niebla se acerca y se intuye que el día se va a estropear. Algo se sospecha al ver a quienes bajan parar y desprenderte de la capucha mojada, las gafas, los guantes... De pronto, llegar al encajonamiento y armarse una ventisca es todo uno. Y es que las agujas del Galayar se enriscan en las nubes, las pichan con sus pináculos de roca y las hacen reventar en turbonadas rabiosas. En tales días, con desandar el camino, a menudo se regresa al sol.

Durante el ascenso, si como se debe se fue madrugador, no será raro contemplar varias cabras montesas, las reinas del macizo. Sobre todo en época de sequía, que últimamente es casi siempre, alrededor de alguna de las dos fuentes que orlan la ancha senda: la del Amanecer y la de Macario Blázquez, en honor del paisano de Guisando que tanto ha hecho por los escaladores en el macizo. Ahora, estas cornúpetas apenas si se inmutan a nuestro paso —otra cosa es que se dejen tocar—, a no ser que lleven chiva: entonces, un silbo, sonido de pezuñas y jadíos! Por cierto, si alguien se pregunta por qué tan buena pista en parajes tan inhóspitos, ha de saber que se hizo a primeros del XX para que el rey Alfonso XIII subiera cómodamente a pegar unos tiros a las tatarabuelas de estas bestias gredenses.

Tras mucha cuesta y varias revueltas —algún día habrá que contarlas—, se han dejado atrás Las Berroqueras, un magnífico lugar de escalada, pero de roca con una contextura muy distinta a la de resto del Galayar. Justo cuando se ve que la vereda cruza un torrente hacia unas zetas y que enfrente parte apenas una marca como

por entre un derrumbe, hay que abandonar la traza que llevábamos, hacer de tripas corazón y tirar cuesta arriba. Esos zigzags que dejamos a la izquierda acaban muriendo al poco en una ladera herbosa y con retamas: se recuerda que la finalidad del camino que traímos era llegar a los apostaderos para las escopetas. Si uno se entera, sígalas. Al concluir nace una marca con hitos no difícil de seguir que, poco a poco, gana altura para después girar francamente a la derecha en travesía y así avistar en el último momento el refugio Victory, construido por el club madrileño Peñalara. La vista del Galayar por esta última opción es mejor, al tener distancia y perspectiva. Sin embargo, es menos imponente que si se sube por La Apretura. El tramo es trabajoso, duro, rápido y a veces precisa de las manos. En él se atravesian las nacientes de las estrechas cañales que se adentran en un mundo fantástico y mineral, encajonadas entre muros salvajes y oscuros, asilvestradas con el chillar de las chovas. Se cruza bajo los roquedos de la Amezúa y la Aguja Negra y se flanquea la misma base de la Punta María Luisa. Como nota curiosa, el propio González de



Abajo a la izquierda: El Torreón desde la Punta Rosblanc.

Autor: Gabriel Martín

Arriba en el centro: En la Sur del Torreón. Autor: Archivo APC.

Abajo a la derecha: En la cumbre de la Punta María Luisa. Autor: APC.

Amezúa ni siquiera menciona estos murallones en su librito sobre Gredos de 1930. Justo aquí hay que andar precavidos en invierno, pues pueden formarse pequeños aludes de placa; pequeños sí, pero mortales. También se maldice la pendiente y se para uno a recuperar el resuello apoyado en la primera piedra que se tenga cerca. En suma, se forma parte de los cuchillares y se vive al Galayar, entrecortada la respiración, no sólo por el esfuerzo sino por la fascinación. Lo ideal, sobre todo para los fotógrafos, es subir un itinerario y bajar el otro. Para el escalador, si no necesita llegar al refugio y según donde vaya, por obligación cogerá La Apretura.

Altos picachos

Una vez en el Victory, inaugurado en 1949, las maniobras de los escaladores dan buena excusa para el descanso. Siluetillas allí, un casco rojo allá, voces... Uno se quita la mochila, se aísla la camisa, coge agua del grifo o, si se prefiere ser más tradicional, de la antigua fuente Francisco Brasas, junto a la edificación. Es fácil quedarse alucinado con el atrevimiento de las cabras, que aquí casi comen en la mano! ¡Y si aparece «el cabrón del refu», más todavía! Este macho es un animal con hermosa cornamenta que aparta a las hembras de los bocados a topetazos y se hace hueco entre las mochilas a tomar la sombra en verano.

Sin saber porqué, la mirada se clava, sin que nadie la dirija, en una de las decenas de atalayas de enfrente. Ése es el juego. Adivinar cuál es El Torreón la primera vez, sin que nadie nos dé pistas. Solo el nombre. No se precisa más. Ya nos llamó la atención mientras subíamos... Justo dándonos la cara se yergue un monolito casi perfecto y vertical, como sostenido por un gran triángulo y partido en dos por una profunda grieta. Es el Torreón, la cima. Así, a secas. La cima. Sin duda una de las rocas más emblemáticas de la Península. Un tótem de colosal pureza. Un cipote de pura esencia. Una roca progenitora y seminal. El triángulo mencionado concluye en la llamada Plataforma de las Flores; la grieta es la célebre Chimenea de la Oeste, seguida por los primeros ascensionistas en mayo de 1933: Teógenes Díaz *Teo* y Ricardo Rubio.

A su derecha, perfilando el horizonte, dos grandes y esbeltas paredes, casi fundidas una sobre la

tes. Según asciende el Carril, escasean los árboles y aparece el piornal; más allá, el mundo mineral. Antonio Prast, uno de sus primeros glosadores, lo describía así en 1929: «De perspectivas salvajes, entre peñascales de alturas enormes, que rechazan con su eco los ruidos secos del choque de las botas ferradas y de las exclamaciones de los alpinistas por espectáculo de tanta magnificencia». «El carácter pétreo, la fisonomía abrupta verdaderamente salvaje de los Galayos, les hacen ser uno de los lugares más extraordinarios en belleza, entre todos los que existen en España repartidos en sus macizos montañosos; no tienen rival», remarcaba.

Por cierto, Prast proponía el acceso por el Puerto del Peón desde El Hornillo o por El Espaldar desde Guisando, entrando en este caso por la Trocha Palomo, en la parte alta de la Canal Seca. En El Espaldar ubicaba sin marcar con claridad un punto concreto su refugio ideal, que nunca se construyó, se especula si en la base de la Punta Pilar o en los contornos de la salida de la Canal de los Cobardes. Y es que Prast, magnífico dibujante, no era empero un escalador.



otra, destacan sobre las demás: la Aguja Negra y la Torre Amezúa. Ambas abrigan algunas de las vías más difíciles del Galayar y sus paredes norte y oeste respectivamente son las de mayor longitud en verticalidad del macizo. Más hacia la derecha, un cresterío de curiosas formas: La Vela, Punta Acuña, El Mono... Se vislumbra el sendero que hemos seguido hace un rato. Al fondo, en la lejanía, el embalse de Rosarito. A mano izquierda, separado del Torreón por una gran canal pedregosa, el Pequeño Galayor nos llama la atención con su curioso perfil. Detrás suyo, el Gran Galayor, la cumbre más alta de nuestras agujas.

Por su pie asciende otra canal de piedras, anchurosa y directa hacia una collada. Tras mortificar un rato las piernas, se llega a esta lomada que se llama el Prado de los Pelaos: es el camino normal hacia La Mira, el punto culminante de este ramal de Gredos, con espléndidas vistas, como su nombre indica. La cumbre está ocupada por los restos de un telégrafo óptico, hoy convertido en mirador. En esta misma divisoria, escombrada un poco hacia el norte por las ruinas de un refugio derruido, el construido por la sociedad de Arenas-Gredos, desemboca la Canal Seca, otra ruta a La Mira pero desde El Hornillo. A propósito, en caso de niebla, no dudar un segundo en volver grupas, pues es fácil extraviarse en el enorme raso cimero, pese a estar marcado por más que respetables hitos, y acabar ladera abajo tras unas horas en el pueblo menos pensado. Sobre todo si se olvida que al descenso no debe tardarse mucho en torcer a mano derecha. Por igual motivo, con cielo dudoso, en el refugio no vacilar en desistir de hacer La Mira. El refugio es como la «casa» en los Juegos infantiles; de ahí para arriba, sólo con sol, despacito y con buena letra.

Bastiones portentosos

Venir al Galayor para un escalador es una fiesta... Galayos ha sido y es la escuela alpina por excelencia de la zona Centro. El paraíso del abismo. Casi la utopía del escalador, si éste no fuera un ser tan inquieto y no se conformara con edén alguno. Lo tiene todo, incluso placas de adherencia. Más de trescientas vías, en gran parte prodigiosas, de hasta 8a+. Eso sí, en su inmensa mayoría a proteger con los propios friends y fisureros. Nada de químicos o parabolts, salvo en contadísimas ocasiones. Sí que hay algún buril del año de Maricastaña; mejor dicho, de los años sesenta y setenta, cuando el auge del artificial ideó todo tipo de rutas hasta entonces imposibles a base de estribos (¿qué diría Bonatti?). También algún espir, de los ochenta. Hoy algunas rutas,

por ejemplo la Norte del Torreón, se superan en libre (6c), pero los seguros dejan que desear; así que debe irse sobre todo de grado. También abundan los viejos clavos; pero alguno se saca con la mano incluso de las reuniones hasta (recuérdese la gelificación). Falta una cosa a estos riscos esbeltos: doscientos metros de altura o más, y un glaciar a los pies o un laguito de alta montaña entre los peñascales para mirarse en él. En invierno, si la roca resplandece con la costa congelada por una borrasca reciente, la cosa se pone pero que muy seria y el Galayor entonces sólo es apto para las mejores cordadas que anden entrenando con vistas a Patagonia o ambientes infernalmente parecidos. Cuando nevaba... hace una década apenas, las canales eran magníficas rutas en una atmósfera portentosa, como cuchillos blancos y gélidos penetrando en las entrañas de los paredones. A pocas horas del calorcito acogedor de Guisando. Ahora también nieva; pero se va a los pocos días y no hiela como para jugar con los pioletos. No en vano, el Galayor se orienta a Mediódia y se halla a baja cota. Por el contrario, escalar con la blancura en los pies y la pared seca por ese insistente aunque tímido sol invernal es una delicia. De todos modos, los Galayos en invierno imponen y sólo algunos osados, o los más asiduos, se arriesgan a trepar aquí.

Adrenalina en flor

El inmejorable granito del Galayor tuvo su apogeo hace unos años, ya que permite pasos verticales y fisuras muy aéreas. Las rutas salen variadas y también comprometidas si se quiere. Al haberse pasado de moda esta manera de concebir nuestra cosa, en ocasiones el liquen y el musgo retoman sus predios en las vías menos frecuentadas. Por lo mismo, quienes se aventuran en los territorios del olvido van pertrechados de podaderas y rastrillo, por decirlo así.

Como en las obras, es obligatorio el uso del casco. Hace unos años, un escalador tiró un meño un poco suelto que había justo bajo el desplome de la Malagón al Torreón, una vía que se hace cada fin de semana. Estaba allí desde que el mundo es mundo. Menos mal que en su caída no hizo diana en nadie: el escalador dio un grito, tanto de espanto como de aviso, y el incidente quedó sólo en el susto del segundo de cuerda. Aunque, bien pensado, en tales circunstancias el caso tampoco habría servido de gran remedio.

Hace diez o veinte años se miraba a quien había subido al Torreón como a un semidiós. Era un privilegiado. ¡Todo un escalador ya! Hoy lo suben docenas de cordadas cada fin de semana. Sin embargo, no ha perdido su atractivo. Nadie te pone ya una medalla en el pecho; pero sí en pectoral, secretamente. Al menos una vez al año no hace daño. Para ello una de las rutas más repetidas es la Sur, en cuyo trazado también participa el legendario Teo en 1934, un año después de abrir la Oeste.

Otra infaltable es la Oeste de la Aguja Negra, considerada la gran clásica de media dificultad (V) del macizo. A no dudar, es una magnífica

prueba para empresas de mayor envergadura. Según el artículo o guía que se lea, se recomendarán unos itinerarios u otros, y es que hay muchos. Dicho esto, otras vías muy recomendables de norte a sur son: el Gran Diedro del Gran Galayor y la Malagón, facilinas; la Oeste del Pequeño Galayor y la Black and white —ojo con la placa Pellús del final, nada despreciable—; la peligrosilla Sendero de los comanches a la Punta Don Servando; la GAME y la Benavides-Serna de la Punta Tonino Ré, de diedros y placas elegantes; la Rivas-Acuña y el Gran Diedro a la Punta María Luisa —sobre todo para proseguir luego el cresterío hasta el Torreón—; la Underground al Torreón enlazada con la Oeste, o con el Diedro Malagón; la dura Mayayo-Del Pozo a la Aguja Negra y la Ayuso-Rivas y la Gerardo-Rafa a la Torre Amezúa, impresionante enlace de fisuras de gran dificultad. Ya se sabe con las recomendaciones: no están todas las que son, pero son todas las que están. Hace un tiempo, los guardas del refugio y varios de sus compañeros reequiparon numerosos rápeles con cadenas y parabolts, como los de la Tonino Ré, la Amezúa o los del Torreón (éste basta con 2 cuerdas de 50 m), entre otros. Hay que agradecérselo: los había como para asustar al miedo y encornerarse a la Virgen de los Suicidas.



En Galayos, algo tendrá el aire, se duerme a pierna suelta. Se desayuna abundante y tarde —a menudo el día da de sí más que las fuerzas—. Se encuerda uno con el corazón en un puño y los gatos en las tripas. Al segundo largo, ya se han calentado motores. Todo es ya subir y rapelar, gozar y también sufrir de esa extraña afección que se llama escalada. Embarcado en una de estas aventuras, las horas pasan volando y tranquilas entre largo y largo. Siempre recreando el mirar en el vacío. Al vencer la tarde, el cuerpo está hecho unos zorros. Quiere comer algo y beber a gusto... Se fregotea uno como se puede. Se charla pausadamente. Empieza el frío. Los colores se transforman, y desaparecen. Entra sueño. La conversación decae. Se abren los sacos... Ésta es la vida en el Galayor. Días apacibles y sencillos.

Al bajar a la civilización, más contentos que unas Pascuas séase o no escalador, a nada que se haya dado bien el día, se camina aún estupefacto por tanta maravilla y se regala —remedando la zarzuela—, adrenalina en flor. Un buen ramo de este jardín de piedra que es el Galayor.



Imagen superior: Antonio Victory, al pie del Naranjo.

En el centro: Angelina Aguerralde, primera mujer en El Torreón.

Abajo: José Fernández Zabala.

Autor: archivo RSEA Peñalara.

En 1933, año de la primera escalada al Torreón, Galayos sólo aparecía prácticamente en dos publicaciones, como recoge Juan Lupión: la del Patronato Nacional de Turismo –cuyo artífice principal es Antonio Prast–, y apenas una cita en la de Manuel González Amezúa –del Club Alpino Español también–. Cabe añadir que en la monografía de Pérez-Cardenal de rimbombante título, *Alpinismo castellano*, en un mapa se consigna como “Vereda del Coto Real” la que por su ubicación y por lógica parece nuestro actual Carril. Consultada media docena más de títulos añejísimos –Aznar, Baraja, Comisaría Regia de Turismo, Infantes, Muñoz y las hojas de la Sociedad Gredos-Tormes–, todos se centran si acaso en el entorno de la Laguna de Gredos, al pie de El Almanzor.

Sin embargo, se sabe que los cazadores británicos Walter J. Buck y Abel Chapman acceden en una de sus incursiones por Gredos en pos de la cabra a través de Guisando y Villarejo, en 1891 y 1896, guiados por varios nativos –Ramón, Juanito, Caraballo, Dionisio e Isidoro–. Su *España inexplicada* incluye un preciso y precioso grabado de una cabra tomado al natural en el Risco del Fraile, que puede ser la antigua denominación de la Punta Acuña o de la Punta Pilar. El caso es que desde Guisando un gentío, incluidas las mujeres de sus guías, bajó hasta Arenas para despedir a los ingleses.

Ya en el siglo XX, en 1912 siete toledanos emprenden “una expedición a los Alpes españoles”, es decir, ascienden a La Mira por el Puerto del Peón, según refiere Juan Andrés Feliú. En resumen, como reza el pie de foto del libro de Prast, el hombre entonces bajo el Galayar se considera ante bastiones “inexpugnables”; de ahí las poquísimas visitas. Es decir, se tenía ante Galayos el mismo sentimiento que más de un siglo antes se había padecido ante el Mont Blanc.

¿Quiénes son nuestros Paccard? Entonces, el guarda mayor del coto real es Isidoro Blázquez, de Madrigal de la Vera, exfurtivo y manco por accidente de caza, acaso primera del Ameal de Pablo (Circo de Gredos) en 1910, quien baja de su majada cada semana a vender queso. Antonio Núñez, de Navacepeda de Tormes, también es reputado guía aunque por la vertiente septentrional. Aparte, en Guisando residen los otros cuatro guardas del coto real, creado a la sazón en 1905: Antolín Blázquez, Jacinto González y Andrés y Román Retamal. Será precisamente estos hombres, consignados por Pérez-Cardenal, quienes con toda probabilidad se encaramen a los peñascos más accesibles del Galayar, que son pocos por otro lado. Zabala ratifica esta lista de guardas del Rey, a los que asienta en Guisando entonces: Isidoro –que, por lo visto, debe alternar vecindad entre Guisando y Madrigal–, Antolín –quien disputó a Amezúa y al paisano José Iibrián la primera al Almanzor en 1899–, Jacinto, Andrés Retamal *Carabina Hijo* y Román Retamal *Bichares*. La amplía con los siguientes cuatro monteros de Guisando –Pascual Retamal, Valeriano Tiemblo *El Grillo*, Juan Tiemblo y Juan Pulido– y otros tres “excelentes guías” de El Hornillo –Pedro Familiar, Nicasio Giménez y Santiago Crespo–. Por Arenas habría obligatoriamente que añadir a Benito Hernández y al *Tío Feliú*, a quien fotografía Prast para el libro mencionado que él dirige.

Con el paso del tiempo, González de Amezúa comentará en 1930 que Antolín se traslada a Madrigal con Isidoro, mientras Jacinto, primo de éstos, vive en El Enebral (Candeleda), y un tal Antonio Retamal, guarda de Su Majestad, permanece en Guisando junto con Francisco Blázquez Pirejo *Lobo*. Añade como “prácticos” recomendables a José Núñez, de Navacepeda de Tormes, y a Policarpo Muñoz –*Poli*, a quien se le vio en 1912 en la primera al Primer Hermanito junto a Zabala y un paisano de nombre Cástor–, además de a Bonifacio y Benito Chamorro por la parte de Hoyos del Espino.

Sobre los clientes de tal selección de guías oriundos, pocos o ningún nombre nos ha llegado, salvo los de los autores de las publicaciones citadas.

Así las cosas, en octubre de 1913 el Ministerio de la Gobernación resuelve la constitución oficial de la sociedad Arenas-Gredos, que ya operaba desde fecha concreta del año anterior y la cual durante decenios contrató muleros y prestó tiendas y pertrechos a los ‘sportmen’ que se adentraban por Galayos, amén de edificar el refugio en Los Pelaos, próximo a La Mira. Por esas fechas, en 1914, nos cuenta Pérez-Cardenal que se salía de Madrid de Delicias en el correo número 2 a las 19.50 y se llegaba a Talavera pasadas las 12 de la noche. La diligencia desde esta localidad a Arenas costaba cinco pesetas. Por Ávila también exigía transbordos: tren del Norte hasta la ciudad amurallada y luego “por la línea de automóviles que acaba de instalarse”.

En efecto, justo en 1914 se había inaugurado la línea de autobuses Ávila-Arenas, regentada por los hermanos León –Gonzalo sobre todo, a la sazón depositario de Arenas-Gredos–. Salía a las 4.30 de la madrugada de orillas del Tormes, en sustitución de la diligencia de postas explotada por Manuel Carrero desde 1904. Nos explica Juan Andrés Feliú que ésta tenía cabida para ocho personas tirada por tres corceles que eran relevados en Mengamuñoz y la Venta del Obispo, y que el suelo de la cabina se cubría con paja en invierno para resguardar un tanto a los sufridos viajeros. En Arenas se solía uno alojar en la fonda La Dominica y, en Guisando, en la posada de Emeterio de la Fuente; en El Hornillo no se disponía de alojamiento abierto al público.

Zabala, ya escalador, José Fernández Zabala, el primero en la cima de El Pájaro de La Pedriza madrileña, en su *Sierra de Gredos, contribución al estudio del Sistema Central*, publicado con certeza total entre 1913 y 1915, refiere que “sólo hemos realizado una excursión a Los Galayos, y ésta ha sido rapidísima y en malas condiciones, con una tormenta amenazándonos durante todo el día y cargados con unos asesinos morrales; además, no andábamos muy sobrados de tiempo, pues la jornada de aquel día era, además de subir a Los Galayos por la garganta de Guisando, en cuyo pueblo pernoctamos, llegar a La Mira, y desde allí ir a dormir al refugio de Gredos del Club Alpino Español. En el recorrido invertimos doce horas de marcha efectiva, pues aparte del itinerario normal, hicimos unas cuantas pequeñas ascensiones a diferentes riscos de Los Galayos. Por tal motivo y porque en una excursión sola no se pueden adquirir todos los datos necesarios, es por lo que este capítulo no se halla debidamente documentado”. (Notese el artículo “Los” con mayúsculas y a lo mejor Zabala tenía razón; no en vano era tipógrafo y editor).

Pese al hallazgo que encierran las palabras “pequeñas ascensiones”, no debemos engrandecerlas si el autor no lo hizo. El Galayar infundía temor, más que respeto: “La barrera de Los Galayos constituye uno de los contrafuertes de la Sierra; abrupto y áspero, con muy pocas montañas puede compararse, tanto por la verticalidad de sus rocas, como por el aspecto de toda la barrera, negra, amenazante, bravía”, nos señala Zabala.

Al parecer, en tal precipitada ocasión, Isidoro Blázquez le enseña el emplazamiento del futuro refugio de La Mira, cuya construcción Zabala anuncia en su libro con los “propios recursos” de Arenas-Gredos y subvencionada por el Ayuntamiento. Una fotografía desde esta cima del barrerón de los Galayos la firma Antonio Victory, compañero suyo por tanto. Se sabe que los acompañan también Alberto Oettli, un guía y un morralero. Asimismo, y como hemos visto, Zabala da noticia de un largo elenco de pastores bien conocedores de estos riscos y retamares quienes, a no dudar, se enriscarían por canales y atalayas en pos de las cabras y como oejadores del coto real. Recuérdese que Gredos –incluido Galayos por ende al integrarse en las comunales de Candeleda, Arenas de San Pedro, El Arenal, Guisando y El Hornillo–, tiene esta figura legal desde 1905, luego es imposible del todo que no se conociera con relativo detalle. Otra cosa es que, ni muchísimo menos, se escalara o siquiera acaso se frecuentara en exceso, salvo por cazadores y pastores.



carácter
positivo!

roca

Safety in action

www.rocaropes.com

Foto: Jon Izeta.

1: Refugio de la Sociedad Arenas-Gredos.

Autor: Libro "Arenas-Gredos (1913-2000)", J. A. Feliú.

2: Benito Hernández.

Autor: Libro "Crónicas de Gredos", J. A. Feliú y Á. Rituerto

3: Homenaje a Teo y Ricardo (25-5-96).

Autor: Félix Méndez.



1



3



5

4: Antonio Moreno, primera invernal, en la cima del Torreón (1-1-48).

Autor: Ramón Somoza.

5: Pepe Márquez, Jorge Márquez, Ángel Macedo, paisano, Adolfo Herráez y Félix Méndez en Guisando (1947).

Autor: Archivo Félix Méndez.

Casi con seguridad durante el verano de 1915 el constructor afincado en Arenas, el llamado Isaac Huertas, también artífice del refugio del Rey en Navasomera, se encargaba de levantar el de la Mira de Arenas-Gredos, que aguantó hasta los años sesenta con ampliaciones y constantes remozamientos. Situado junto a la fuente de Los Pelaos, se abastecía con caballerías por el Puerto del Peón. En invierno había que colarse en su interior por el tiro de la chimenea; durante el verano, desde sus proximidades los excursionistas acostumbraban encender una hoguera con piornos para que, al verla los vecinos desde Arenas, se supiera que no había novedad. Los más deportistas se adentraban en las canales de Galayos, recorrían El Espaldar, subían a La Mira –muy cercana– o se acercaban al Circo de Gredos. Quince años después, Manuel González de Amezúa decía de las

excursionistas acostumbraban encender una hoguera con piornos para que, al verla los vecinos desde Arenas, se supiera que no había novedad. Los más deportistas se adentraban en las canales de Galayos, recorrían El Espaldar, subían a La Mira –muy cercana– o se acercaban al Circo de Gredos. Quince años después, Manuel González de Amezúa decía de las

Miguel Comín, Quesada, Eduardo Schmid y el citado Victory, quienes dejan constancia de su actividad pasando por detrás de El Risquín y guiados por Benito Hernández nuevamente. También ascienden a la Don Servando, donde Benito les confiesa su ascenso previo, según relata Victory. A propósito, Victory tuvo el poético acierto de calificar al Galayor como la "catedral de Gredos", sin duda pensando en una catedral gótica.

En 1930, el citado Amezúa, fundador del Club Alpino Español y gran propagador de las bellezas gredenses, advierte que en Arenas algunos garajes "proporcionan coches de turismo, en servicio particular, al precio aproximado de 0,75 ptas. el kilómetro", aparte de relacionar las posibles combinaciones de transporte entonces existentes.

1933, a recordar

Sin embargo, en 1933 Ricardo Rubio opta por ir en bici desde Madrid y Teógenes Díaz toma un autobús presumiblemente de La Castellana, S. A., que salían de Cava Baja, 12, y pasaban por San Martín de Valdeiglesias, Sotillo de la Adrada, Piedralaves y Lanzahita. Nos referimos a los protagonistas del verdadero salto cualitativo que experimenta esta cordillera en cuanto a escalada, al lograr la cumbre de El Torreón, la primera auténtica escalada del macizo. Cuentan que la idea surgió cuando rapelaban el edificio de Telefónica de la Gran Vía para reparar unas placas en la décima planta (Teo era marmolista y pidió ayuda a Ricardo, quien andaba parado).

Ricardo y Teo entran por la Canal de la Aguja Negra, desde donde derivan a la cara sur de su objetivo. Trepan al cesterío entre la María Luisa y El Torreón, a la altura aproximada de la Punta Innominada, a la que ascienden para tener mejor visual; pero su mirada choca contra las lisuras de la cara SO, sólo cortada por el tajo que decenios después abrirán unos hermanos valencianos. Entonces acceden a la horcad y, con ayuda de la cuerda a través del inicio de la que será la GAME, se plantan al pie de dos chimeneas de la cara que mira a La Apretura. Intentan primero la de la Malagón y desisten. Pero, tras titánicos esfuerzos y relevándose en cabeza de cuerda, apretándose los machos hasta casi dejar la vida en el empeño, la cordada logra por fin depositar su pequeño buzón en la cima. Se acaba de inaugurar una nueva era en el alpinismo castellano y, por extensión, en el español. Con cuerda y anillos de cáñamo, abarcas con suelas de goma y todos los redaños del mundo. Por este motivo, los homenajes a esta cordada entrañable cordada histórica se han sucedido hasta nuestros días (aunque se pasó de puntillas por el fallecimiento de Ricardo Rubio).

Ángel Tresaco, quien por evitarse problemas en el trabajo no acompaña a sus compañeros habituales, junto con Enrique Herreros trepa por la Canal Noroeste, la que desde el suelo conduce a la Plataforma de las Flores, y estampa su nombre en las páginas rayadas del libro de cumbre depositado por sus amigos en El Torreón. Es la segunda ascensión, el 11 de junio, con "n". Para más inri, clavan la primera clavija de Castilla y probablemente de España por españoles (por quedar fuera, obviamente, las de Schulze en El Naranjo).

Semanas más tarde, escala El Torreón ¡en solitario! Miguel López. Lo que ayer era un mito de inaccesibilidad, hoy es capaz de transgredirlo un ser humano en total soledad. Por desgracia, este alpinista perdía la vida el verano siguiente formando cordada con Pepín –José González Folliot– y Juan Bautista Mato en la travesía de las Crestas de Costerillou, en Pirineos. En su necrológica se dice que era de "encantadora modestia, de corto y preciso hablar" y que "aquel que hablara con él, deseaba su amistad".

En el mismo año, el 3 de septiembre de 1933, Herreros, Mato y Tresaco –Enrique, Juan Bautista y Ángel–, quienes concluían una campaña de cortas escaladas desde El



2



4

inmediaciones de La Mira que son «exce- lentes campos de "ski" muy recomendados»; opinión que ahora más de uno contradiría.

Por entonces la Punta de Don Servando (¿a qué se debe este nombre?) se llamaba el Galayo de la Ventana. Consta que el ya mencionado Benito Hernández la trepa con

“un señor de Arenas” antes de 1916; dada su facilidad desde El Espaldar o recorriendo la Trocha Palomo, tam- poco sería raro que se hubiera hecho con anterioridad. Igualmente hay que creer, pero poner simultáneamente en entredicho, que también hasta 1916 no se subiera al Gran Galayo, entonces conocido como Gran Galayo de Puerta Falsa por su proximidad a la portilla de este nombre, sita al norte junto a la Torre de Pachi. Los protagonistas en esta aventura fueron Códez, los hermanos Francisco y

Espaldar iniciada la temporada anterior con primeras a las torres Gregoria, Marian y Rosblanc, por ejemplo, suben a la que bautizan por su silueta como Risco del Fraile, que con el tiempo devendría en Punta Acuña. Así se recoge en los libros antiguos, como el de Agustín Jolis. En su guía, Jerónimo López y compañeros apuntan por el contrario que acaso se tratase de la Punta del Pilar, a veces conocida entonces como Risco del Fraile asimismo; pero no lo ven claro dada la dificultad que aguarda también ésta en la vía normal. Sin embargo, Tresaco muy especialmente era un escalador consumado y de sobra dotado para esta empresa. De todos modos, el nombre de Punta del Pilar (Punta Pilar la llaman Lupión y Gabriel Martín en sus respectivos trabajos) se debe a Pedro González Andrade y José Luis Navarrete, que el 2 de noviembre de 1958 creen ascender a una cumbre virgen, por su cara este, y la ponen este nombre. La primera "oficial" a la Punta Acuña es aún más tardía, en 1973, atribuida a Carlos Avellano y Santiago Hernández.

En 1934, *Teo* de nuevo, con los tres "monaguillos" del Fraile –Herreros, Mato, Tresaco– más Franco Orgaz abren la vía de la vertiente meridional de El Torreón. Este itinerario experimentará diversas correcciones, aunque sería durante la escalada de Pepín, Florencio *Floro* Fuentes y Antonio Rojas en 1947 cuando se estableciese la que hoy conocemos como *Sur directa*.

Por estos años la corriente de montañeros y escaladores, trepadores más bien, va en aumento. No se hacen grandes cosas, pero crece la presencia humana. De ahí, inevitablemente, los accidentes. Como el de la francesa que en 1933 perdió la vida en el Paso de la Muerte, un paraje no lejano a La Mira, o la madrileña de 16 años que se despeñó del Risco de Trocha Palomo en agosto de 1935, cuyo cadáver fue porteados por dos paisanos y la Guardia Civil hasta Guisando.

El 11 de junio de 1935 (de 1936 según otros) pisa Arenas el italiano Emilio Comici, el afamado guía dolomítico, aperturista de la Cima Grande di Lavaredo. Lo acompañan el también guía yugoslavo Joza Lipovec, Anna Escher y la señorita Mallner (o Mally). Plantan la tienda junto a la fuente de Los Pelaos, despreciando por tanto al refugio, que ceden al mulero y su caballería. El día 14 abren la vía que lleva su nombre en el Gran Galayo ('Galayos Primero'), con abundante 'muschio secco' y IV grado para ellos. El 15, afirma en su *Alpinismo eroico* (aún sin traducir al español) que realiza la segunda a la 'Torre de Galayos': unos dicen que a la Punta de Don Servando y otros que al Pequeño Galayo o a la María Luisa, pero pién-

seso que al Torreón entonces se le denominaba La Torre o El Pilón. Sin embargo, al día siguiente, esta vez sin duda, consiguen la afilada cumbre de El Torreón y lo gradúan de 'molto difficile': ¡cómo no iba a atraerle el prisma portentoso del precipicio por antonomasia del Galayar! Por su somerísima reseña, parece que lo escalan por la sur y, ya que no firman en el libro de cumbre, es posible que las damas se quedaran pie a tierra. Como colofón, los cuatro parten la jornada siguiente hacia el Circo, donde Comici no puede culminar el Almanzor por hallarse indispuesto. Para terminar, una cuestión pelliaguda: ¿si el italiano sostiene que viaja a España en 1936, cómo en el libro de cumbre de El Torreón figura que lo hace en 1935?



Sobre estas líneas: Inauguración del refugio Victory.

Autor: Archivo Félix Méndez.

Imagen inferior: Los Galayos desde La Mira.

Autor: Antonio Prats.

La postguerra

Desde 1936 hasta 1943 nadie estampa su firma en el libro-registro del Torreón. En ese verano, *Gali* y Herreros ya conocedores de su cumbre, vuelven a escalarlo con dos compañeros: Valeriano Ruiz Vilar y Baldomero *Merito* Sol.

Espoleados por el éxito del año precedente, en 1944 *Merito* y José María Galilea se sitúan al pie de la chimenea de la Oeste pero por la pared del refugio, no por la canal que ascendiera Herreros, el famoso portadista de LA CODORNIZ. La fecha, 17 de julio, aprovechando las fiestas. "¿Por qué despreciar el placer de prolongar la escalada al Torreón y rectificar en parte la fácil llegada a la Plataforma de las Flores?", comentaba el propio *Gali* (PEÑALARA nº 432), quien realizó la 8^a (1934), la 13^a (1943) y la 18^a (1944) ascensión a este gigante.

En 1947, de nuevo El Torreón se convierte en diana de los mejores escaladores. Es el turno de Ignacio Lucas Fermín y Ángel Pisonero, quienes abren el itinerario que lleva el segundo nombre del primero, con la peculiaridad de comenzar en la cara norte y concluir por una chimenea de la sur, a la que accede en rápel. Esta misma temporada, sube la primera mujer: Angelina Aguerralde. Meses después, Antonio Moreno y Ramón Somoza logran la primera invernal a la cima por antonomasia del Galayar en el Año Nuevo de 1948.



En 1949, se produce otro hecho clave, fundamental a buen seguro para el desarrollo escalador del Galayor: la inauguración del refugio Victory. En concreto, el 16 de octubre. El lugar, un exiguo recuesto usado por los pastores como majada y donde, presumiblemente, al menos en mayo de 1933 existía un "covacho", según comenta Teo en su crónica de la primera al Torreón. Oficia la misa de rigor el padre Constantino Martín. El propio Victory acude, sólo que su edad le impide superar las estrechuras arriscadas de La Apretura; sin embargo, sus hijos sí asisten en su representación. Las finanzas y el aliento los pone el club madrileño Peñalara. Lo firma el arquitecto Julián Delgado Úbeda. Los permisos del Distrito Forestal de Ávila y del Ayuntamiento de Guisando se habían obtenido en marzo de 1945. El constructor es Francisco Ramos, de Arenas; y los albañiles, Cipriano Ramos, Fernando Rodríguez *Melón*, Luis López Molinero, Regino Farraces, José Comendador *Camarín*, El *Tío Portu* y Lope Garro *Guindilla*, según relaciona el ya citado Feliú. Su primer guardés será por lustros Macario Blázquez García, de Guisando, el artífice de las fuentes del Amanecer y de la que lleva su nombre también en el Carril, partícipe en decenas de rescates, con los tuétanos hechos de granito galayero pero el pensamiento con la terneza escondida de estos parajes que le vieron nacer.

Cuenta Feliú en su libro que, en 1950, Félix Méndez preside el VII Campamento Nacional de Alta Montaña en el Prado de las Pozas, en la vecindad de Hoyos del Espino, organizado por el Frente de Juventudes. A su término, los alumnos destacados se encaminan a su bautismo de fuego en El Torreón. Entre ellos, el arenense Cayetano Álvarez *Tano Pío*, quien lo asciende por la chimenea "calzado con un buen par de albarcas", mientras los catalanes Anglada y Pons, muchísimo más conocidos, hacen lo propio por la grieta Malagón. Hasta 1964 no lo sube una cordada totalmente arenense: el honor recae en Víctor Rodríguez Morcón y Jesús Enríquez en 1964, sucesores de *Tano Pío* y de Francisco Álvarez *Paco Pio*; pero también precursores de otros tantos buenos vecinos que aún honran estas cimas. A destacar Ángel Rituerto, quien ya en 1992 festejaba sus primeras cincuenta escaladas al Torreón y ha estado presente, con amigos paisanos, en aperturas de itinerarios en Risco Ángel, Risco Enebro, cresta de la Catedral al Gran Galayo, Peña Gallina, El Pollo, El Pollo Negro, La Berroquera y un largo etcétera. Puri Cilla sería la primera arenense en esta cima, en 1972, homenajeada por ello en noviembre de 2008 en el transcurso de un acto por el 75º aniversario de la primera absoluta al Torreón.

¿Quién fue el primer guisandero –gentilicio de Guisando– que conseguiría tal acción? No sería muy descaminado mirar al hijo de Macario, Julio Blázquez, alpinista de pura cepa.

Asimismo en el año entre décadas, es decir, en 1950, dos hermanos, Bonifacio y Lorenzo Malagón, junto con Antonio Romero y Frutos Sainz, yerran de chimenea y, en lugar de la Díaz-Rubio, firman "un nuevo itinerario de gran belleza y dificultad", como la califican Juan Andrés Feliú y Ángel Rituerto en sus magníficas *Crónicas de Gredos*, error que disculpan porque por entonces los recorridos "las más de las veces sólo se conocían por referencias verbales". Para colmo, lo superan sin ayuda artificial, lo que no se creyó hasta nueve años después, en que se produjo la primera repetición.

Como "punto de cambio" de mentalidad, Rituerto y Feliú marcan la apertura de la cara oeste de la Aguja Negra por Rivas, Brasas y Acuña, cuya primera invernal la protagonizarán los hermanos Durán en 1959, iniciándose así la que llaman una "edad de oro", un decenio que concluiría en 1967 en su opinión. Aquí se opta, por remarcar el jalón, el año del cambio, en 1975, no por sus connotaciones políticas evidentes sino porque en tales calendadas da comienzo una metamorfosis de la escalada que eclosiona en todo su esplendor durante la década consecutiva.

Dicho esto, cabe reseñar que el 19 de julio de 1958 se retira el primer libro de cumbre de El Torreón; en sus páginas se contabilizan 121 ascensiones. La última noticia es que se conserva en la sede del club Peñalara.

En 1959, Antonio Daza, Albino Jiménez, Ángel Macedo y Félix Méndez emprenden una excursión por El Espaldar con la novedad de que se encaraman a algunas cimas. Entre otras, la hasta entonces virgen Aguja de la Seta –así bautizada por su perfil–, las torres Marian y Rosblanc –que toman el nombre de las entonces dos únicas hijas de Félix, María Antonia y Rosa Blanca–, Gregoria –como se llamaba la madre de los Macedo– y Don Servando. Por entonces se está ampliando el refugio al doble de su capacidad inicial, es decir, a unos veinte seres humanos bien avenidos.

Mucho más importante, con todo, es la escalada con tacos ciclópeos de la hendidura SO de El Torreón por uno de ellos, Jiménez, y su hermano. *La Valencianos*, de Albino y José, está considerada como el primer artificial de los Galayos y aún hoy su dificultad en libre es muy seria.

Los años sesenta y setenta

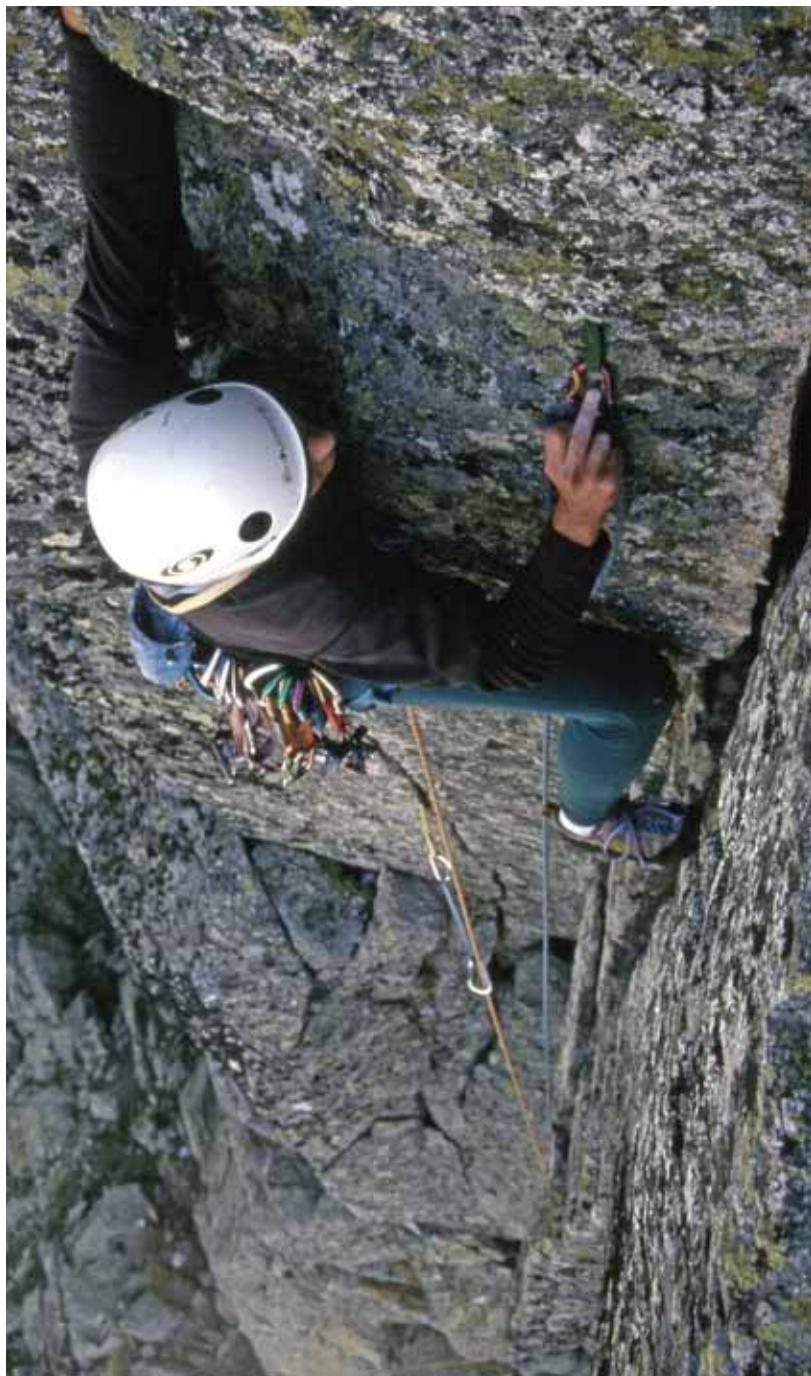
Rivas, Ayuso, Gerardo y Mayayo son cuatro nombres a recordar de este periodo, y las vías *GAME*. Los itinerarios de dificultad de entonces mantienen no poco de su aura. Las reseñas van de boca en boca, no de mano en mano, como se ha dicho: sólo en los setenta aparecen los primeros ciclostiles. Por entonces, Emilio García Viel publica en la revista de la Sociedad Deportiva Excursionista una primera recopilación encomiable.

Son estos años los de máxima actividad de Antonio Pérez Ayuso y Antonio Flores, de un lado, y la también cordada prolífica del Perro que Fuma: Rivas, Brasas y Acuña. Su firma está presente en muchas de las rutas más clásicas del Galayor. Al fallecimiento de Pedro y de Brasas, Salvador aún se unirá a Ayuso para firmar un itinerario espléndido: la vía que lleva su nombre a la Amezúa.

Con el cambio de decenio, Carlos Soria arremete con dos itinerarios sombríos que restaban vírgenes en El Torreón, ambos con Joaquín Pérez Serrano: la cara norte en 1960 y la arista noreste dos años más tarde. También participará en la *Gran fisura* de la Margarita, con Pedro Megías y Manuel Oronoz en 1969. Entretanto, Soria será el instigador de los diversos itinerarios que durante 1967, como selección de miembros y preparación para la expedición al Cáucaso del año siguiente, se abren en el Galayor y adoptan el nombre de *GAME*. Uno de ellos, el del Torreón, con los primeros buriles del macizo, por desgracia cambió la fisonomía de la cara oeste al grabarla una hórrida serpiente, puesto que desaparecieron los líquenes con el roce de los estribos, cicatriz que aún pervive a pesar de que la ruta quedó casi en el olvido hace muchos años. Vías *GAME* hay en el Pequeño y en el Gran Galayo, en El Torreón, en la María Luisa, en la Desconocida, en la Aguja Negra, en la Tonino Ré y en las Gemelas. Ahí participan Luis Bernardo Durand, Ezequiel Conde, Moisés Castaño, Manuel Oronoz, Carlos Muñoz-Repiso, Fernando Martínez y Fernando Domingo, entre otros, mediante el sistema de sorteo de compañeros de cordada y de vías sacando papelitos de un gorro.

Ahora bien, si unos viajan al extremo de Europa, Javier Mayayo rubrica con su vía en la Aguja Negra el non plus ultra de esta década en el Galayor. Estamos en julio de 1968. En París aún parece resonar el estruendo de las barricadas y las “barricadas” se derrumban también aquí. Lo habían intentado varios de los mejores –los hermanos Antonio y Faustino Durán, Salvador Rivas y Paco Caro *E/Mogo*, Celestino García y los arriba citados Ezequiel, Luis Bernardo y Fernando Martínez–; pero fueron Javier y Enrique del Pozo quienes salieron por cumbre. La misma cordada abre ese año otra ruta por la evidente chimenea al noroeste de la Tonino Ré, pero de menor categoría.

Al año siguiente, 1969, Neil Armstrong pisa la Luna: evidentemente el hombre no progresó por igual en el terreno espacial que en el vertical.

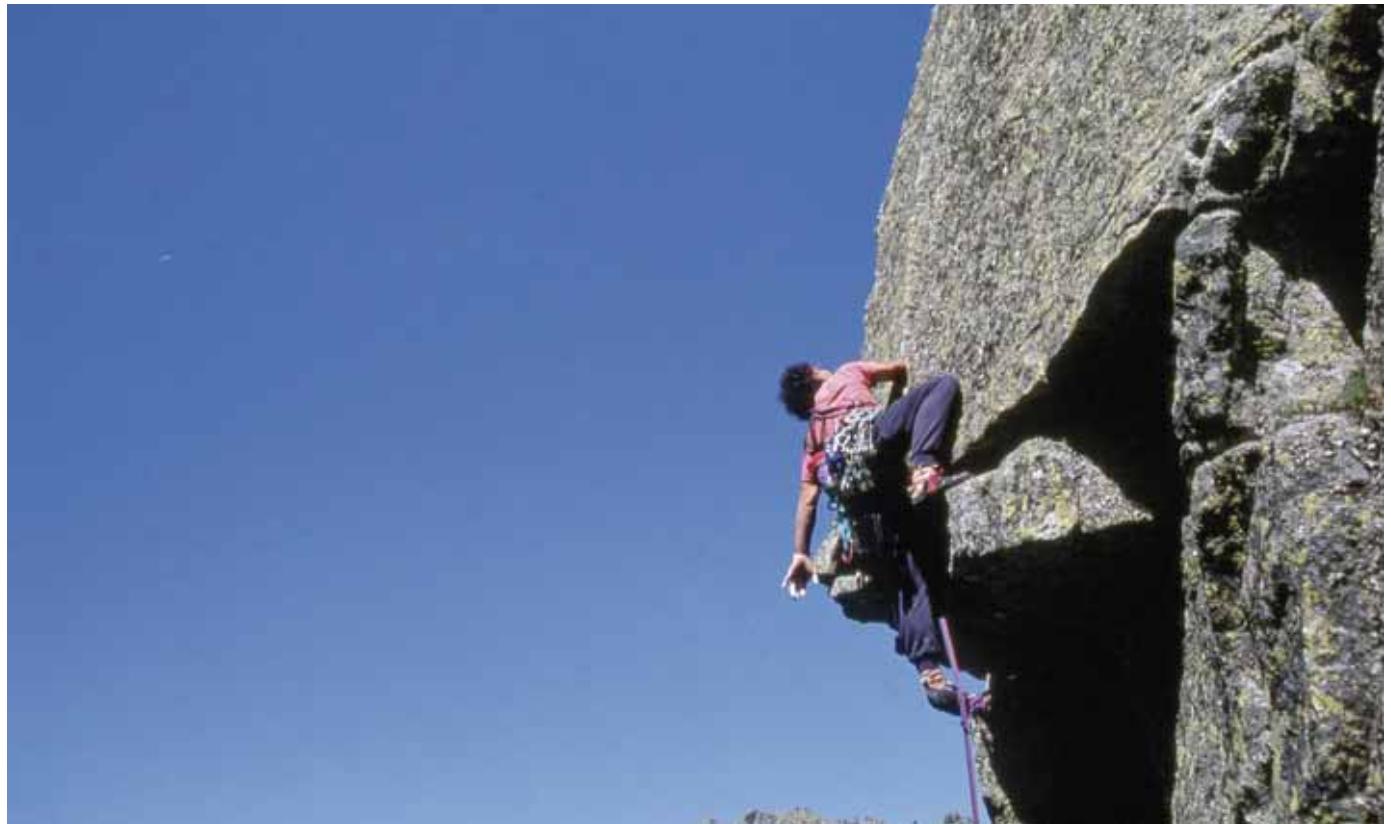


A finales del invierno de 1973, José Ángel Lucas y Miguel Ángel G. Gallego *El Murciano* imprimen su buen hacer en El Torreón con la *MURMA*, que con frecuencia, en vez de continuarla, hasta cima, se la elige, en competencia con la *Underground* o la *Sol-Galilea*, para acceder a la Plataforma de las Flores. Es de las escasas vías en roca abierta en el invierno galayero. Al perder la vida Lucas, Miguel Ángel le dedicará un difícil y sostenido itinerario en la cara norte de la Aguja Negra ese mismo 1973, paralelo al que ya había abierto el año anterior, el *Pilar Norte*.

Más o menos por esta época se produjo un inusitado accidente mortal, pues se despeñó al rapelar uno de los asistentes a una misa celebrada en la cima de El Torreón con el morral que portaba las hostias y demás objetos litúrgicos.

En abril de 1979 se produjo otro hecho realmente luctuoso: un alud se desencadenó en La Apretura quitando la vida a un grupo de escaladores que vivaqueaban en la última llanada del camino antes de subirla. Entre ellos, el popular Esteban Altieri, al que se dedicaron por mor de esta desgracia varias vías.

En la *Malagón* al Torreón.
Autor: José Isidro Gordito.



En Lynyrd Skynyrd.

Autor: José Isidro Gordito.

En libre desde los ochenta

En la década siguiente, la de los ochenta, verdaderamente revolucionaria en lo que toca a la escalada, el alpinismo y el himalayismo, conviven dos corrientes en los predios guisanderos. De un lado, se liberan los grandes itinerarios que exigían estribos. De otro, siguen abriéndose rutas, más duras y con un estilo diferente, a veces más limpio y en otras ocasiones haciendo su aparición el espíritu. No sólo cambia el material sustancialmente en estos años, sino que simultáneamente se modifica la ética, la posición ante la pared. Se abandona la bota dura, bávaros, maza y clavos por pies de gato, pantalones de pintor y fisureros. Los primeros friends aparecidos en España se llaman y no de modo gratuito Amigos del Galayor: de vástago rígido, los fabricaba la firma Calma. Con estos materiales, se intenta que el seguro pase a ser "seguro", y no punto de progresión. Por la conformación de su roca, Galayor es un laboratorio ideal para estas nuevas reglas de juego. Los principales protagonistas, a veces juntos y en otras ocasiones por separado, son Manuel Martínez *Musgaño* y Francisco Aguado. Por su lado, Juan Lupián reconoce haber realizado "la mayor parte de los itinerarios reflejados" en su guía, lo que indica loable entrega y constancia.

El medio de transporte más común para la gente de Madrid, aparte del utilitario los más afortunados lleno a reventar, era el autobús de Goyo, así llamado por su chófer, que salía de las proximidades de la Estación del Norte: momentos inolvidables...

Así que, de un lado, continúa la exploración de los itinerarios que restan vírgenes, principalmente por Santiago Hernández, Aguado y, tomando el relevo, Gabriel Martín. De otro, *Musgaño* libera o fuerza la mayoría de las pitonadas clásicas; en alguna deja algún punto de apoyo, pero pocas se le escapan. Es la época en que más de uno escala en solitario la *Malagón* para destrepar la *Oeste* a continuación, por ejemplo. Los encadenamientos de rutas y los empalmes de cresterías se suceden a tuntiplén. Al mismo tiempo, los ojos ávidos de nuevos itinerarios se fijan en las Berroqueras, convirtiéndose en piedra de toque la espectacular aunque corta Peña del AgUILA.

Al mismo tiempo, se despitonan y se quitan los tacos podridos de numerosos itinerarios; nadie vaya a creer que, al abrirlas, muchas de las clásicas se dejaban tan limpias como están ahora. El friend es en buena parte responsable. No hay más que consultar las reseñas originales, y comprobar que acaso se dejaban una docena de clavos donde ahora no queda nada y se escalaba muchísimo IV+/AO, nada de 6b o cosa parecida. Ésos eran el equipamiento y el estilo originales; venga esta puntilla para avivar más la eterna polémica sobre el equipamiento.

Con Macario cincuentón, el refugio sufre cierto abandono hasta que Santiago Hernández recoge la guardería, aunque sólo durante 1981. A su marcha, el Victory no pasa su mejor momento y entonces tomarán las riendas Carlos Arroyo *Coli* y, prácticamente en solitario este último periodo, José María Alonso *El Majara*.

De entre todos los protagonistas que han aportado sus esfuerzos e ilusiones en estas paredes, puede señalarse asimismo a Gabi Martín como introductor de una mentalidad –seguros en reuniones y espíritus o parabolts en placas– que, salvo en los últimos años, se ha restringido prácticamente a la Punta Mónica y torres vecinas como Punta del Pilar o Torre Gregoria, es decir, al "barrio de abajo". Por su parte, Tino Núñez comparte el calificativo de "sacrílego" –como lo llaman sus amigos Pablo Aguado y David Gómez– por similar motivo; el exponente fundamental es *Movimientos en mi nevera*, en la María Luisa.

Para terminar, un brindis a los amantes de los datos: los aperturistas más activos son Gabriel Martín y Paco Aguado, con casi cuarenta itinerarios cada uno (*Gabi* sigue activo), seguidos de Juan Lupián, Salvador Rivas, *Tino* Núñez, Pedro Acuña, Javier Mayayo, Antonio Flores y Antonio Pérez Ayuso, según recuento de Arroyo y el propio *Tino*.

Tras estas líneas sólo resta salir a escalar algunas de las maravillas que encierra el valle del río Pelayos. Una admonición final, no nos pase lo que canta la coplilla recogida por Juan Andrés Feliú: "El turista don Fernando / a la sierra subió un día. / ¡Por Guisando! / Que mirando por aquí, / que mirando por allá... / ¡bajó con la pata 'torcía'!"

ABRIMOS HUELLA

LA GARANTÍA DE LA EXPERIENCIA



BOREAL
www.e-boreal.com

GI LITE & NELION & NELION LADY by BOREAL 2009

LOS PRIMEROS EN EL TORREÓN

1.-Teógenes Díaz y Ricardo Rubio, 14-5-1933: por la chimenea entrando en descenso desde la Punta Innominada y rápel por la cara sur (a menudo se reproduce erróneamente que es el día 16).

2.-Enrique Herreros y Ángel Tresaco, 11-6-1933: ascenso entrando por la Plataforma de las Flores y rápel por la chimenea.

3.-Miguel López, 12-7-1933: ascenso y rápel por la chimenea.

4.-Teógenes Díaz, Enrique Herreros, Juan Bautista Mato, Franco Orgaz y Ángel Tresaco, 10-6-1934: por la cara sur y descenso por la chimenea.

5.-Ino Fernández y José Gil, 3-9-1934: ascenso y rápel por la chimenea.

6.-Miguel Arribas y Hermógenes Martín, 16-9-1934: ascenso y rápel por la chimenea.

7.-José Rubio "Zim y Piquín", 16-9-1934: ascenso y rápel por la chimenea (se ignora si "Zim" es un apodo u otra persona; tampoco está definida la transcripción como "Piquín"; según una relación, son Estanislao Eslava y E. Rovira, pero estos nombres no aparecen en el libro).

8.-Félix Candela, José González Folliot, José María Galilea, Enrique Herreros y Ricardo Urquiza, 30-9-1934: por la chimenea y rápel por la cara sur.

9.-Emilio Comici y Joza Lipovec, 15-6-1935: ascenso presumiblemente por la cara sur.

10.-Francisco González de Abajo y *El Indio de los Pies Colorados*, 13-7-1935.

11.-Manuel Carreras y Francisco González, 11-9-1935.

12.-Guerricabeitia, Carlos Martínez Páramo y Ángel Tresaco, 27-6-1936.

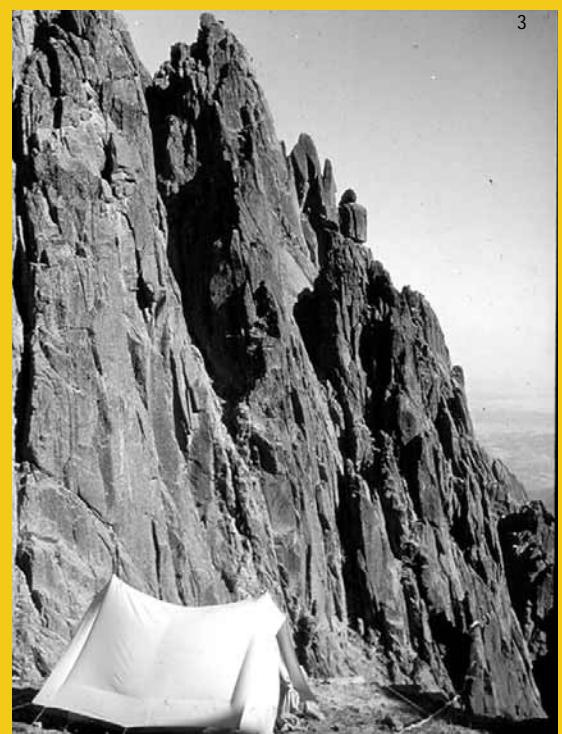
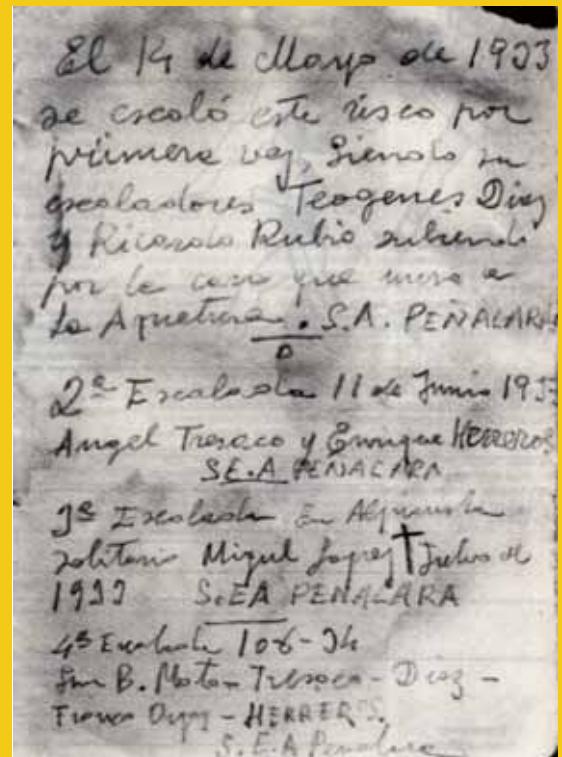
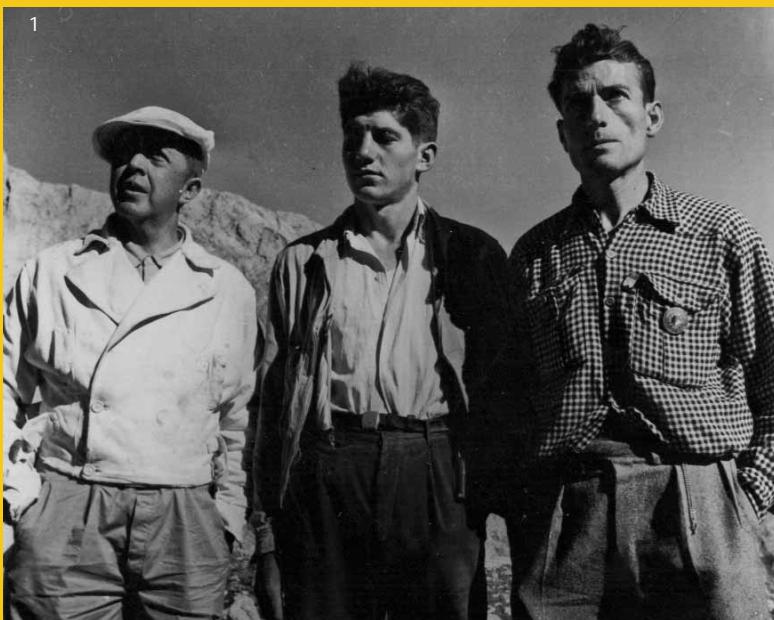
13.-José María Galilea, Enrique Herreros, Valeriano Ruiz Vilar y Baldomero Sol, 11-7-1943 ("1ª después de nuestra guerra" se reseña en el libro registro).

1-Enrique Herreros (izquierda) y Teógenes Díaz con un amigo (centro) (15-8-1954).
Autor: archivo familia Teógenes Díaz.

2-Primera página del primer libro de cumbre del Torreón.
Autor: archivo Peñalara.

3-El recuesto donde años más tarde se construirá el refugio.
Autor: archivo Peñalara.

Fotocopias del mismo libro de cumbre y PEÑALARA nº 250 y 432

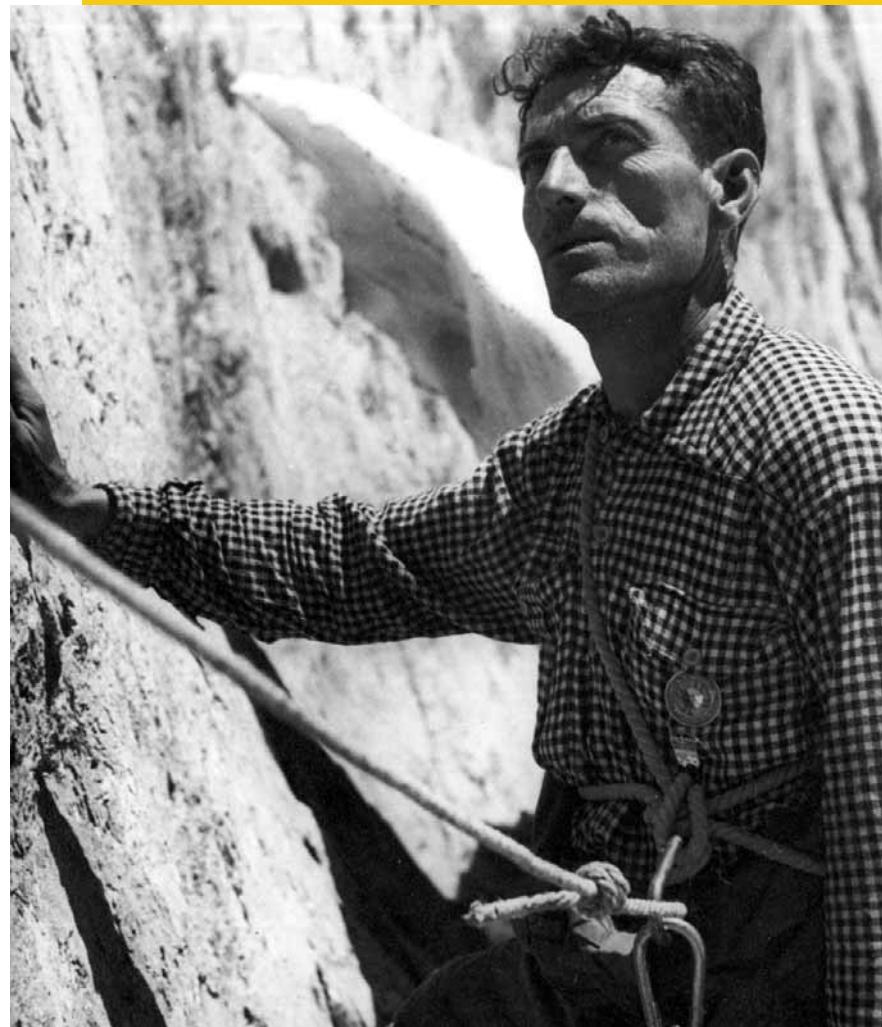


www.soloclubab.es



TU RATÓN NECESITARÁ REPONER FUERZAS...

La primera al Torreón El Torreón de los Galayos (Gredos)



Teógenes Díaz (1954).
Autor: archivo familia
Teógenes Díaz.

Habiendo escuchado de labios de algunos "peñalaros" la existencia de un torreón en los Galayos, considerado inaccesible a primera vista por su imponente aspecto y total aislamiento, decidimos tirarle un tiento mis dos amigos, Ángel Tresaco y Ricardo Rubio, y el que estas páginas escribe. Obligaciones profesionales impidieron al primero acompañarnos.

Los preparativos son rápidos, algunas provisiones y los útiles de escalada, cuerdas y anillos y el indispensable saco de dormir, pues el plan es pasar la noche lo más cerca posible de la base donde hemos de operar, para estar descansados al emprender la dura labor que supone siempre la escalada a una cumbre inédita.

El viaje lo hago en el automóvil de línea Madrid-Arenas.

Es la una y media y ya me está esperando Ricardo a la llegada del coche, pues salió la víspera de Madrid haciendo el viaje en bicicleta hasta Arenas de San Pedro.

Comemos y lentamente iniciamos la subida a Guisando. El calor ataca de firme, dejamos la carretera y nos metemos por un atajo que nos ahorra tiempo y polvo.

Una hora escasa llevamos de marcha cuando entramos en Guisando, pintoresco pueblecillo enclavado en el pinar y teniendo por fondo las crestas de la montaña salpicada aún de grandes neveros.

Un gran camino se abre a las afueras del pueblo, que nos conducirá a La Apretura, sitio así llamado por estrecharse la garganta hasta casi juntarse las dos vertientes de la monta-

ña: la pared de la derecha, los Galayos, y la de la izquierda, las vertientes de la cuerda del Amealito y de la Mira.

En el sitio llamado Nogal del Barranco, a hora y cuarto del pueblo, nos chapuzamos en el río que baja de La Apretura, pues el calor es sofocante. A las siete de la tarde, y debajo del primer Galayo que se encuentra en La Apretura, acordamos cenar y pasar la noche. El sitio es bueno; un venero de agua limpia y fresca se abre al pie del camino, del que quitamos unas piedras para allanarlo.

Hemos dado fin a unas sabrosas patatas y, después de cortar un poco de hierba para hacernos un poco más leve el suelo, nos metemos en nuestros sacos de montaña.

¡Qué silencio más imponente! ¡Cómo se recoge mi alma y goza en la contemplación maravillosa de la noche! ¡Cómo invita al ensueño! Un mundo de estrellas ha ido haciendo su aparición en el espacio que conforme la noche avanza aumenta en fulgor. A mi memoria acude el recuerdo de la canción bohemia que creo sentir en su fondo:

Mi patria es el mundo,

mi techo, es el cielo...

... y el sueño, que todo lo sume en sombras, me aprisionó.

Amanecer.— He abierto los ojos en ese momento en que la luz, difusa y como temerosa de rasgar las sombras, hace su aparición en la tierra: está amaneциendo y sigo con atención el proceso de la luz: los picachos que contemplo se transforman, retornan a la vida y se llenan de luz y alegría a la sola caricia del sol que los saca de su estatismo. Este espectáculo de la Naturaleza contiene tanta belleza y dinamismo, que la retina del hombre no puede captarla por entero, y es el pensamiento el que vuela y se remonta a lo infinito.

Hemos salido de nuestros queridos sacos y sumergido nuestros rostros en las frías aguas del manantial.

El desayuno es sobrio: chocolate crudo, pan y mantequilla, que comemos silenciosos: después en el morral de escalada, pan, chocolate y dos naranjas, cuerdas finas para anillos de rappel, un buzón de Peñalara, y las cuerdas de escalada al hombro. Son las siete.

Hemos llegado ante una gran canal abierta entre dos paredones y cubierta toda ella de nieve. Iniciamos la subida con grandes dificultades, pues debido a su inclinación es imposible remontarla sin la ayuda de unos crampones o de un piolet; la marcha es a veces por llambrias, otras por la rima y otras, en fin, por su fondo, aprovechando la gran separación que existe en algunos sitios entre la nieve y la pared.

A media canal salvamos un paso de cuidado, remontando un torrente hasta una pequeña meseta.

... Y ha surgido de pronto, ante nosotros, como un juego de taumaturgia, imponente y severo, negro y vertical, y le contemplamos absortos y escépticos al mismo tiempo...; la duda muerde en nosotros. Continuamos hacia arriba, pegados a las paredes de las crestas que este fantástico pico lanza hacia La Apretura en sentido de arriba abajo; el gateo es constante; llegamos a una pequeña horcada o paso, entre dos crestas rocosas, y nos asomamos por vez primera a la Apretura; estamos sobre una pared vertical de unos 60 u 80 metros desde su base.

Pasamos por una ancha cornisa horizontal (20 ó 30 metros fáciles), en seguida trepamos unos quince metros, dando la espalda a La Apretura, y llegamos a otra horcada formada por la pared Suroeste del pico y otra cumbre más baja. Hemos perdido de vista la cumbre del primero, y para tener mayor visual subimos a las piedras cumbreñas de la segunda.

Apreciamos que se puede continuar hacia arriba y ganar unos treinta y cinco metros más; pero después de una pequeña cornisa, la plomada rápida y brutal que repele todo intento. Bajamos una cornisa de pendiente muy pronunciada (unos 20 m), sirviéndonos de la cuerda, hasta un pequeño rellano, cara Oeste.

Ante nosotros, y a unos quince metros la de la derecha y treinta la de la izquierda, se abren dos chimeneas o, dicho con más propiedad, grietas. ¿Por cuál tirar? He aquí el problema: ¿será practicable la derecha?, ¿lo será la izquierda? Como hay que optar por una de las dos, le toca en suerte a la de la izquierda; cruzamos hacia arriba en sentido obli-

cuo unos pasos de pared bastante delicados, y llegamos ante la grieta, muy estrecha por cierto para el cuerpo de un hombre: intentamos llegar a ella, pero nos lo impide un paso de pared de los llamados colgados; dos intentos hago y uno Ricardo, que nos dejan con las muñecas dormidas.

Hemos quemado todos los cartuchos menos uno. ¿Será posible que este juez de paz del tiempo nos haga volver atrás?

Bajamos de nuevo al rellano y exploramos con avidez las llambrias que preceden a la grieta de la derecha, debajo de la cual estamos; en el primer paso le sirvo de base a mi camarada, que trepa por las llambrias casi carentes de tomas y del todo llenas de verdín; Ricardo ha quedado inmóvil, aprisionado por el morral y la cuerda que por olvido no se quitó; al fin, tras una corta lucha, logra desprendérse de ambas cosas y trepa decidido hacia el comienzo de la grieta, lo que logra tras de algunos esfuerzos.

El sitio es malo de verdad, iza el morral y a continuación me ato y trepo por el mismo camino, que conforme voy subiendo me doy cuenta bien de las dificultades de este paso, que considero como la clave de la escalada.

He llegado donde Ricardo, y ahora soy yo el que tomo la delantera, mientras él descansa del esfuerzo realizado que de momento le dejó sin fuerzas.

La grieta es estrecha y profunda, y trepo lentamente por sus bordes exteriores apalancando con piernas y brazos en flexión en ambas paredes.

Así subo unos veinte metros hasta una gran piedra, caída sin duda de más arriba y que cubre e intercepta la grieta.

Sin pensarlo, me agarro a la parte superior con las manos y me deslizo fuera de la grieta; mi cuerpo ha quedado suspendido en el espacio como un péndulo; trato de izarme a fuerza de brazos, pero la falta de buenos agarres para las manos y estar redondeados los bordes de la grieta impiden mi deseo; forcejeo; debido a lo mucho que hemos trabajado hasta aquí, las fuerzas me abandonan y noto con angustia que me voy. ¿Habrá llegado mi hora? Pero no, el instinto manda, y haciendo un esfuerzo sobrehumano logro inclinar el mayor peso de mi cuerpo hacia dentro; las piernas han quedado aún colgando hacia fuera; he quedado extenuado con el cuerpo pegado a la piedra, que es plana; un frío sudor de agonía y angustia invade mi rostro, mientras el corazón late tan fuertemente a impulsos de la emoción sufrida, que parece va a escaparse del pecho.

Oigo las llamadas que me lanza mi camarada desde abajo, pero pasan varios minutos sin que pueda responder.

Al fin me sereno, las fuerzas vuelven lentamente y, poniéndome de pie sobre la piedra que pudo ser fatal para mí, ayudo a mi amigo a subir con el sistema de ir atirantando la cuerda a que va atado mientras él trepa, y que es el más indicado para evitar una posible desgracia, pues aunque el que sube se escurriese, quedaría colgado sin recibir el más leve golpe, ya que la cuerda tirante lo hace imposible. Nos reunimos, y para cobrar fuerzas devoramos una naranja sin mondárla.

Diez o doce metros fáciles nos llevan a la hendidura cimera de la grieta que forma dos cumbres, trepamos por unas llambrias de la izquierda y llegamos al corte, en su parte alta, de la primera grieta que exploramos; al fin logramos pisar la cumbre. ¡Y qué cumbre! Puestos de pie sobre ella, créese uno inmaterial e ingravido; tal sensación produce su estrecha cima, en la que hay que estar o de pie o a horcajadas.

Las perspectivas desde aquí no son muy amplias, pero en cambio, ¡qué agrestes y bravas son!; vemos la canal por donde subimos rodeada de altos paredones que la sumen en sombras perpetuas; hacia La Mira, los términos se hacen más suaves, no son tan duros, y al fondo el valle verde y luminoso, por cuyo fondo el milagro del agua que salta entre peñascales pone una nota vigorosa en el conjunto.

Ponemos unas piedras para asegurar el buzón, y en el libro datos del itinerario. Bajamos a la grieta y miramos en dirección contraria por donde subimos, o sea, dando vista a la canal hacia el Sur. Vamos a intentar una de las cosas más difíciles en escaladas: atravesar la montaña; para ello vamos a usar la técnica del descenso, un anillo de cuerda metido en un resalte de la piedra y las cuerdas de escalada unidas para

llegar al primer alto que hemos de hacer, pasadas por éste. El primero que se lanza en rappel es Ricardo hasta una pequeña cornisa, a diecinueve metros justos, donde me aguarda. Pronto me reúno con él; este primer descenso impresiona por la verticalidad; tiramos de la cuerda, que recobramos después de algunas tentativas, por haberse arrollado algo y no verse desde abajo su posición.

Otro anillo más y quince metros más "rappelando". Este anillo le recobramos también, por si nos quedamos sin cuerda de anillos; después otro de doce o catorce metros, que al intentar cobrar su correspondiente anillo se enreda la cuerda y subo por él, descendiendo sin ella.

En este momento una nube empieza a descargar un fuerte aguacero; no hay sitio donde meterse y únicamente preservamos a las cuerdas del agua, que dura unos treinta minutos.

La roca se ha puesto imposible para la goma del calzado y esperamos unos minutos a que se ore.

Un anillo, y a lanzarse al vacío en un rappel colgado y emocionante de 16 metros a una estrecha plataforma. En este descenso, por ir cansado, he usado el procedimiento de bajar de costado, frenando con cuerpo en la roca.

No podemos continuar bajando, pues nos queda bastante más de lo que hemos descendido, y acordamos hacer una travesía a una cresta que creo reconocer de haber estado esta mañana.

Efectúo la travesía con todo cuidado, confiándome por entero a las manos, pues el verdín que cubre estas paredes, al mojarse, ha puesto la roca resbaladiza, y un mal paso en estos sitios es la muerte allá abajo, en las negruras de la canal.

Remonto unas piedras verticales, sueltas y difíciles, y llego a la cresta, que es la que me figuraba. Despues cruza Ricardo, y descendemos a la horcada por la que pasamos esta mañana, haciendo un rappel de despedida.

Vamos pasando por los mismos sitios que al subir, pero tan peligrosos por el agua caída, que se hacen necesarias toda nuestra prudencia y seriedad para salir bien librados.

Al fin respiramos satisfechos: todo peligro ha desaparecido al pisar seguros el suelo de La Apretura, por la que continuamos hacia arriba para contemplar desde el covacho el pico recién conquistado y sacar un croquis de la escalada.

Llueve ligeramente y a buen paso descendemos a nuestro campamento, donde llegamos con la última luz del crepúsculo.

La jornada ha sido durísima: trece horas hemos empleado desde que salimos esta mañana, sin apenas alimentarnos; pero el desquite llega con la cena, que devoramos hambrientos, y en seguida a nuestros sacos por un descanso bien ganado.

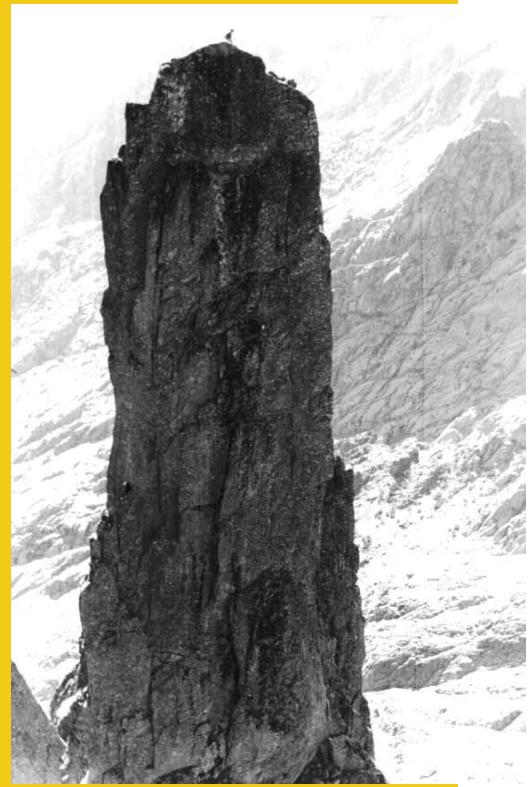
¡Qué distintas las dos noches!; la primera la preocupación por la escalada, con la duda y la interrogante del éxito; en ésta, una obsesión se ha apoderado de mi cerebro y el bisturí del recuerdo se clava en él. Por mi imaginación desfilan como una proyección cinematográfica todas las fases de la escalada, y es el paso de la piedra interpuesta lo que siempre veo; es una visión tan fuerte y tenaz, que me hace daño.

A mi invocación ha acudido Morfeo, el dios del sueño, el buen amigo que disipa con su soplo bienhechor la imagen dolorosa de un momento decisivo que pasó.

Téogenes Díaz, mayo de 1933

Publicado por primera vez en *PEÑALARA* nº 236, agosto de 1933

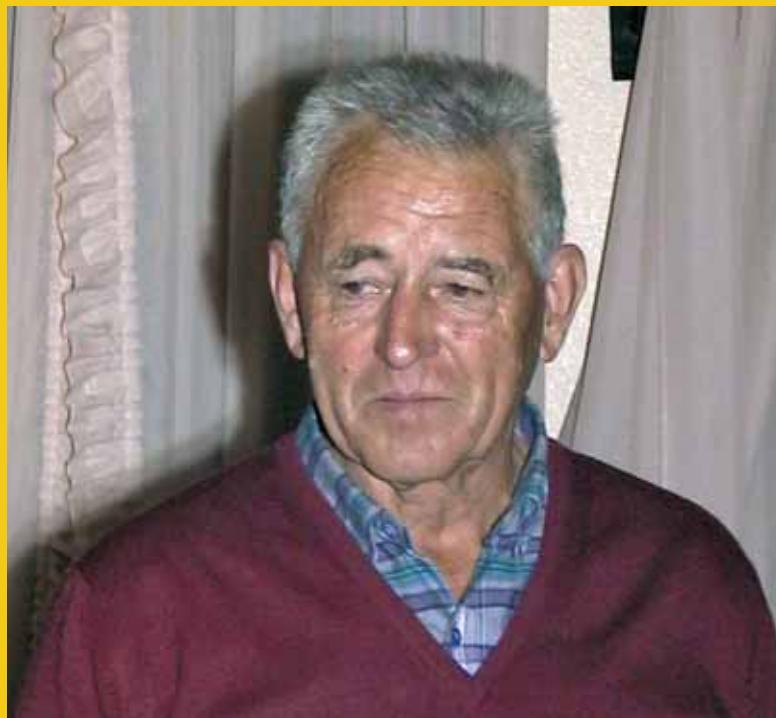
Cortesía ex profesor de Emi Pereda y Patricia Díaz



Teo en la cima del Torreón
años después.

Autor: archivo familia
Teógenes Díaz.

Macario Blázquez: «Siempre que subían los montañeros para mí era una alegría»



En su nombramiento como miembro de honor del GAME en el 2002.

Autor: JJZ.

En la otra página: Bajo la chimenea, durante la primera invernal.

Autor: archivo Ramón Somoza.

79 años tenía la Víspera de Reyes de 2009. Y empezó a servir en el Victory aún fragante a pintura y mortero. En el mismo 1949. Así, durante casi cuarenta años. «Hasta que empezó el cambio y me rompieron la puerta en los ochenta. Ya me desanimé, porque veía que ahí me buscaba yo la ruina. No me acuerdo, pero creo que en 1985 fue cuando lo dejé definitivamente». Macario, Macario Blázquez también cerró ya el bar, el bar-hostal-cine-restaurante, la casa del montañero en Galayos; únicamente el piso de arriba lo arrienda por temporadas.

—Para empezar, ¿usted tiene algo que ver con Isidoro Blázquez o con Antolín?

—¿Aquellos guías? Nada, ni los he conocido tampoco.

—¿Quién es el primer guisandero que escaló al Torreón?

—Mi hijo, Julio, Julio Blázquez Garro. Que yo sepa, y casi sea el único, o poco menos. Ahora han subido otros muchachos de por aquí; los ha subido él, pero han subido.

—Junto a la Torre Marian le han puesto su nombre a una cumbre: el Risco Macario.

—Ha sido mi hijo, el primer ascensionista.

—¿Sabe usted qué fue del libro de piadas que había en el refugio?

—El primero se lo bajó a la tienda de la señora de Teógenes Díaz en el Nogal del Barranco, que él estaba arriba escalando. Luego he dicho muchas veces que me dieran una copia o algo, por tenerlo como curiosidad, pero ya no sé nada más de él. Tenía pocas hojas ya y diría Teógenes: «Vamos a poner otro nuevo». O algo así; no sé cómo lo comentaríamos los dos. El caso es que me trajeron otro y estuve allí mucho tiempo; también ha desaparecido. Un tercero creo que lo tiene mi hijo pero a nivel particular, para los amigos; no puedo decirlo de cierto.

—¿Quiénes le han impresionado particularmente de todas las personas que ha conocido?

—A mí me impresionó mucho la Cordada del Perro que Fuma —Acuña, Brasas, ya difuntos, y Rivas, buen chico—. Para mí una persona competente y gran amigo, Félix Méndez. Vamos, y otros muchos, como Pepín Folliot, etcétera.

—Algo que recuerda especialmente como guarda?

—Me invitaron muchos años a la cena anual de la Federación de Montañismo, que entonces se celebraba en los salones Torres, en la calle Alcalá de Madrid. Sigo siendo miembro honorífico del Peñalara y del Cumbres, y también del Grupo de Alta Montaña Español.

—¿Y alguna experiencia en concreto en el refugio?

—Accidentes. Muchos. Y mortales. Me acuerdo de uno en que se mató un tal Feliciano San José, que no era montañero, sino que andaba acampado arriba en Los Pelaos, y se despeñó por donde la Tonino Ré. Tuve que bajarle con ayuda de un señor y una cuerda que todavía conservo, de cáñamo y como de un dedo de gorda que, cuando se mojaba, parecía un cable. Pasando muchas penas, lo bajé a la base del Pequeño Galayo... El juez de Guisando nos hizo subir un ataúd. En fin, pasamos las de Caín. Luego, encima, a los días me llamó el juez de instrucción de Arenas, que me quería meter mano por cómo había levantado el cadáver así. Entonces los jueces eran dioses y a mí no me cabía el miedo en el cuerpo. Como nadie paraba por Galayos en esos años, no como ahora, le dije que, de no recogerlo yo, a las dos de la tarde se lo habrían comido los buitres. No era ninguna mentira, porque había muchísimos buitres y cuervos entonces. Reaccionó y al final este hombre me pagó un vino en un bar.

—¿Algún momento alegre recuerda también en especial?

—Sí, siempre que subían los montañeros para mí era una alegría. Me acuerdo cuando se hizo el diedo de la María Luisa, que andaban varios detrás de él y al final se lo llevaron los dos Antonios, Espías y Ayuso: yo fui con ellos para verlos aquella mañana porque sabía que iban a intentarlo. Eso me dio una gran alegría también.

—¿Cómo se le ocurrió, cosa que siempre le hemos agradecido, levantar las fuentes del camino, una de ellas lleva su nombre incluso?

—Muy fácil, había unos regueritos con yerba que no se secaban nunca. Una de las veces que subía para arreglar el refugio, porque todos los años teníamos que apañarle alguna reparación, me dije: «Vamos a liarnos aquí y hacemos una fuente». Y así fue.

Ya se sabe: si no se es un mal nacido, mientras el agua de una de estas fuentes nos refresca la garganta, téngase un fraternal recuerdo para con Macario Blázquez.

Ramón Somoza

1-1-1948, primera invernal al Torreón

El día de Año Nuevo de 1948, Ramón Somoza y Antonio Moreno pisaban la cima de El Torreón. Había conseguido la primera invernal de este símbolo de la escalada.

«Escalábamos en Galayos igual que en La Pedriza, sólo que aquí era invierno; pero es granito después de todo. La idea surgió sin mucha importancia, charlando con los amigos: "¿Por qué no vamos a subirlo en invierno?" Fuimos en coche de línea; no recuerdo bien pero supongo que hasta Arenas, porque yo nunca tuve moto ni coche propio por entonces. Acampamos en La Mira. Montamos la tienda cerca del refugio de Arenas-Gredos, allí dentro. Había muy poca nieve porque subimos desde el Nogal Iloviendo, aunque luego se puso a nevar. Yo creo que los dos ya habíamos escalado al Torreón con anterioridad; vamos, que no descubrimos nada. Lo que nos dio más lata fue el hielo, el hielo en la chimenea. Recuerdo a Antonio, Antonio Moreno, en la piedra empotrada limpiando a martillazos la nieve y el hielo... En fin, nada de particular. Luego, bajamos por donde habíamos subido, por la normal».

—¿Qué material llevaban?

—Unas cuantas clavijas y unos mosquetones, y la cuerda... de cáñamo, claro. En verano usábamos unas abarcas con suela de cubierta de vehículos, como las hechas por los pastores; pero ahora en invierno no recuerdo qué lleváramos: unas botas viejas, qué va a ser... Crampones también, que supongo usaríamos en la parte de abajo. Piolet no, sino un martillo-piolet casero para limpiar de hielo las presas y la chimenea.

—¿Tenía una aura especial Galayos para ustedes por entonces?

—Hombre, subir al Torreón era difícil, muy difícil; pero había que subir por ahí y se acabó. Sin embargo, Galayos era relativamente accesible; nos era más fácil ir a Gredos que a Pirineos. Como no teníamos medio de transporte, tirábamos donde podíamos. Sí recuerdo que después de El Torreón, fuimos al Circo y de ahí a Hoyos del Espino... Otras veces, cuando no enganchábamos con el autobús, teníamos que seguir andando hasta Venta del Obispo... No puedo contar mucho más: yo nunca he escalado por figurar o destacar, ni me he dado propaganda; todo ha sido por divertirme con los amigos, porque me gustaba.

—¿Qué le parece aquello de que Antonio saltaba a la comba en la cima de El Torreón, y en qué parte de la cumbre en todo caso?

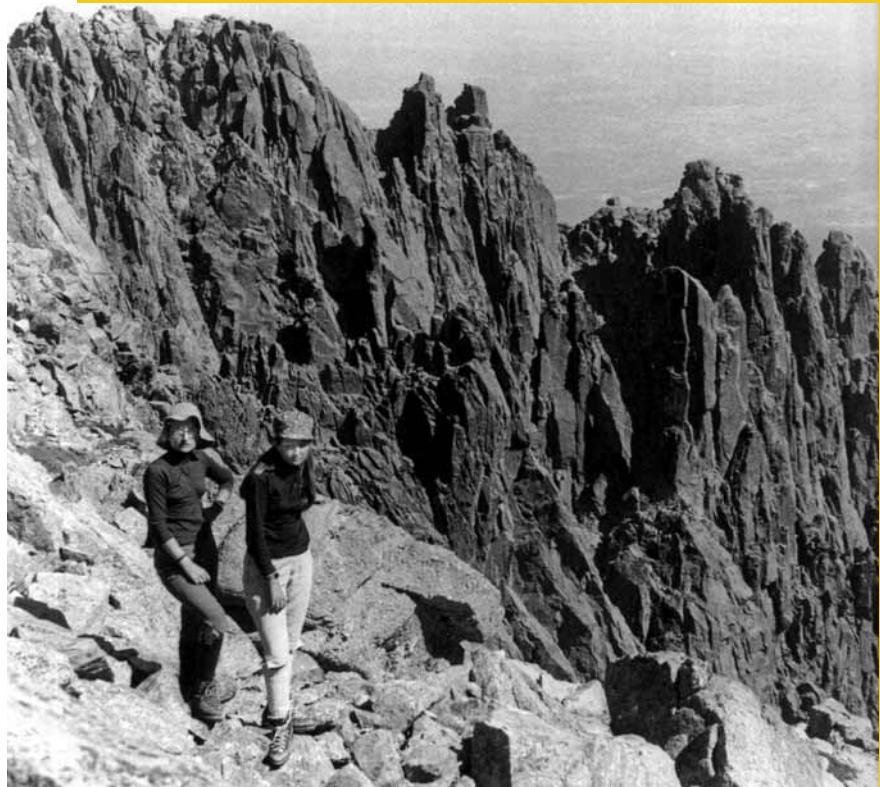
—A mí me parece un bulo. Ya se sabe que se cuentan muchas historias sobre escalada. Pero yo eso nunca lo vi ni tuve mayores referencias.



EXTREM
isard



Félix Méndez Rosblanc y Marian



Sobre estas líneas: Las dos hijas mayores de Félix ante la Marian y la Rosblanc.

Autor: colección Félix Méndez.

A la derecha: Piero Ghiglione (izq) y Félix Méndez en La Mira (1960).

Autor: colección Félix Méndez.

—Dos puntas en el Galayar llevan el nombre de tus hijas. ¿Cómo se desarrolló aquella excursión?

—Estaba en un campamento en la Laguna de Gredos y me llevé a Galayos a que lo conocieran y a escalar cosas fáciles a mis dos hijas mayores —que son gemelas y entonces eran las únicas que tenía—. Fue entonces cuando bauticé esas torres y saqué una foto con ella sentadas y al fondo con ambas cumbres. Las había subido años antes con Daza, Macedo y José y Albino Jiménez —hermanos valencianos que luego abrirían la *Valencianos al Torreón*—. También estaban por Galayos los aragoneses Rabadá, Montaner —con quien subí la Chimenea del Torreón— y otros muchos. Ellos vinieron con el coche aquél célebre que tenía, el Chevrolet. Fuimos por El Espaldar pero por delante estuvimos subiendo y bajando, trepando..., vamos, buscando dónde abrir vías. Nunca se nombra la Torre de la Seta, así llamada porque según donde se mire tiene forma muy clara de seta, que la ascendí por primera vez con José Jiménez ese día de mayo de 1959 dando un paso de hombros.

—¿Qué representaba Galayos en tu época?

—Una escuela muy buena para abrir vías largas. Quisiera decirte que en cierta ocasión estaba con dos chicos de la ENAM [Escuela Nacional de Alta Montaña, hoy desaparecida] que querían ser instructores y empezamos a escalar la María Luisa por el diedro. Yo quería enseñarles y les dije: "Este diedro es fantástico!" Había una piedra que bailaba, muy peligrosa; hasta ahí llegamos. Cuando estaba casi por la mitad, me avisaron que tenía que volver a casa y dejé comida y material en el refugio. Me parece que fueron Ayuso y Espías quienes me la pisaron. Mis compañeros, que eran del Cumbres [Guillermo Luna *El Ogro*, de la Cordada del Pegón, y Antonio Huecas *El Loquillo*, el primer *Loquillo*], se enfadaron conmigo creyendo que yo les había cambiado por Ayuso, y se lo tuve que explicar... A Galayos también llevé a unos checos fenomenales, que se subieron este Diedro de la María Luisa a todo meter. A uno de ellos, que iba con las botas rotas y que luego fue muy famoso, me lo encontré mucho

tiempo después (ahora tendrá sesenta años) en un congreso en Barcelona. Se me acercó y me preguntó: "¿Usted conoce a Félix Méndez?" "Hombre, un poco", le respondí. Se quedó de piedra. Él tendría entonces veinte años y se comía todas las vías; después me los llevé al Circo y volvieron a demostrar que eran tíos de gran clase. No paraban.

—¿No hiciste tú el dibujo de El Torreón que luego pasó a ser el emblema de la Federación?

—Sí, sí, el del GAME, que es El Naranjo, también se basa en un dibujo mío. Como la Federación había nacido en Madrid en 1922 con la denominación de la Federación Española de Alpinismo, la FEA, y de ahí se empezó a escalar en La Pedriza y luego a venir a Gredos con la obsesión de subir El Torreón, que se decía que era inaccesible y ya lo había dado a conocer, con fotos y todo, Zabala, José Fernández Zabala, que era el que más valía de aquella generación y que mucha gente desconoce porque murió pronto en América... Bueno, el asunto es que todo lo que rodea a la creación del dibujo está escrito en la revista *PEÑALARA* [nº 432, 1983] para no olvidarme de nada y también se reproducen en el boletín de la Federación.

—El año pasado me felicitaste las Pascuas con una nota muy emotiva escrita al dorso de una reproducción de un dibujo fantástico tuyo de El Torreón, que me gusta casi casi hasta para portada.

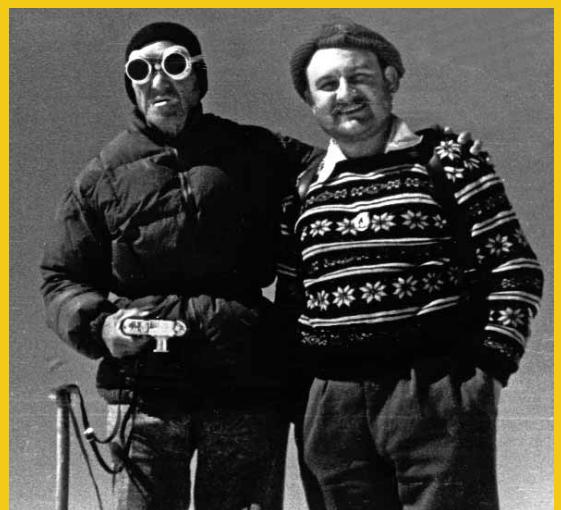
—Un dibujo a plumilla, que hice en 1947 cuando lo escalé por primera vez con Jorge Márquez, que era un tío muy bueno.

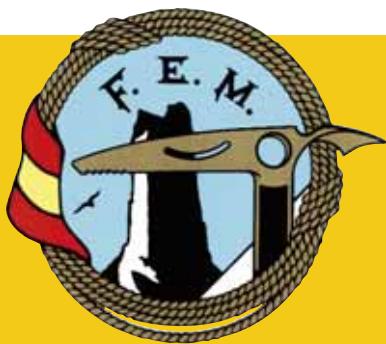
—Que se mató en la norte del Vignemale,

—Sí, ése... Jorge Márquez. Se mató yendo con Antonio Moreno y Adolfo Herráez... Me enfadé con él porque había pedido permiso en el Ejército, que yo estaba haciendo la mili en el Pirineo, y cuando llegué a Madrid ya se habían ido. A los días me enteré de todo... Cuando lo de El Torreón nos acompañaban los hermanos Macedo y otros amigos. Al día siguiente volví a ascender con Antonio Aymat, el primer catalán en lograr la cumbre de El Torreón; Aymat era cuñado de María Antonia Simó, porque su mujer era hermana de María Antonia.

—Aymat publica un artículo con una foto tuya.

—Pues de esa foto fue de donde saqué el dibujo. [Aymat reseñó esta escalada en el *BOLETÍN DE LA SECCIÓN DE MONTAÑA Y CADE* —como se llamaba entonces la revista del CEC, del Centre Excursionista de Catalunya, septiembre de 1949—, donde cuenta que a la cordada madrileña se le enriscó el segundo rápel y acabaron a la una de la madrugada a pie de pared y que Márquez le prestó las abarcas de goma antes de proseguir la bajada; pero que, extraviados sin luna, tuvieron que vivir sentado en medio de la canal mientras Félix y él dormían a pierna suelta. Aymat llama a Gredos "los Alpes castellanos"].





El emblema de la FEM

(...) Dibujé una cuerda enrollada, El Torreón de los Galayos manchado de nieve como risco representativo, parte de un piolet, tras el cual se ve una pendiente de nieve, y sobre un fondo de cielo azul y en su parte superior, las siglas de la FEM, y por debajo de la punta del piolet, un águila en pleno vuelo. Finalmente, en la parte izquierda, envolviendo la cuerda, la bandera de España para darle un carácter nacional e internacional.

SIGNIFICADO: La cuerda, el piolet y la pala de nieve junto al Galayo significan la práctica del montañismo en toda época. En cuanto a la silueta del Torreón, saqué la idea de una fotografía que vi un día leyendo un libro editado por la Comisaría Regia del Turismo, en 1919, denominado *Yuste y la sierra de Gredos*, escrito por el marqués de la Vega Inclán, que fue posteriormente, en 1922, el primer presidente de la antigua Federación Española de Alpinismo. La fotografía llevaba por título *Los Galayos: Puerta Falsa*. En ella aparecía El Torreón, tal como se le puede observar cuando se sube por La Apretura, que es la cara SO (precisamente por ella se abrió una vía de dificultad por los hermanos José y Albino Jiménez, excelentes escaladores valencianos, en el año de 1959). Pero sigamos, en cuanto al piolet-Charlet y la cuerda, fue sacada la idea del antiguo emblema de Los Doce Amigos-PeñaLara en homenaje a ellos, como precursores de la escalada en Castilla, incluso antes de la creación en 1913 de nuestra Sociedad [se refiere al club PeñaLara], donde destacó especialmente José Fernández Zabala, que fue adelantado en muchas cosas, siendo el primero que hizo una guía sobre la sierra de Gredos. Y, según parece desprenderse de su lectura, hicieron unas cuantas pequeñas ascensiones a diferentes riscos del Galayor, según sus propias palabras, aunque estas escaladas no han llegado a conocerse exactamente cuáles fueron. Le acompañaban en esta salida Ramón González, Ascarza, Oettli, Victory, etc.

(...) Constancio Bernaldo de Quiros decía que "los Galayos es a Gredos lo que la Pedriza del Manzanares al Guadarrama", y tenía mucha razón. Hoy día es la palestra de los escaladores castellanos en particular, donde se abren nuevas vías de dificultad o bien se repiten las antiguas pitonadas o artificiales en libre.

Por todo ello, los Galayos, en los años treinta, llamaron la atención de los entonces jóvenes peñalaros del GAM [Grupo de Alta Montaña], viendo como hace cincuenta años mis queridos y veteranos amigos Teógenes y Ricardo Rubio escalan por primera vez el famoso Torreón de los Galayos (14-5-1933), tenido hasta entonces como inaccesible. Pero apenas pasan dos meses cuando se produce otra gran proeza para aquellas fechas: el también peñalaro Miguel López ascendió en solitario en julio de 1933 el Torreón (3º escalada), y como es natural en escalada completamente libre... Esta proeza la sabrán valorar, de seguro, los jóvenes escaladores de hoy, teniendo en cuenta la fecha en que se hizo y los medios con que se contaba entonces, hace 60 años, especialmente el calzado, tan diferente a los pies de gato de hoy día.

El Torreón ha sido y es la atracción de la juventud que ama la escalada y la dificultad, por lo que era el más representativo para que figurara como emblema de la FEM. Su figura esbelta y vertical, como queriendo alcanzar el cielo, le hacen firme candidato entre todas las agujas que le rodeaban.

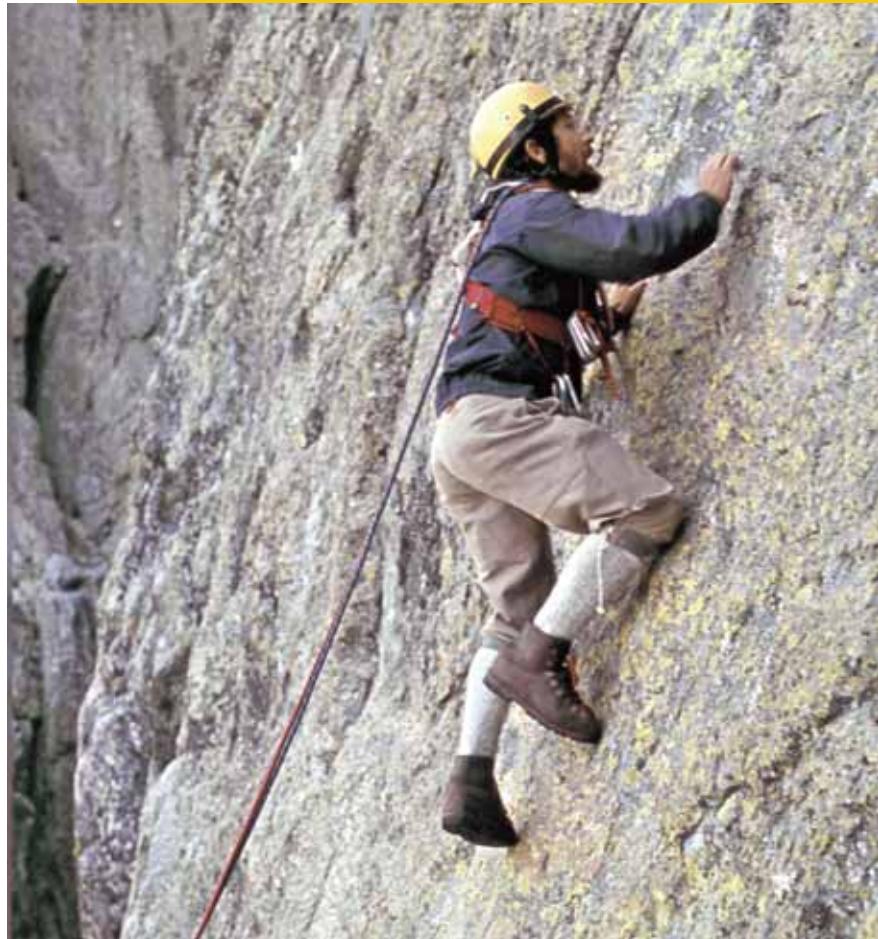
Y de esta forma tan sencilla fue el elegido por su hermosa estampa alpina.

Félix Méndez

Extracto del artículo publicado en *PEÑALARA*, N° 432, trimestre 1º de 1983.



Carlos Soria: medio siglo en el Galayar



Sobre estas líneas: Carlos Soria en la Aguja Negra (1972).

Autor: archivo Carlos Soria.

A la derecha: Carlos Soria con Joaquín Pérez Serrano (a la izquierda) tras abrir la Norte del Torreón.

Autor: archivo Carlos Soria.

La primera vez que escaló El Torreón aún era la década de los cincuenta. En consecuencia y a no dudar, Carlos Soria es un testigo impagable de la evolución de la escalada en el macizo.

«Hasta hace poco y durante bastante tiempo los Galayos se han salvado de la ola de las buriladas y el parabolt. Ahora no lo sé seguro; creo que ha habido algún follón con Gabriel Martín. También te digo que la GAME de El Torreón es de las primeras vías donde se instalaron buriles; yo particularmente subí hasta donde vi que había que perforar y a partir de ahí siguió otra cordada. Con todo, creo que Galayos es de los sitios más puros que hay en España y hasta ahora se ha salvado. Es una joya que tenemos, no vamos a descubrir nada diciéndolo, y hay que conservarlo. Se lesiona menos porque la propia orografía selecciona bastante al visitante, con la caminata de aproximación. Tiene asimismo buenos defensores con la gente de Arenas y de Guisando para preservarlo como mejor sea posible; aunque si a éstos les hubiera dado por la deportiva, ya veríamos cómo andaría el Galayor».

—¿Podrías rememorar brevemente cómo se desarrollaron tus aperturas en la norte de El Torreón?

—Desde luego la hicimos Joaquín, Joaquín Pérez Serrano, y yo metiendo bastante artificial, en especial arriba del todo. Años después Manuel Martínez Musgao y Manolo El Vegeta me la hicieron pasar casi en libre salvo la fisurita fina del final, que no sé si sería 7a. A la hora de abrir, a mí me tentaban las montañas, no las murallas, y me parecía que con una vía por cara ya era suficiente y no había necesidad de más... La primera vez fuimos desde la Lucas hacia la derecha, pero caímos en la cuenta de que lo que queríamos era ir por en medio de la pared. Así que por ahí nos metimos a la semana siguiente, con tacos y pitones y haciendo dos reuniones.

Ahora se escala a menudo en un largo y lo curioso es que, por el abismo que se abre a los pies, tiene el ambiente de una pared... Con posterioridad abrimos la Arista NE y, ya con Luis Bernardo Durand, abrí después una variante de inicio para arrancar desde abajo.

—Tú eres un poco el "culpable" de muchas GAME que hay en el Galayar.

—En efecto; decía: "Tú y tu, ahí, y a las dos de la tarde os bajáis de donde estéis". Y así se abrieron, un poco "tiránicamente". Estábamos haciendo el entrenamiento y a la vez la selección para la expedición al Cáucaso de 1968 y se apuntó todo el que quiso. Así nos pasamos toda una primavera y un verano. Yo era el jefe de esta selección y, donde veía que se podía subir, ahí mandaba a una cordada. De hecho, en la apertura de la mayoría de las GAME ha participado más de un equipo, porque no se concluían en el día. Hubo una época en que se repitieron mucho, sobre todo la del Pequeño Galayo y la del Gran Galayo; pero me da la sensación de que hoy ha pasado su momento, porque son un poco rebuscadas y húmedas. Quizá la que más se haga sea la Mayayo a la Aguja Negra, aunque no sea GAME más que algún largo.

—También entonces eran muy codiciadas las invernales.

—Eso también ha pasado ya. En el invierno de 1961-62, como preparación para el Dru, los hermanos Durán, Antonio Riaño y yo logramos las primeras invernales de la Placa Pellús al Pequeño Galayo, el Diedo Flores a la Punta Margarita —con bastante nieve— y la Ayuso-Rivas a la Amezúa, ésta solo con Toño Durán. El día de la Pellús libraremos de milagro y tuvimos que sacar a gente del Gran Galayo.

Con anterioridad, había hecho la de los Valencianos al Torreón, con Juan José Ugalde, que me llevó en una Lube NSU. En otra ocasión con Joaquín, fue la del Diedo de la María Luisa, al invierno siguiente de que se abriera: estuvimos con plumífero todo el rato y llegamos a Madrid al día siguiente, en una Vespa 125, directamente a la zapatería de Pedro Acuña a contárselo. Andaban detrás también Salvador Rivas y Antonio Ayuso, que era uno de los aperturistas, y creo que les avisaron de que el padre de uno de ellos se había puesto malo y habían dejado las mochilas en el refugio; al verlas, como éramos amigos, les cogimos algún taco.



Salvador Rivas: toda una época

Oeste a la María Luisa y la Aguja Negra y Rivas-Ayuso de la Amezúa

—Al menos en tres grandes vías de Galayos has participado tú, además de subir a varias agujas entonces vírgenes. Sé también que la *Oeste* de la Negra la has ido repitiendo como poco una vez al año, hasta celebrar sus bodas de oro.

—La de la Punta Amezúa la comenzamos Pedro Acuña y yo y llegamos a la Plaza de Castilla. Aquellos dos largos nos costaron mucho y se nos hizo tarde. A la vuelta de Andes, donde se mató Pedro, la terminamos Antonio Ayuso y yo, empezando otra vez desde abajo y luego dimos los tres largos de arriba, que uno de ellos también costó un gran esfuerzo. Los buenos buenos la fuerzan en libre pero entonces lo subíamos en estribos. Creo que es “séptimo a”. Yo la vi subir a *Musgano*: se cayó una vez, pero era tan bravo. Le grité: “¡Te vas a hacer daño!” “No, no, he estado a punto”... Hizo un lanzamiento y lo consiguió, aunque le costó. Del grado no te puedo comentar porque yo no hago esa dificultad; la última que la repetí, hace cuatro o cinco años, he empleado friends del 3, 3,5 y del 4, quitando el de abajo y volviéndolo a emplazar más arriba; el segundo luego se me quejaba... Claro que tendría entonces setenta años y se nota; cuando llegues a los setenta lo vas a notar, no te quepa la menor duda de que estarás menos ágil.

—¿Cómo planteasteis la María Luisa?

—Hay que trasladarse a esa época, en que estaba hecho El Torreón y cuatro cosas más. Nosotros vimos ese espolón tan evidente, que lo tienes delante cada vez que miras, que no se nos podía escapar. La idea primitiva era proseguir hasta El Torreón por el cresterío, pero antes había que vencer el espolón. Lo planteamos perfectamente y nos salió a la primera. Era la época de las directísimas: como nuestras referencias abrían directísimas, nosotros queríamos hacer lo mismo. Después he escalado algunas vías de Cassin, por ejemplo, y he comprobado que esas “directísimas” dan muchas vueltas y a él le pasaba como a todos: buscaba dónde clavar. El itinerario original es el que se sigue haciendo salvo pequeñas variantes en la parte inferior. De las clavijas originales aún queda alguna, una armella gorda y otra más de las que se hacía Paco Brasas.

—La Aguja Negra sí tiene diversas variantes, en cambio.

—De la Aguja Negra puedo decir que ya no se hace la original primera, sino que es el resultado de un conjunto de pequeñas variantes para mejorar el itinerario y evitar a la vez algunos pasajes más complejos. De todos modos, la que me gusta hacer aún conserva cuatro o cinco tiradas de las primigenias. Así, la entrada desde la canal ahora se hace menos, sobre todo a comienzo de temporada, porque suele estar mojadita y se la evita por el lateral, más fácil, que te sitúa en la base de la placa. Esa placa en sí no la dimos por donde va ahora porque no nos podíamos proteger, sino cuatro o cinco metros a la derecha por unas fisuras, más difíciles pero más seguras, que llegan a una plataforma, que es donde nace la *Rivas-Ayuso* —la verdadera directa de la Amezúa—. Después de seguir por un diedro, para volver a la Aguja Negra teníamos que hacer una dílfer. Lo siguiente ya es obligado. Cuando llegábamos al Jardín de los Botánicos, nosotros continuamos por la llamada Chimenea Musgosa —extraplomada, húmeda y sucia— no por la placa de la izquierda, que la abrieron en la cuarta o quinta ascensión mis amigos los aragoneses Pepe Díaz, Montaner, Rabadá... Ellos mismos me dijeron que habían abierto un largo que era muy bonito y yo, que volví al poco, ya repetí su variante. De los aragoneses aún queda una clavija en la mitad. Solo hace poco convencí a un compañero para repetir la original tal cual; pero al situarnos bajo la Chimenea Musgosa vimos que estaba chorreando y nos metimos por la placa de los aragoneses.



Salvo esto, desde el Jardín de los Botánicos ya sí permanece exacto a lo abierto por nosotros, metro más a la derecha o a la izquierda. La abrimos Brasas, Pedro y yo de nuevo en un día de octubre; sería en el 57. Habíamos estado en Alpes y veníamos muy fuertes, muy escalados, por lo que nos salió de un tirón y no se nos dio nada mal. No dudamos demasiado.

—¿Lo del Jardín de los Botánicos se lo pusiste tú?

—No, el nombre viene de que huele mal, a valeriana, como a pies sudados. Yo lo contaba y, como soy botánico, no sé quién bautizó así al lugar, más por cachondeo que otra cosa. Igual que de joven me conocían por *El Setas*, porque las sabía identificar. Continuamente me preguntaban: “¿Ésta se come?” El único que me llama todavía así era un miembro de la cordada del Perro que Fuma, Pedro Gómez.

—¿Cómo pasan los años por Galayos?

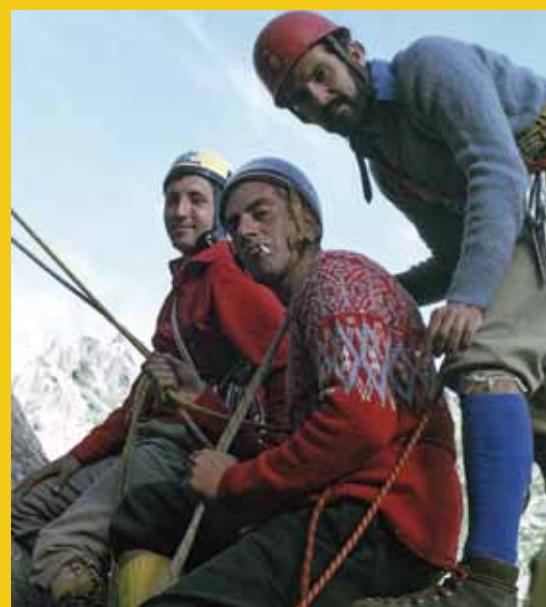
—Ahora subo menos a Galayos. ¿Sabes por qué? Porque a mi edad me tengo que adaptar a los nuevos compañeros, no ellos a mí, y les gusta la marcha de aproximación corta y la dificultad en paredones con parabolt.

Sobre estas líneas: En el cincuenta aniversario de la apertura de la *Oeste* en la Aguja Negra.

Autor: José Luis Consuegra.

Debajo: con Fernando Acuña (a la izquierda) y Antonio Pérez Ayuso (en el centro).

Autor: archivo Carlos Soria.



Francisco Aguado: vigilancia activa



Sobre estas líneas: Paco Aguado en Guisando (2002).

Autor: JJZ.

Más de cuarenta itinerarios abiertos en el macizo

“Me considero el último explorador natural de los Galayos, después de la época de Teógenes, Rivas, incluso Mayayo, etc. Mi intención también respondía a la exploración del terreno vertical para convertirlo en rutas aprovechando las fallas naturales. Yo llego a Galayos en 1972, si no recuerdo mal, y tomé el testigo para explorar lo que a ellos se les había escapado. Abundaban las cumbres vírgenes y paredes intocadas, como, por ejemplo, la Torre del Conejo, la propia Punta Díaz-Rubio donde abri *Los malditos* –parecía increíble que no existiera ninguna ruta pues es una cara oeste evidente–, El Capuchino, la cara sur de El Mono, la cara oeste de la Punta del Pilar –que sólo tenía la normal–, el *Espolón SO* de Las Berroqueras –donde ya estaba *La vía de las tormentas*–, o la *Vía Crucis* a la Peña del Aguila, sola en ese fachadón salvo el diedo de la gente de Arenas.

En suma, era más concluir caras y descubrir lugares; abrímos vías donde la pared, e incluso el risco, estaban vírgenes. Es decir, me puse la grata tarea de exploración de las paredes de Galayos y, más que el hecho de abrir rutas, se trataba de explorar vertientes olvidadas. Por este motivo, íbamos a lugares de los que se carecía de información o donde ni siquiera había habido reconocimientos visuales definidos, a un terreno totalmente de aventura, y encontrábamos zonas inéditas, como cuando hicimos el maravilloso vivac del collado entre la Punta Mónica y La Vela, tirando piedras y allanando el terreno, para investigar por ese jardín, esos rincones, esas canales, esas paredes... La misma *Fisura de La Vela* responde a esta filosofía, donde previamente tuve que averiguar cómo llegar a ese callejón, esta vez solo. Gracias a la información que facilitamos indudablemente se beneficiaron vías posteriores. En resumen, entre el 72 y el 81 fundamentalmente, durante esos nueve años desarrollamos una exploración sistemática de parajes desconocidos. Mi filosofía no era encajar una vía sin más, ni liberar o forzar las preexistentes –aunque de vez en cuando lo hacía–, sino concluir la exploración. En consecuencia, con frecuencia se abrían itinerarios sencillos, de IV con algún pasaje de V, al ser los más lógicos, los que seguían las debilidades naturales; aunque a veces salían rutas difíciles, como la *Fisura norte* de La Vela, abierta en el 74 con bota dura. Íbamos preparados para todo lo que saliera, fácil o difícil.

–¿Qué filosofía de escalada y equipamiento seguías en estas aperturas?

–De modo paralelo, se acometían estas aperturas con la máxima limpieza posible. No se abrían vías de manera guerrona para luego liberarlas. Como sucedió en el *Gran diedo* de la Punta del Pilar, donde ya en 1975 improvisé unos fisureros con tuercas de diversos tamaños porque aun no existían. La

máxima absoluta era pasar de una forma limpia, no ensuciar la pared con ningún elemento que dañara la roca de una manera permanente. Bien es cierto que entonces existía una discusión internacional en este sentido desde finales de los sesenta, que, sacudiendo las conciencias, respondía al exceso de proliferación de clavijas, que se estaban convirtiendo casi en ferratas. Esta corriente fue simultánea al surgimiento de los fisureros y friends, que son el súmmum de las herramientas para facilitar la escalada limpia. De la limitación al máximo del buril nace el A5, que no existe con los parabolts. Éticamente se reasumió el riesgo, y digo “riesgo” con mayúsculas, como parte inherente de este deporte para practicarlo de una manera limpia. Dentro de esta filosofía no se puede doblegar la roca con métodos artificiales impropios para acomodarla a las propias limitaciones. Diría más incluso, dejar un clavo ya es dañar la roca. En consecuencia, la mayoría de los itinerarios que yo abrí quedaron como estaban cuando me los encontré. Así se hizo *Los malditos* y, pese a esta condición de estar absolutamente limpia, era una de las más populares; o *Sendero de los comanches*, bastante expo aunque facilina y donde las patatas, además, dan posibilidades para lazarlas y poner algún seguro. De por sí el croquis ya quita magia a la repetición, pues facilita grados y te dirige por dónde discurre el itinerario, sin necesidad de tener que tantearlo.

–¿Cuáles son las excepciones a esta regla?

–En cambio, sí metí cuatro espits en *Homenaje risueño* en un muro desplomadito liso, que te lleva a una fisura vertical que se puede hacer en artificial con mala clavada (A2/A3), con puntas de pitones y gacitas para que no hicieran palanca, porque carecíamos de friends entonces; con el material actual se podría proteger mucho mejor. En la *Fisura norte* de La Vela, Guirles metió un buril contra el que mostré mi disconformidad. En *Adrenalina de noviembre*, en El Capuchino, también, en una placa compacta de casi 15 metros e imposible de proteger en caso de caída. Sin tales anclajes estas vías no existirían, luego no ataco a ultranza el espit; pero abogo por minimizar la agresión y por poner espit o parabolts sólo cuando no haya más remedio. Vista así, la escalada tiene un enorme componente de aventura. Ahora, por el contrario, desde los años ochenta vivimos una involución y se vuelven a guarrear las paredes, cuando lo lógico es que las generaciones posteriores escalaran con menos medios; sin embargo, hoy hasta se equipan reuniones en vías clásicas. Pero incluso una reunión con dos parabolts no es más segura, sino más cómoda, cuando se tiene un fisurón donde caben mil fisureros y la dejan a prueba de bomba. En fin, los parques temáticos son imitaciones del terreno de aventura. Y lo nuestro, con el exceso de parabolts se está convirtiendo en parques temáticos, quizás más divertido, pero menos natural y menos auténtico. No digo que no exista terreno con chapas, sino que dejemos la montaña en su esencia para conservar el sabor de la aventura. Por eso sostengo que habría que mantener intacta la montaña. En concreto Galayos tiene todas las características para dejarlo como un santuario de la escalada limpia. En otros lugares no existirían itinerarios sin chapas en las placas; pero en Galayos es perfectamente posible. Por este motivo, mantengo una vigilancia activa, desde distintos puestos de responsabilidad, sobre lo que sucede en el macizo.

–Como uno de los aperturistas más prolíficos de Galayos, dame una pequeña selección.

–Por encima de todas la que más satisfacción me produjo fue la *Fisura norte* de La Vela, con 17 años, en 1974; pero más debido a agentes externos que a los elementos intrínsecos a la ruta, ya que se convirtió durante un tiempo en la más difícil de la zona Centro y era un orgullo. Sin embargo, la vía que más recomiendo es la *Esquizofrenés* en El Túpé, aunque no la haga nadie, porque tiene el diedo más bonito de Galayos según mi criterio: como la sección más bonita del de la Ayuso-Espías a la María Luisa pero 50 metros continuados de arriba abajo, con un paso de entrada de 6a/6b, que es selectivo, pero luego con dos movimientos aislados de V+ y el resto en V, pero que tampoco baja de ahí. La abrí con Santi Llop en el 81. El *Gran diedo* de la Punta Pilar es muy recomendable pero más amable, pues está un grado por debajo de dificultad.

–Nombre de un compañero especial en tus aperturas en Galayos.

–Marisa Montes por encima de todos los demás. Fue quien inició conmigo todas estas exploraciones; luego se sumaron otros.

Librería Desnivel.com

Libros, vídeos, revistas, guías de escalada

Rodellar, Siurana, El Chorro, Cuenca, Margalef, Mallorca, Patones, Montserrat, Terradets, Sella, La Pedriza, El Vellón, Gandía, Arico, Santa Linya Albarracín, Can Boquet, El Escorial, Navalosa, Zarzalejo, Santa Gadea, Burguillo, Siurana, Larraona, La Comarca, Sant Joan, Candelario, Jaizkibel, Terradets, Cuenca, Gandía, Margalef, Forada, Gelida, Teverga, Valdegobia....



Dos vías para encadenar



R2 (consultar)

R1 (cafecito)



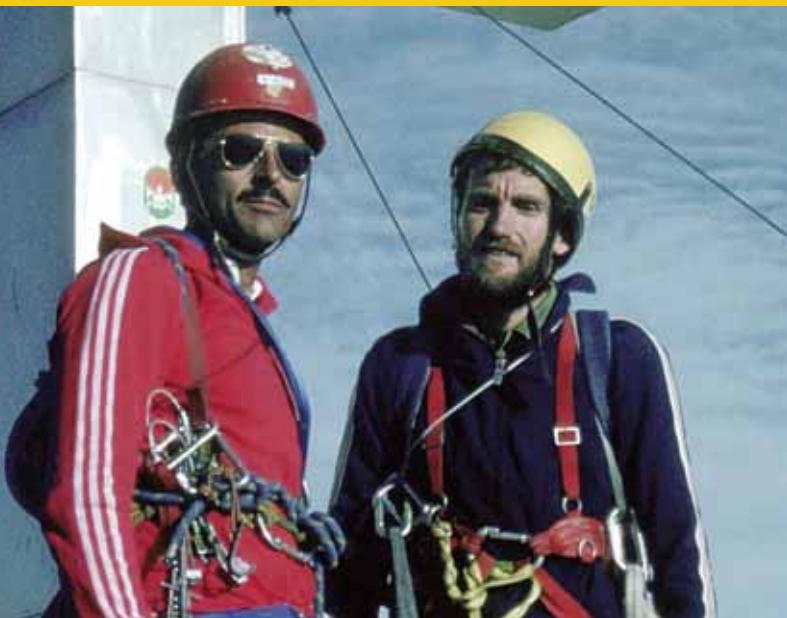
R2 (paseo)

R1 (transporte público)

www.libreriadesnivel.com

Pza. Matute, 6. MADRID

Jerónimo López: las cosas bien hechas



Arriba: en la cima del Catinaccio (1981) con Salvador Rivas (a la izquierda).

Autor: archivo Carlos Soria.

A la derecha: Jero en 1978.

Autor: archivo Carlos Soria.

«Los Galayos son y siempre han sido un sitio que me gusta especialmente. Desde que empecé a escalar, los Galayos han sido un lugar de referencia para mí. En aquellos años escalé la mayoría de las vías que había entonces, que eran bastante menos que las actuales, porque no se había abierto casi nada en la parte baja. Durante una etapa escalé en solitario algunas rutas clásicas. También hice la primera repetición, la primera invernal y la primera ascensión en solitario de la Gerardo-Rafa, que en aquellos años era considerada la más difícil de la zona Centro. No existía ninguna guía de los Galayos ni tampoco sobre el Circo de Gredos. La información se encontraba muy dispersa y en su mayor parte inédita. Había algunos pioneros que todavía vivían y a los que podíamos preguntarles sobre sus datos y recuerdos, como Teo, Antonio Flores y otros. Antes de decidirnos a realizar una guía sobre Gredos había estado embarcado, junto con Miguel Ángel Adrados, en la aventura de sacar adelante la primera guía de los Picos de Europa, para la que información estaba aún más dispersa e inédita. Aquello supuso bastante trabajo, que requirió ir mucho a Picos, y con el que aprendimos muchos, además de resultar muy gratificante. Fue tras su publicación cuando planteamos acometer la guía de Gredos. Yo tenía muchas referencias recopiladas, igual que le ocurría a Adrados, y decidimos unirnos con Emilio García Viel. Él también había publicado varios artículos en la revista de la Sociedad Deportiva Excursionista y asimismo poseía información de primera mano. Así que juntamos nuestros esfuerzos: hacer un buen equipo fue, como para todo proyecto, una baza esencial. La guía de Gredos volvió a exigir un trabajo considerable: obtener fotografías, recopilar reseñas –la revista PEÑALARA de la época más antigua fue una fuente importante– y recoger datos aportados por numerosos compañeros y amigos. Fuimos mucho a Gredos a comprobar detalles in situ y Adrados volvió a dibujar unos croquis magníficos. Visto con la perspectiva del tiempo, creo que ambas guías fueron trabajos arduos pero muy satisfactorios. Nuestra intención fue hacer unas guías que no se limitaran a recoger la dificultad de los largos, sino también quiénes eran los primeros ascensionistas y las fechas de las aperturas, por dónde iban las variantes, las excursiones, datos sobre el medio natural, etcétera».

–¿Qué representaba Galayos?

–Para mí Galayos tenía y tiene una componente de escuela pero también es algo más que una escuela; es un escalón intermedio con la alta montaña, sobre todo en invierno.

Gredos ha jugado un papel muy importante en el desarrollo de muchos alpinistas, sobre todo de la zona Centro. En este sentido, cuando yo empecé íbamos en autobús colectivo organizado por los clubes porque no era tan fácil viajar como ahora. Además, Galayos tiene una roca estupenda para la escalada, con fisuras, chimeneas y resaltes que dan ciertos cristales en ese granito que guarda cierta similitud con el del macizo de Mont Blanc. Era y es un sitio magnífico.

–¿Has seguido la evolución del macizo?

–Por supuesto y veo las polémicas de los equipamientos y observo que hay cierto cambio.

–¿Valoras que se presenta un progreso o cierta línea de ruptura?

–El alpinismo es reflejo de los tiempos y hoy se vive a otro ritmo; aunque, como siempre, cada escalador proyecta su propia personalidad y hay de todo. De cualquier forma, no veo a Gredos tan al límite como otras zonas porque allí hay que caminar cierta distancia y quien va a Galayos, en general, tiene una componente de montañero que le debe hacer respetar aquello. Galayos no es una palestra, sino una montaña que requiere un esfuerzo adicional. Esa distancia hasta el coche amortigua los efectos más exacerbados que a menudo padecen otras paredes. Sería una lástima que se perdiera ese carácter que ofrecen los Galayos al convertirlo en algo similar a una pared a pie de coche.

–Entre la guía de Gabriel Martín y la vuestra se intercambia de ubicación a la Torre Gregorio por el Risco del Puente.

–Lo que figura en nuestra guía no es sólo fruto de una opinión personal. Nosotros investigamos bastante temas discutibles, como ciertos topónimos, y lo publicado es la conclusión a la que llegamos los tres autores después de preguntar desde a escaladores y montañeros conocedores de la zona a los lugareños, además de analizar la cartografía existente. Recuerdo que también usamos croquis de las personas que en ese momento estaban abriendo vías en ese sector. En suma, lo publicado fue compartido e investigado con los datos a los que teníamos acceso. Ignoro qué justificación sustentará el usar otra nomenclatura.



Santiago Hernández, Peña del Águila, cara S0, Lynyrd Skynyrd

Fue en el verano de 1981, siendo entonces guarda del refugio Victory, cuando, en compañía de Francisco Javier Orive *Chochín*, abrimos el primer largo hasta la reunión de la laja al pie del muro. La entrada a la vía se hizo desde la canal, por una baveresa muy vertical pegada al filo del espolón y que conduce directamente al desplome fisurado a nivel del vivac. Esta entrada se repite poco, pero es la original. De esta forma sale un largo en libre de unos 45 metros excelente.

Posteriormente volví con Daniel Guirles en la primavera de 83, alcanzando la fisura del segundo largo a través de un muro compacto en travesía a la derecha, donde metimos tres buriles, y ahí lo dejamos.

Por esas fechas yo vivía en Arenas de San Pedro y sobre el 20 de julio aproximadamente de ese mismo año, me enteré de que Juan Lupión junto con dos compañeros se estaba descolgando por la vía para limpiarla y ensayarla. En realidad, ésta era la segunda vez que iban pues poco antes habían entrado desde el vivac y escalado el primer largo hasta la reunión de la laja, desde donde se bajaron.

Al no encontrar a nadie que se subiera conmigo para acabarla, tomé la decisión de ir solo, abriéndola desde abajo el 26 de julio. Las tiradas segunda y tercera las abrí mayormente en artificial combinando con algún tramo en libre, sobre todo en la tercera. Mi idea era volver posteriormente con algún compañero y con muchos más friends que los que yo llevaba en aquel momento para intentar escalarla en libre lo máximo posible.

Una semana más tarde la vía fue repetida por Lupión, José Luis Ibarzábal, Manolo Cedillo y Jesús Gutiérrez —el último al incorporarse al trío—, consiguiéndola hacer en libre salvo nueve pasos de A1, según Lupión. Tres años después (1986), la vía fue superada totalmente en libre por Tino Núñez y Manu Bernaln.

Quiero dejar claro que nunca coincidí en la pared con Lupión ni con nadie, ya que esta versión, divulgada por él en el número 12 de la revista *DESNIVEL*, tergiversa los hechos al decir que, mientras ellos se descolgaban por la vía, "nos encontramos en mitad de la pared". Esto es falso. Además, en ese mismo artículo publicó una foto de alguien escalando en artificial en la *Vía de la Luna* que no venía a cuento y mucho menos el pie de foto, pues tenía la clara intención de criticarme, confundiendo con ello a los lectores.

También dice que añadió un largo a la entrada; no es cierto. Entró a la derecha de la baveresa original por un corto diedro que te deposita en el vivac, donde él marca la primera reunión. Este largo tiene como unos quince metros aproximadamente. De esta forma, en lugar de añadir una tirada a la entrada, en realidad lo que hizo fue fraccionar el primero en dos. Asimismo señala que añadió otro largo al final de la vía. Cuando yo la acabé en solitario, monté la tercera reunión en una pequeña repisa; es el lugar evidente y mejor para que corran bien las cuerdas. Está pegada a una canal-diedro poco vertical y fácil (III), la cual desemboca a su vez en la antecima. Ésta es la salida natural de la vía, por donde yo pasé ya sin cuerda. Pues bien, partiendo de la misma reunión, Lupión abrió su quinta tirada en placa por el lomo derecho que forma la canal y pegado por tanto a ella. Sin embargo, en el croquis que publicó en dicho número de *DESNIVEL* en la página 55 dibuja la reunión mucho más alejada de la canal de lo que realmente está... ¡Seamos serios! Contemos las cosas como realmente son.

Hago escalada de dificultad y alpinismo desde 1972, también escalada deportiva y la acepto en todo lo positivo que me aporta; pero, por encima de la dificultad pura en sí, lo que más me interesa en la aventura en una pared. Todo lo que ello conlleva. Esto, para muchas personas lo mismo que para mí,



Santiago Hernández en el Balcón de las Golondrinas de la Mayayo de la Aguja Negra.

Autor: David Suela Pelirrojo.

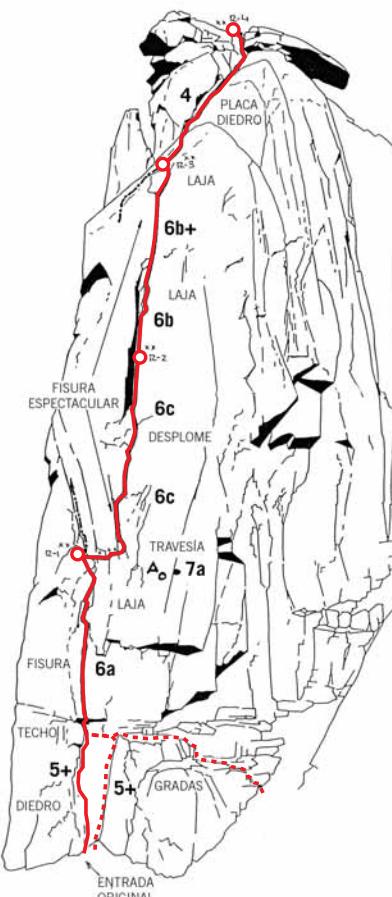
es mucho más que un deporte, es una forma de vida. No soy un escalador de consumo ni escalo ni pienso según la moda; pero siempre acepto toda innovación que suponga progresar, conservando unos conceptos éticos muy claros y rectificando como todo el mundo cuando me equivoco. Creo que lo más fascinante que puede haber en la escalada es pasar por donde nunca nadie ha pasado antes que tú. Pienso que es un error descolgarse por las vías y ensayar los largos, pues se elimina el encanto de lo desconocido. Al menos en vías clásicas, esto no se debería hacer y menos aún siendo los largos de fisura.

En todo caso, Lupión puso nombre a una vía que lo tenía (*Lynyrd Skynyrd*, pronunciado 'Liner Skinner') y el enfoque que dio al artículo publicado por él en dicha revista fue malintencionado y muy poco ético.

Por último, aclarar que Jesús Gálvez nunca participó en la repetición de esta vía, ya que esto es un error que se arrastra desde la publicación del mencionado artículo.

Santiago Hernández, Madrid, otoño de 2008

Peña del Águila - cara S
Vía Lynyrd Skynyrd ED sup.





"Correr fuera de los caminos marcados, los ojos atentos, anticipando cada detalle, cada contraste para poder ser parte de la naturaleza."

Dawa Sherpa - Trail runner

卷之三



TRAIL

Para corredores ávidos.

La primera gafa de Julbo diseñada exclusivamente para trail running. La gafa Trail es ligera y tiene unos cristales increíblemente flexibles, ha sido diseñada con una montura envolvente y aireada para evitar que se empañe. Si tu quieras compartir la experiencia nos puedes encontrar en www.julbo-eyewear.com



Julbo®

The world needs your vision.



Esportiva Aksa - c. Ramon Albó 60 - 08027 Barcelona
tel: 00 34 93 351 98 61 - fax: 00 34 93 352 92 50
aks@esportivaksi.com - www.esportivaksi.com

Gabriel Martín, el máximo aperturista

No sólo es el más prolífico aperturista del macizo, sino que ha introducido el anclaje fijo sistemáticamente en reuniones, un nuevo estilo hasta entonces inédito en estas verticalidades, donde hasta su aparición los espits o buriles eran excepcionales. Él es un extremo del eterno debate respecto al equipamiento.

—¿Qué te empujó a empezar a abrir vías en la zona de La Apretura fundamentalmente?

—Cuando aparecí por Galayos había cantidad de vías buenas por abrir. De hecho, antes de en Punta Mónica ya había abierto en la Punta Pilar, El Capuchino y La Vela. A mí siempre se ha gustado esa zona porque es solitaria y, sobre todo, por la abundancia de fisuras por donde nadie se había metido salvo esporádicamente Paco Aguado y Santiago Hernández. “Aquí hay un filón del copón”, me dije. Eso fue sobre los años ochenta; aunque la primera mía en Galayos es en 1977, en la Punta Pilar, y en 1978 en la Punta Acuña. Yo creía y creo que había demasiadas vías allí arriba, frente al refugio; no es mi opinión, sino que cualquiera se da cuenta. Sin embargo, la gran parte de las rutas de mayor envergadura se encuentran “abajo”, donde la mayoría son difíciles; desde El Capuchino todo exige nivel, son duras e incluso extremas, por eso se hacen menos. En la Punta Mónica salvo dos, en El Mono o en La Vela, no hay vías fáciles, hay que escalar. En El Tupé y Peña del Águila, para qué hablar.

—En tu estilo está presente el parabolt y algún largo equipado descolgándose, se dice.

—Vamos a ver, porque ahí hay una confusión. En Galayos todas las vías están abiertas salvo un número contado de largos, donde me descolgué: en la oeste de El Tupé, un largo; dos en la Pepe Valle de la Punta Pilar; alguna de El Llambrón se equipó y se abrieron otras; el tercero de la *Rapa Nui*, que recientemente han desmontado entera; y nada más si no me falla la memoria. Además, son espits o parabolts metidos a mano. También reequipé algo, como la *Valencianos* en 2004, donde renové con parabolt un buril viejísimo porque no recordaba si cuando había escalado previamente la vía estaba o no; pero estoy casi seguro que, de todos modos, no era original.

—Seguro, es una vía de los años cincuenta... Otra cosa, dame un ramillete de vías de categoría nacional.

—¿De éas que son la rehostia?

—Sí. ¿No es amor de padre?

—No, ni hablar. *Pablo Mármol* a la Mónica es buenísima, genial, macho. Una vía que se hace poquísimo y está supersucia: la *Delirium tremens* en el Mono. En El Capuchino son buenas todas, como *El Inquisidor de Arenas*, del 2004, y *El profesor Cojonciano*. Bajándonos al Tupé, *Ego te absuelvo*, aún sin encadenar (8a), con el largo anterior equipado. La *Directa Gaspar Muñoz* a la norte de la Peña del Águila, muy tétrica, con líquenes, pero soberbia vía. De la parte de arriba, la *Rapa Nui* a la Torre Marian, que es una vía toda de grietas, menos un largo en placa de chapas; aunque ahora la han roto. De la Mónica la que no quitan es *Pablo Mármol*, porque es estupenda y no se atreven... *Sid buzius*, en la Torre Gregoria, toda de fisuras menos una placa con cuatro espits del 10. *Eliminator*, en la Punta Pilar, para mí el mejor diedro de todo Galayos, con tiradas que te puede dar algo, fue la introducción de la chapa. La *Directísima Pepe Valle* también es genial y en la primera que se metieron chapas: ¿por qué no?, me dije. Sale por un filo de gabarrillos alucinante y tiene el mérito de estar enteramente abierta desde el suelo salvo el muro duro, próximo a 7b; visto desde fuera es espectacular escalar ahí.



—Recientemente te han desequipado cuatro rutas en la “parte alta”. Supongo que el asunto no bajará donde La Apretura.

—Todo lo que se ha hablado son cortinas de humo. La realidad y la cruda verdad es que todo es envidia. Les he dado croquis, me han pasado la mano por la espalda y ahora mira qué pasa. Las cuatro vías son esencialmente de fisura. Aquejillo no parece Patones, como se dice: eso es una pura falacia. Otra cosa es que no les gusten las reuniones equipadas. En cambio, ellos han destrozado la cara NO de la Aguja Negra, han metido reuniones en largos donde no las había, se cruzan con las clásicas, han tirado bloques y han rapelado rutas metidas con calzador junto a otras para equiparlas, aunque de eso no dicen nada. En internet un tío habla de estas vías que me han desmontado, pero no ha repetido ninguna. Sobre la entrada de *Rapa Nui* Javier Talavera me dijo que era un 6c expo, un chico que hace octavo y pasó por allí volando, y por esa única chapa la han desequipado.

—En resumen, tu estilo es: reuniones rapelables, grietas limpias y placas con chapas, sólo cuatro de ellas con algún largo equipado, el resto abiertas.

—Son todo espits del 8 lo que me han destrozado. Desde hace muchísimos años en mis vías hay reuniones rapelables, por supuesto; yo siempre monto las reuniones equipadas para rapelar; el resto, limpio, salvo unos pocos largos puntuales.

(En *DESNIVEL* nº 266, Gabriel Martín expone su punto de vista sobre los desequipamientos)

Arriba: abriendo la Vía del 44 en la Punta Don Servando.

Autor: archivo Gabriel Martín.

Abajo: en la Punta Rosblanc.

Autor: archivo Gabriel Martín.



José María Alonso, el guarda



José María Alonso.

Autor: José Isidro Gordito.

El refugio Victory desde un
rápel de la María Luisa.

Autor: Ángel Pablo Corral.

una cierta manera de abrir rutas en determinados sitios, no han servido para nada. Creo que no concierne sólo a Galayos, sino a muchos sitios. Pienso que la montaña merece un poco de respeto y somos ya muchos quienes estamos en ello. Cierta manera de abrir en determinados sitios hay que eliminarla. Obviamente no he intentado hacer ninguna mamarrachada ni nada por el estilo. No puedo comentar más porque sería sentarnos y hablarlo muy muy tranquilamente. En este "gran bollo hay muchos panaderos"; no obstante, con el tiempo se irán viendo las cosas. Nosotros estamos formando nuestras asociaciones para, tristemente, acordar ciertas normas que tendrán que ponerlas aquéllos a quienes supuestamente pagamos todos para que hagan este trabajo; aunque empezamos a dudar de si están capacitados para ello».

—¿Cómo es la vida alrededor del Victory?

—Antes lo llevaba con Carlos Arroyo, quien ya se ha retirado; pero ahora estoy solito. Y digo solito, solito. Algun verano se viene un colega conmigo y me echa una mano. Estamos desamparados por todos lados, es como si no existiese el refugio. Es una pequeña vergüenza. Aparte de las latas que yo vendo para poder estar ahí y mantener el refugio en pie, no hay nada. Otra cuestión es la información: se podría hacer un análisis sobre los accidentes y ver cómo han descendido desde que nosotros entramos en él. A la hora de un rescate, los primeros que estamos somos nosotros. Pero no en plan medallita ni suplicando un botiquín o una camillita, que mira que llevo años pidiendo una; el único que se prestó fue Fernando Rivero, de la Guardia Civil, pero ya está hecha una ruina. No pedimos ladrillos ni un forro polar con colorines, sino algo muy básico: siquiera un botiquín, que lo tiene un campo de fútbol de quinta regional. Pero, en fin, es triste la historia del Victory, que está como que no está.

—¿Sigue siendo propiedad del Peñalara?

—Este club sostiene que es suyo, pero legalmente habría que mirar mucho y pienso que ha perdido su titularidad hace tiempo, porque las cesiones hayan caducado. En la puerta del

refugio desde luego pone que es suyo. Sin embargo, no tenemos nada que agradecerle realmente sino acaso darle un capón porque, con toda la fuerza y el dinero que se gasta en tantas otras cosas, es una lástima que lo tenga como lo tiene.

—¿Se producen muchas pernoctas o la gente va y viene desde la ciudad en el día?

—El refugio sobrevive en verano por la cervecita, infusiones, barritas y tal, porque ya no damos comidas como antes. Ahora bien, en verano puede estar todo el mundo –cincuenta personas o más– durmiendo en la calle y yo solo dentro del refugio. También nuestra posible clientela es más alpina que en otros sitios.

—¿Cuántas noches habrás dormido solo en el Victory?

—Muchísimas, muchísimas, incluso en verano. Hasta mes y medio seguido al principio algún invierno. Pero mantenerlo allí arriba es inviable.

—¿Subes en invierno también?

—Los fines de semana y puentes, pero no todos; depende de si me sale otro trabajo mejor: hay que asegurar por otros sitios. Me gustaría dedicarme por entero al Victory pero es una gran trampa para el guarda. Este refugio es una movida demencial; aunque lo que nos falta de dinero lo ganamos en libertad.





roca

Safety in action

www.rocaropes.com

- 60g/m ligera y duradera
- Tot Sec en alma y funda
- 770 daN suave y con un impacto muy bajo

109,4

carácter
positivo!



Las vías

Terreno de autoprotección



Entrada a la Sur del Torreón.

Autor: APC

En el macizo de Gredos, en la provincia de Ávila, existe un paraje prodigioso y colossal cuyo sólo nombre ya evoca aventura y promete mil jornadas inolvidables: Galayos, el paraíso del abismo.

El Galayar es para los castellanos (viejos o manchegos), extremenos y madrileños (castellanos al fin), la gran escuela de roca de alta montaña. «Un lugar mágico, sí, un sitio lleno de magia...

como pocos»: se comenta siempre, como consolándose por el peso del macuto, al iniciar el camino desde el Nogal. Y aunque parezca que todos los aficionados conocen esta zona, más de uno se sorprendería de cuántos ignoran casi todo de estas paredes agrestes y fascinantes... pese a que muchos hayan oido hablar de ellas.

Por su composición y la abundancia de fracturas, el duro granito de Galayos es excelente para la escalada. Abundan los cristales de feldespato y los granos de cuarzo, lo que permite pasos muy verticales sobre regletas y garbancitos. A veces, la roca está muy colonizada por líquenes y se llena de lagartos verdinegros calentándose al sol (una especie endémica gredense), que hay que apartar con suavidad de los agarres.

La variedad de pasajes es la nota común de sus itinerarios. Así, largas chimeneas son sucedidas por elegantes fisuras, y los diedros exigentes, por aéreas placas o duros y cortos extra-plomos. En los Galayos hay de todo, siempre es ameno y se tiene dónde elegir. Incluso bastantes vías con musgo, sin pisar desde hace décadas como quien dice, en las que un testimonial clavo oxidado guina el ojo con complicidad varios metros arriba, mientras el primero se enzarza en desigual batalla, sin tijeras de podar ni machete, y se llena de tierra hasta el codo. Sean vías frecuentadas o no, en general existe la necesidad de llevar casco, pues hay días y vías que parecen ponerse de acuerdo y caen más piedras de las deseables.

Galayos es también un edén de la autoprotección, casi siempre limpia sin dañar la roca, salvo por alguna vieja clavija, o un fisurero que no se deja recuperar. Circula un dicho que, si bien exagera, refleja el número de grietas de esta añaña escuela, tan idóneas para los friends y empotradores: «Tiras un friend al cielo y él sólito se queda encajado». Así que nada sobra en el macuto, incluso algún material para abandonar. Sea como sea, es necesario recordar que en invierno todo está congelado y el material sufre mucho. Por tanto y a ser posible, no fíarse de las drizas ni de los cables de ningún tipo, sobre todo si están roncos. Ni, por supuesto, de los pitones.

Por el contrario, espits y parabolts apenas han hecho su aparición, salvo en los descensos más frecuentados y en algún paso aislado. Recientemente la polémica ante la colocación de anclajes fijos y removibles ha tomado un nuevo y ácido cariz: se han desmontado vías por completo en la zona más próxima al refugio que empleaban parabolts para las reuniones y algunas placas. La polémica está ahí. Eso sí, algunos alpinistas alentados por los guardas han equipado bastantes rápeles.

Las casi dos horitas necesarias para su empinada aproximación a través de La Apretura e incluso la mentalidad que ha imperado hasta hoy, hacen desistir a los escaladores de deportiva pero, a cambio, valen para calentar los músculos para cuando empiece el espectáculo. Por tanto, no existe el top-rope y no se suelen ensayar los pasos: las caídas aquí sí importan, por si acaso algo falla. Por la misma razón el grado predominante en estas tapias tampoco es alto; aunque se han liberado muchos antiguos artificiales e incluso abierto como excepción itinerarios más exigentes.

Un universo recomendable

El risco más emblemático y esbelto es sin duda El Torreón, antiguamente llamado —cosa que poca gente sabe— La Torre o El Pilón. No se holló su cima hasta mayo de 1933 por Teógenes Díaz y Ricardo Rubio, quienes subieron por la chimenea oeste y rapelaron por la cara sur. Son también de perfil muy atractivo la Aguja Negra y la Torre Amezúa, recortando el horizonte desde su altura de vértigo y descansando sobre grandes muros, y la silueta retorcida y retadora del Pequeño Galayo dominando el refugio.

La ruta por anonomasia de El Galayar, anhelada por todo escalador a causa de la elegancia de sus pasos y la verticalidad y lógica de su trazado, es la Sur del Torreón. Fue abierta en 1934 por el legendario peñalaro Teo y otros compañeros, aprovechando su experiencia de la primavera anterior. Hoy la entrada original apenas se utiliza y el arranque se efectúa por un itinerario abierto años después y conocido como la Sur directa, catalogado en su época de sexto grado y hoy como V.

Otra ascensión a reseñar es la Oeste de la Aguja Negra, abierta en 1957 por la cordada Rivas-Brasas-Acuña. Todavía actualmente está considerada como la gran clásica de media dificultad (V) y un magnífico preámbulo para las paredes "de verdad".

Algunas otras de las vías más recomendables —en dificultad creciente, de IV+ a 6a+— son el Gran diedro del Gran Galayo, la Oeste del Pequeño Galayo, la Rivas-Acuña a la Punta María Luisa, la GAME de la Punta Tonino Ré, la Underground enlazada con la Oeste o con el Diedro Malagón del Torreón, y la Gerardo-Rafa a la Torre Amezúa. Ya se sabe con las recomendaciones: no están todas las que son, pero son todas las que están.

En este dominio de la vertical que es Galayos, siempre se respira agradecido al pisar tierra firme por la jornada vivida. La mañana pasa sin sentirla, entre largo y largo de cuerda, con la adrenalina a flor de piel y el mirar recreándose en el vacío. Entonces el estómago, el mismo que horas antes estaba encogido, gruñirá hambriento. Más de uno se encontrará con una sorpresa, si no ha tenido la precaución de dejar a buen recaudo la mochila: las numerosísimas cabras montesas y algún que otro ratón son bestezuelas más que atrevidas.

Al caer la tarde, con el olor a roca y algo de sangre en la manos (ay, las fisuras sin esparadrapo!), el cuerpo cansado y alegre, es el momento de enfiar de nuevo la hora larga de regreso hasta los coches entre efebros y piornales, florecidos de amarillo en primavera. Pero antes, seguro, se echa una última mirada a los farallones del Galayar, a este espinazo espinoso de Castilla entre la luz trémula del crepúsculo.

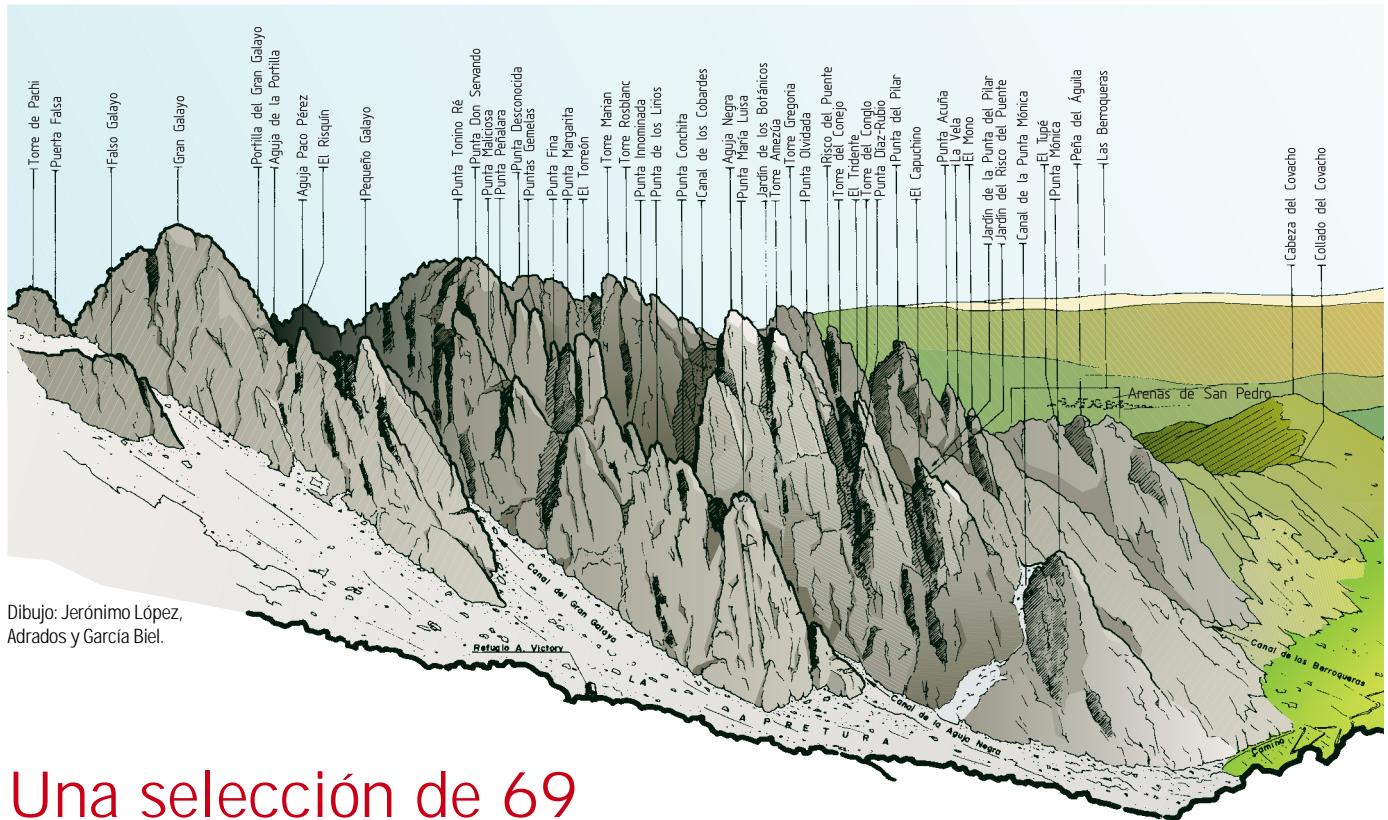
Do it hard.

Simplemente disfruta del verdadero sabor de la aventura, con las soluciones técnicas más avanzadas para alpinismo, escalada, dry tooling, trekking, etc. Una colección de prendas altamente tecnológicas, con un diseño depurado y los mejores materiales.

HARD VENTURE EQUIPMENT

 **GRIFONE®**

www.grifone.com



Dibujo: Jerónimo López,
Adrados y García Biel.

Una selección de 69

1.-Gran Galayo: *Espolón para Susana (150 m, 6a): José María Alonso Majara, Juan Cruz y Moreno, 1992.*

Recorre un espolón, con reuniones semiequipadas.

Descenso: andando hasta la Portilla del Gran Galayo y luego por la Canal del Gran Galayo, también llamada por algunos autores como del Pequeño Galayo y de Trocha Palomo.

2.-Gran Galayo: *Malagón (180 m, IV+): José Luis Gilabert, Manuel Lueches, Bonifacio Malagón, Emilio P. de la Vega y Víctor M. Rodríguez, 17-8-1952.*

“El itinerario más interesante de esta cara” (M). Por una marcada fisura hasta el espolón a la izquierda del *Gran Diedro*. Buenas reuniones.

3.-Gran Galayo: *Gran diedro (100 m, IV+): Antonio Flores, Pedro González Andrade, Adolfo Herráez, Ignacio Lucas y Rafael Pellús, 12-10-1956.*

Recorre hasta su fin el marcado diedro de la cara SO y luego por gradas y canalizos. “Magnífica para iniciación” (A-N). Los dos primeros largos pueden empalmarse con cuerdas de 55 m. Según el relato de Flores, la escalada se realiza el Día de la Hispanidad, el mismo día que la primera absoluta a la Punta Margarita.

4.-Pequeño Galayo: *El escalador de la noche (150 m, V+): Luis M. Guiñales y Tino Núñez, 10-8-1983.*

Se abrió deliberadamente de noche; de ahí el nombre. El paso clave es al inicio de la fisura del tercer largo.

Descenso: rápel hasta la repisa del hombro (20 m) y luego destrepe con algún hito por la cara oeste hasta la canal del Gran Galayo.

5.-Pequeño Galayo: *Black and white (170 m, 6a): Francisco Aguado, Eduardo Arévalo, Juan Lupión y Javier Mayayo, octubre de 1980.*

De dos diedros juntos, se inicia por el de la izquierda. Plataforma con reunión; desplome, diedro a la derecha, nuevo extraplomo, laja en baveresa y reunión; canalizo, a la izquierda diedro y reunión; techo en filo, pasaje aéreo en desplome, diedro y reunión; placa a la derecha y bloque cimero.

6.-Pequeño Galayo: *Oeste (100 m, IV+): Antonio Flores, Florencio Fuentes, Alfredo Granda y Rafael Pellús, 14-8-1957.*

“La más clásica de la aguja junto con la Sur de La Apretura” (M). Lo mejor, el muro vertical de abajo. “Suele evitarse la placa cimera” y se opta por “una cercana fisura de manos de V+ que se protege bien” (N).

7.-Pequeño Galayo: *Sur-Apretura o Sur de La Apretura (120 m, V+): Agustín Faus y José Luis G. Barroeta, 18-7-1952.*

“Una de las vías más asequibles de los Galayos” (A-N). No supera el IV; pero en el bloque cimero el tramo más fácil entre los existentes es la Placa Rivas (V+), de Paco Brasas y Salvador Rivas (30-9-1956).

8.-Cresta Pequeño Galayo - Aguja Paco Pérez - Gran Galayo.

A la Aguja Paco Pérez, habitualmente se accede por el diedro izquierdo de la cara sur, la Normal (17 m, IV), de Antonio Flores, Rafael Gómez Cordobés y Rafael Pellús (29-6-1956); descenso en rápel. Para los otros dos riscos, a voluntad. Fue bautizada así por sus primeros ascensionistas en memoria de este escalador del Grupo de Alta Montaña de Peñalara, fallecido meses antes por enfermedad.

9.-Punta Tonino Ré: *GAME (140 m, V): Moisés Castaño, Felipe García Martín y Antonio Márquez, junio de 1967.*

Frecuentada; el segundo es un buen largo. Interesante las superaciones y sorteamiento de los techos. Descenso: en dirección E y luego por bloques hasta la brecha entre la Tonino Ré y la Don Servando. Desde aquí destrepe con III+ en algún resalte.

10.-Punta Tonino Ré: *Benavides-Serna (120 m, IV+): Carlos Benavides y Máximo Serna, 1952.* Sigue una gran fisura-chimenea que mira a la Punta Maliciosa hasta una brecha para continuar por placa y diedro. Se trata de la primera ascensión. El nombre recuerda al hermano de Carletto Ré, fallecido en Alpes.

11.-Punta Don Servando: *Sendero de los comanches (50 m, V): Francisco Aguado, Juan Lupión, Javier Mayayo y Ángel Luis Muñoz, otoño de 1980.*

Placa algo expuesta, por lo que conviene asegurar bien antes de meterse en ella y luego lacear setas. Descenso: destrepe fácil hacia El Espaldar.

12.-Puntas Gemelas: *GAME (80 m, IV+): Felipe García Martín y Manuel Oronoz, 1967.*

Aérea, un techito de la segunda tirada da el grado. Descenso: un poco debajo de la brecha izquierda, rápel de 45 m o de 25 m y destrepe.

13.-Punta Margarita: *Vía del diedro o Diedro Flores (70 m, 7b+, V obli.): Antonio Espías, Antonio Flores, Dámaso López y Manuel López, 4-9-1960.*

En algún lugar se dice que fue liberado en 1995 pero Lupión ya lo consigna.

Descenso: 2 rápeles de 35 m desde cumbre por la cara oeste o uno de 55 m.

14.-Punta Margarita: *Espolón oeste o Normal (65 m, IV):* Antonio Flores, Pedro González Andrade y Rafael Pellús, 12-10-1956.

“Excelente entrenamiento para los que se estén iniciando en la escalada limpia” (A-N). De la brecha con El Torreón se desciende por la otra cara a coger el diedo. Estamos ante la ruta seguida por los primeros ascensionistas, que dedican la punta a su compañera Margarita Lejarraga.

15.-Cresta Punta Margarita - Punta Fina - Puntas Gemelas - Punta Don Servando.

Cuando se recomienda algún cresterío en el Galayar, no se refiere al encadenamiento de vías duras, sino, bien al contrario, al enlace de normales; aunque nada hay obligatorio. Así, a la Punta Margarita, por la *Oeste*; a la Punta Fina y a las Puntas Gemelas, ambas por la *Normal* en la cara este; y a la Don Servando por la *Arista sur*, como las anteriores de Pedro Acuña y Salvador Rivas (18-7-1958). Se puede prolongar, a su desenso, por la cresta Pequeño Galayo-Gran Galayo, o haberla iniciado tras recorrer la María Luisa-Torreón.

16.-Torreón de los Galayos: *Arista NE (60 m, 7a+, V+/A1):* Joaquín Pérez Serrano y Carlos Soria, 23-9-1962.

Arriba, artificialada ya clavada (atención por si falta algún pitón) o libre duro. Para llegar a su arranque hay que remontar la Canal del Torreón hasta la Brecha Punta Margarita-Torreón, en la plataforma donde acaban los rápeles.

Desenso: un rápel precioso por la cara norte (con cuerdas dobles de mínimo 50 m); opcionalmente se puede fraccionar en tres tramos para cuerda simple. El sistema se equipó en 1988. Atención hasta asegurarse en el descuelgue de cumbre; ante la duda, mejor ir a horcadas. Durante años se rapeló la Chimenea de la Oeste de una barra cementada hasta que se desprendió (la guía de Lupión todavía la consigna como desenso), mientras los primeros ascensionistas -Teo y Ricardo- y otros pioneros lo hacían por la vertiente sur.

17.-Torreón de los Galayos: *Lucas (100 m, V):* Ignacio Lucas, Ángel Pisonero y Salvador Vecino, 26-7-1947.

Empieza por una sombría norte, donde acaban los rápeles, y enseguida nos recibe el Sol. El rápel en péndulo es una agradable sorpresa; también puede desreparse. A menudo se empalma por una corta travesía con el diedo final de la *Sur directa*, en vez de continuar por la propia vía.

18.-Torreón de los Galayos: *Norte (60 m, 6c+, 6a obli.):* Joaquín Pérez Serrano y Carlos Soria, 18-6-1960.

Un Rubicón en libre, y tampoco desilusiona en combinada. “Vía de referencia” (N). Es evidente y vertical, con pasos en equis, bavaresas y empotramientos. Algun pitón. Puede hacerse en dos largos; pero no es recomendable los días de gran frecuentación del Torreón, porque discurre por la posterior línea de rápeles. Liberada en 1980 por Manuel Martínez y Marisa Montes. Cuentan que en los últimos pasos –el primer VII- de los Galayos- cayó un escalador en solo... sobre la última repisa: verlo para creerlo.

19.-Torreón de los Galayos: *Underground-Malagón (140 m, V+, V obli.):* Carlos Valladolid con seis compañeros la parte inferior en 1970, y Bonifacio y Lorenzo Malagón, Antonio Romero y Frutos Sainz la superior, 22-7-1950.

El diedo en sí es de los mejores largos del Galayar en V+ rabioso, abierto al confundirlo con la chimenea original, inmediatamente a su derecha. Hasta su repetición, nueve años después, no se creyó que la *Malagón* se había superado sin medios artificiales (un mal pensado diría que los retiraron). La *Underground* busca lo evidente por la fisura del medio del gran triángulo que, a modo de zócalo, sustenta al Torreón. En lugar de ésta, hay quien prefiere recorrer, a su izquierda, las fisuras verticales y algo sucias de la parte inferior de la *MURMA* (V+), de Miguel Ángel García Gallego y José Ángel Lucas (14/15-3-1973).

20.-Torreón de los Galayos: *Oeste, Chimenea oeste o Normal (60 m, IV):* Teógenes Díaz Teo y Ricardo Rubio, 14-5-1933.

La primera de este emblema de la naturaleza y un alarde de audacia. Acaso subir medio grado a las guías hasta el V. A pie de vía se accede por la Canal del Torreón hasta la Plataforma de las Flores, bello balcón natural.

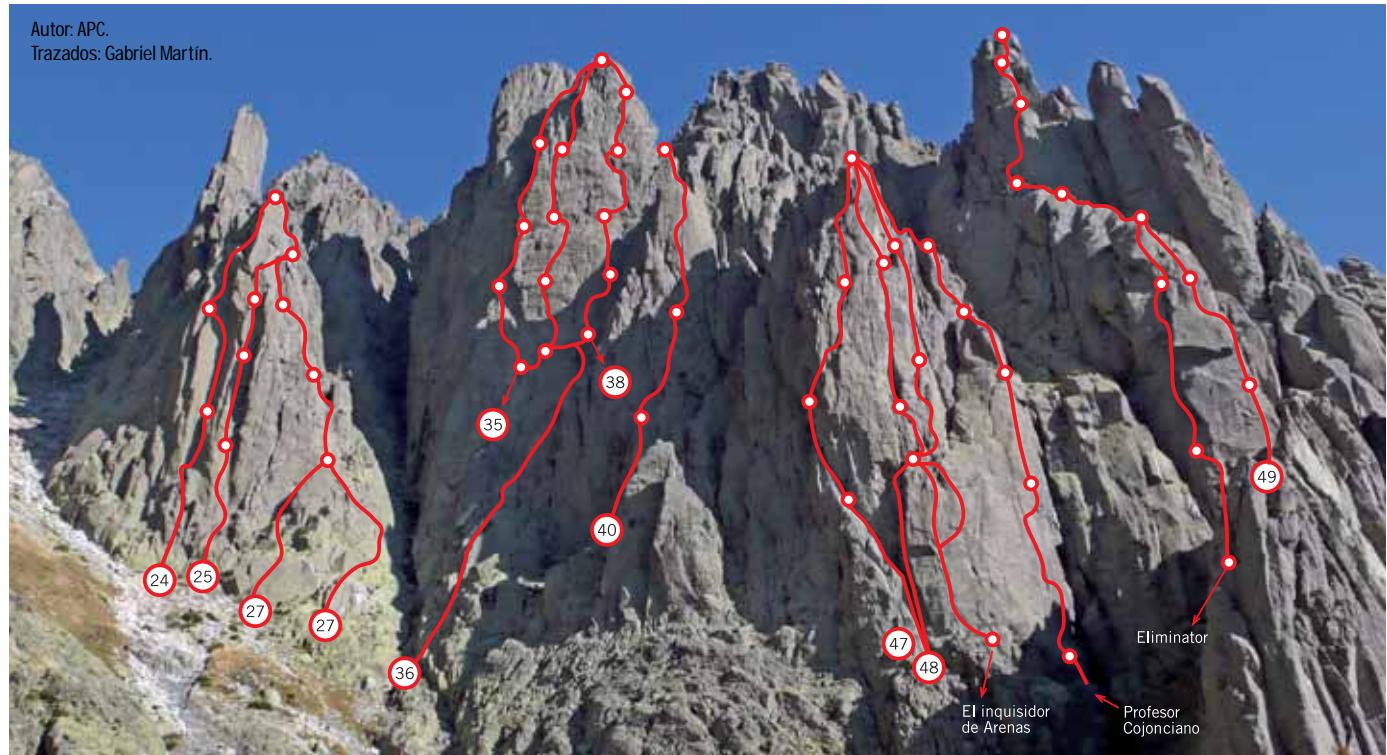
21.-Torreón de los Galayos: *Fisura de los valencianos o Los Valencianos (170 m, 6b, V+ obli.):* Albino y José Jiménez, 20-6-1959.

La fisura final es bella, vertical y dura. Era un A2 que hizo época. “Sigue imponiendo respeto” (A-G). La libera Manolo Martínez en 1980. Se entra por la cara sur y a ésta contorneando la Punta María Luisa desde la Canal de la Aguja Negra. Por el otro lado y opción menos frecuentada, para situarse en mitad de la vía y al pie de la grieta desde la Plataforma de las Flores, habría que alcanzar el hombro por la *GAME*. También se puede acceder al arranque del itinerario, en la cara sur, desde la brecha con la Punta Margarita. En 1976 Esteban Vicente encadenó en solitario las nueve vías existentes entonces en 12 horas, incluida por supuesto la *Valencianos*. “El primer largo se protege mediocremente” (N).

22.-Torreón de los Galayos: *Sur directa (170 m, V):* Teógenes Díaz, Enrique Herreros, Juan Bautista Mato, Franco Orgaz y Ángel Tresaco (10-6-1934), itinerario enderezado por Florencio Fuentes Floro, José González Folliot *Pepín* y Antonio Rojas, 19-7-1947.

Infaltable en la Península Ibérica. La placa hoy utilizada como entrada es dura, seguramente V, aunque se puede evitar por una sucesión de graderías y nichos. Los largos hasta la base del diedo, que desemboca en la brecha entre ambas cumbres, buscan lo evidente hasta una plataforma con una cuevita. El diedo es muy bello y aéreo, con algún pitón.

Autor: APC.
Trazados: Gabriel Martín.





23.-Punta María Luisa: *Movimientos en mi neve ra (180 m, 6c, 6b+ obli.):* Luis Miguel Martínez Guiñales, Tino Núñez y Urri, 21-7-1986.

La caracteriza su placa de "garbanzos crujientes" (A-G), equipada sobre el paño izquierdo del *Diedro Ayuso*. "Una de las mejores vías de placa de Galayos" (N), que la califica de "intimidante". La punta toma el nombre de una hija recién nacida de Ignacio Lucas, primer ascensionista con Antonio Flores, Alfredo Granda y Rafael Pellús, acompañados por Valentín Granda, en noviembre de 1957.

Descenso: destrepe hacia El Torreón y, desde la brecha entre la María Luisa y la Conchita, continuar el destrepe por el Este hasta la Canal de la Aguja Negra con un rápel final, o hacia el Oeste, mirando al refugio, con dos hasta La Apretura o uno si se llevan cuerdas largas.

24.-Punta María Luisa: *Gran diedro, Diedro Ayuso, Diedro Ayuso-Espías o Ayuso-Espías (180 m, 6a+/b, V+ obli.):* Antonio Espías y Antonio Pérez Ayuso, finales de los años 50.

"Muy elegante, aérea y bonita" (M). Ante nosotros, "el mejor y más largo diedro de Galayos" (A-G) y "una de las mejores rutas de la zona" (N), fácil de asegurar aunque mejor con numerosos repetidos. Acaso lo más duro en libre sea salir del diedro hacia la izquierda, algo en desplome y ya con los brazos cansados. El siguiente largo es vertical y sortea un techo. Manolo Martínez Musgaño y Marisa Montes la liberan en 1980.

25.-Punta María Luisa: *Olga (180 m, 6c, V+ obli.):* Gerardo Blázquez y Luis Bernardo Durand, 6-10-1968.

Un desplome del largo 4º da el grado. Desde el hombro, sin complicaciones. Hasta el desplome, por placa, fisura y canalizo.

26.-Punta María Luisa: *Vas que chatas (160 m, 6c):* José Jiménez Sonri, José Luis Martín Makoy y Tino Núñez, 14-10-1985.

Para amantes de las fisuras. Combina placa con diedro. El paso duro, por encima del hombro que comparte con *Olga* y otras, con "técnicos e impresionantes pasos en placa de garbanzos" (N); pero se puede sortear quedando 6a/A0.

27.-Punta María Luisa: *Rivas-Acuña o Espolón sur (180 m, V):* Pedro Acuña y Salvador Rivas, 4-9-1960.

Ideal para iniciarse en la escuela, que tiene poco de escuela. Entre las "clásicas asequibles" (N), este "magnífico itinerario" (A-G), con "secciones de gran ambiente" (A-N), comienza en el vivac de la base y remonta canalizos hasta un hombro. Supera el espolón y se sitúa en travesía a izquierda bajo una placa con una laja. Tiene pasos aéreos. Desde el hombro, placa fácil en diagonal derecha a cima.

28.-Cresta Punta María Luisa - Punta Conchita - Punta de los Lirios - Punta Innominada - Torreón.

Atención a los descensos. Seguramente el tramo más bello es encaramarse al Torreón. La Punta Conchita se suele hacer por la cara sur; la Lirios, por la NE; y la Innominada, por la oeste. Desde El Torreón, es posible proseguir hasta la Punta Don Servando, consiguiendo así 600 m de recorrido... o incluso hasta el Gran Galayo. La Lirios debe su nombre a estas flores que encontraron junto a la cumbre los primeros ascensionistas: Mari Carmen Arribas, Antonio Flores, Manuel Peñas, Antonio Pérez Ayuso y César Pérez de Tudela (27-7-1958). Conchita era la esposa de Salvador Rivas, que ascendió por primera vez a esta punta con Paco Brasas (16-3-1958).

29.-Torre Marian: *Oeste (130 m, V):* Antonio Alsina, Gustavo A. Cuevas, José Miguel Cuevas y Teodoro Galán, 16-12-1973.

Descenso: andando hacia El Galayar y, si se desea, por la Canal de la Aguja Negra (rápel).

30.-Torre Rosblanc: *Espolón oeste (140 m, V):* Gustavo A. Cuevas y José Miguel Cuevas, 1975. Descenso: andando hacia El Galayar y, si acaso, por la Canal de la Aguja Negra (rápel).

31.-Aguja Negra: *GAME (250 m, V+/A1):* Fernando Domingo y Francisco González Usán, septiembre de 1968.

"Itinerario de gran envergadura" (M). Descenso: destrepando bloques con cuidado hasta una canal y luego hasta otra y al Espaldar, o destrepe y rápel (25 m) por la cara este. Alcanzaremos el pie de vía por la Canal de la Aguja Negra con un rápel o por la Canal de los Cobardes con dos. También por los rápeles entre la Torre Amezúa y la Punta Olvidada. Si no, habrá de irse hasta la Portilla del Gran Galayo.

32.-Aguja Negra: *Mayayo-Del Pozo (250 m, 7a+, V+ obli.):* Javier Mayayo y Enrique del Pozo, 16-7-1968.

La cordada culmina intentos previos de los hermanos Durán, de Paco Caro *Mogoteras* y Rivas, de Luis Bernardo Durand, Fernando Martínez, Celestino García y Ezequiel Conde. Ideal para el verano. Relevos cómodos. "La más bella y clásica de todas" las de esta cara (M); "la definición por excelencia de la escalada" en la zona (L). Mayayo es un personaje clave en la historia 'galayera'; no en vano, firma la introducción a la guía de Lupián. Para Manolo Martínez, tal y como refiere Lupián, fue la vía más dura en su liberación, por el VII del último muro desplomado.



Marmot® FOR LIFE



marmot
upcycle™

El espíritu Marmot no ha variado mucho desde que en Abril de 1971, Eric y Dave, alpinistas y estudiantes de la Universidad de Santa Cruz, empezaron a fabricar sacos de dormir y chaquetas de plumón para ellos y sus amigos. Nuestro objetivo sigue siendo el mismo: encontrar las mejores soluciones técnicas y fabricar los equipos capaces de resistir las duras condiciones a las que vas a someterlos.

Sólo que ahora, además, nos hemos propuesto incrementar, hasta el máximo posible, el uso de materiales más respetuosos con el medio ambiente. En nuestra colección encontrarás productos fabricados con algodón orgánico, soja, bambú, cáñamo, cocona y para este invierno, toda una colección de tejidos 100% poliéster reciclado y fibras aislantes procedentes en un 80% de segundos reciclajes.

Mantendrás tu calor, como siempre, sin calentar el planeta.

Foto Corey Rich: Beth Rodden and Tommy Caldwell en el Grand Canyon.

 **PEOPLE / PRODUCT / PLANET™**

Junto a nuestros colaboradores - diseñamos ropa y materiales de alto rendimiento - siguiendo siempre un criterio de sostenibilidad global, eso es Marmot for life.®

MARMOT.COM

WWW.VERTICAL.ES



La cara oeste de la Aguja Negra y Torre Amezúa. Autor: APC.

33.-Aguja Negra: *Concepción Vicente (275 m, 6b): José María Alonso, José Maya y Santiago Muñoz, agosto de 1992.*

34.-Aguja Negra: Oeste u Oeste clásica (290 m, V+): Pedro Acuña, Francisco Brasas y Salvador Rivas, 6-10-1957.

Puede comenzarse desde la Canal de la Aguja Negra o desde la plataforma a dos largos por encima bordeando el zócalo inferior.



35.-Torre Amezúa: Arañas Amarillas (200 m, 6a, V+ obli.): Ezequiel Conde, Faustino Palacios y Julio Rica, septiembre de 1967.

A unos enamora y para otros es una variante sin más, salvo el ambiente. El nombre del grupo aperturista evoca a los Ragni de Lecco. Se separa de *la Oeste* en medio de su chimenea y, más adelante, casi vuelve el Jardín de los Botánicos. Arriba, combina trozos abiertos previamente. El mejor largo es la fisura después de la Plaza de Castilla.

Descenso: rápeles de 15 y 30 m (mejor fraccionar porque puede engancharse) y remontando hasta El Espaldar. Desde aquí andando hasta la Canal de la Aguja Negra (rápel corto), o destrepando y rapelando la Canal de los Cobardes, o también por el sistema de rápeles del Canalón Oeste del Risco del Puente.

36.-Torre Amezúa: Ayuso-Rivas o Directa Ayuso-Rivas (260 m, 7a+, V+/AO): Antonio Pérez Ayuso y Salvador Rivas, 15/16-9-1962.

Con la Gerardo-Rafa, "la vía más bonita" de la Amezúa (M). Lo mejor para entrar es escalar hasta debajo del techo los dos primeros largos de *la Oeste* que arrancan de la Canal de la Aguja Negra. Dicho techo se pasa por la izquierda. Fisuras hasta la Plaza de Castilla. Nuevas fisuras que llegan a desplomarse en un largo mantenido (6b) nos conducen a gendarme, que se escala por dentro. Primera en libre por Francisco Javier Orive Chochín.

37.-Torre Amezúa: *Benedé o Eduardo Benedé* (200 m, 6b+): Eduardo Benedé y José Carlos Ramírez la parte inferior en 1978 y Fernando Cobo y Pilar Frías. 13-6-1981.

Cubo y Muñoz Pisón, 13-6-1981.
"De gran ambiente y envergadura, algo expuesta" (M). En memoria de Benedé, fallecido en el Adamello del Mallo Pisón el 1 de enero de 1979.

38.-Torre Amezúa: Gerardo-Rafa (260 m, 6a+, V+ obli.) Gerardo Blázquez y Rafael de Miguel, 23.8.1968

39.-Punta Olvidada: *Diedronómico* (130 m, V+); Francisco Aguado, Guillermo Mateo Yeste y Félix de Pablos, 27-4-1980.
Se accede por el Canalón del Risco del Puente (O) hasta el bloque empotrado y se inicia por el diedro entre la Torre Amezúa y Punta Olvidada. El desplome se supera por la fisura o por la placa de la derecha.

Descenso: destrepe hacia el N con cuidado en el bloque cimero.

40.-Punta Díaz-Rubio: *Los malditos* (160 m, 6a): Francisco Aquado y Juan Lupión, 9-9-1979.

El nombre del risco es en homenaje a Teógenes Díaz y Ricardo Rubio, los primeros en El Torreón. "Magnífica vía" (M) que surca la fisura, mantenida y trazada como con tiralíneas, que parte la cara oeste. Durante su apertura, salvo un clavo en la placa del segundo largo, sólo se protegió con empotradores.

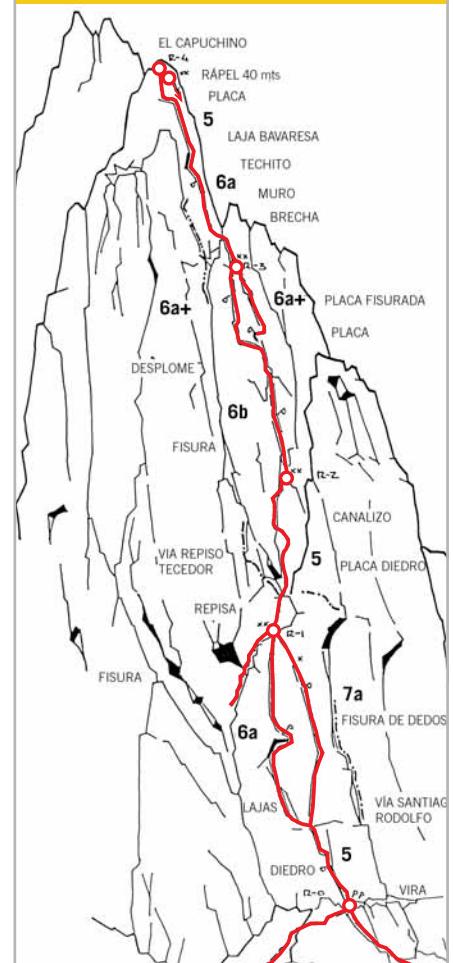
Descenso: destrepe con cuidado en dirección E hasta la brecha entre la Díaz-Rubio y la Torre del Conglo. Al final del Canalón del Risco del Puente, un rápel corto.

41.-**Punta Díaz-Rubio:** *Original de la Suroeste* (130 m, IV+): Antonio Flores y Antonio Pérez Ayuso, 1 ó 2-11-1958.

Los Antonios lograron la primera absoluta a la Díaz-Rubio con esta escalada.

42.-Cresta Punta Díaz Rubio - Torre del Conglo - El Tridente - Torre del Conejo - Risco del Puente (IV+).

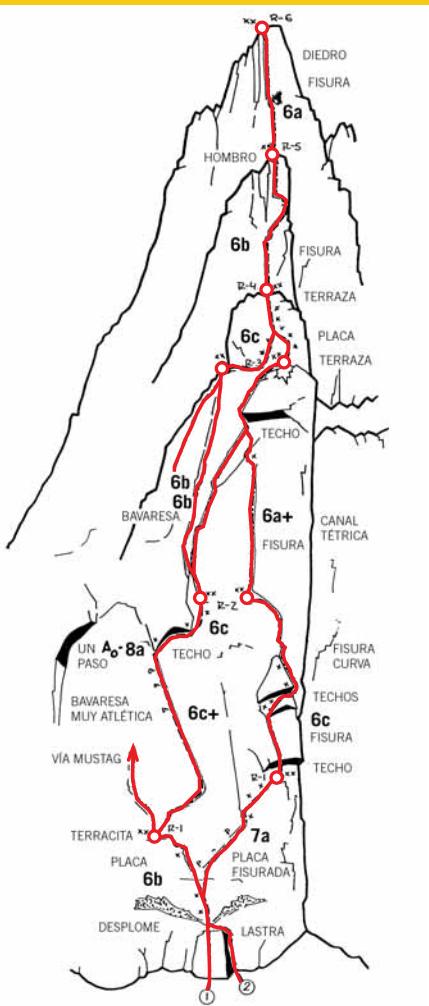
El Capuchino - cara O
vía *El inquisidor de Arenas* ED160 m



Autor: APC.
Trazados: Gabriel Martín.



Los Galayos - El Capuchino - cara SE



La guías de Martín y de Lupiñón la sitúan en la cara oeste de Torre Gregoria, pues intercambian la Gregoria con el Risco del Puente; pero el trazado coincide en todas las consultadas (véase al respecto el final de la entrevista a Jerónimo López).

Descenso: andando hacia El Espaldar.

47.-El Capuchino: Vía de los Luises o Espolón de los Luises (170 m, 6a, V+ obli.): Luis Barbero y Luis Fraga, 26-10-1975.

No es difícil seguir recto y equivocarse con la *Adrenalina de noviembre*. La primera al risco se la debemos a los tres Antonios: Espías, Flores y, en cabeza de cuerda, a Pérez Ayuso (13-4-1960).

Descenso: rápel (E) a la brecha entre el Capuchino y la Torre del Conglo para luego descender la Canal del Capuchino o con rápeles por el Jardín del Risco del Puente, el que mira hacia la Punta del Pilar.

48.-El Capuchino: *Oeste, Repiso-Tecedor u Oeste clásica (170 m, V+):* Carlos Muñoz-Repiso y Jesús Tecedor la parte inferior (19-9-1971). Suele entrarse por la *Santiago-Rodolfo*, abierta por Rodolfo Asas y Santiago Muñoz en junio de 1973, hasta la amplia repisa Tecedor.

49.-**Punta del Pilar: Directísima Pepe Valle (300 m, 7a+, 6b obli.):** Javier Casavilla, Carlos Cuesta, Gabriel Martín y Paco Toboso, otoño 1992

"Excepcional vía" (M), de las más largas de Galayos, dedicada a la memoria de Pepe Valle con un inicio de fisuras muy técnicas y un final en placa de garbanzos. Desde la cresta prosigue por el muro compacto. *Gabi* y Lupiñón denominan Punta Pilar a este risco en sus guías.

nan Punta Pilar a este risco en sus guías. Descenso: por rápeles de la *Directísima Pepe Valle* o rápel de 25 m hacia El Espaldar.

43.-Torre Gregoria: *Sid*
Buzius (100 m, 6c, 6a+
obli): Javier Casavilla y
Gabriel Martín, 30-5-
1993.

“Magnífica vía de fisura y placas” (M). El largo 3º, placa vertical de garbanzos.

Descenso: andando hacia El Espaldar.

44.-Torre Gregoria: *Deliccia de Alicia* (100 m, 6c, 6a+ obli.): Guillermo Mateo y Máximo Murcia, primavera de 1984.

“Excepcional vía de fisuras” (M).

45.-Torre Gregoria: Mikel Proper (100 m, 6b, 6a obli.): Joaquín Colorado y Gabriel Martín, julio de 1992.

“Bonita vía de bavare-sas” (M) y diedros.

46.-Risco del Puente: Vía
del placer (100 m, V):
Francisco Aguado y
Antonio Ruiz, 8-12-
1974.

de Lupi n la sitúan en la

50.-Punta del Pilar: *Espolón de los montaraces* (300 m, 6a+, V+ obli.): Francisco Galán y Gabriel Martín, 29-7-1984.

“Vía muy bonita y recomendable” (M).

51.-Punta del Pilar: *Vía del diedro o Gran diedro (300 m, 6b/A0, V obli.).* Francisco Aguado y Mari-sa Montes, 21-9-1975. "Vía muy bonita" (M).

52.-La Vela: *Homenaje risueño (100 m, V+/A2 obli.)*: Francisco Aguado, Eduardo Arévalo y Gregorio Privado, 25-10-1980.

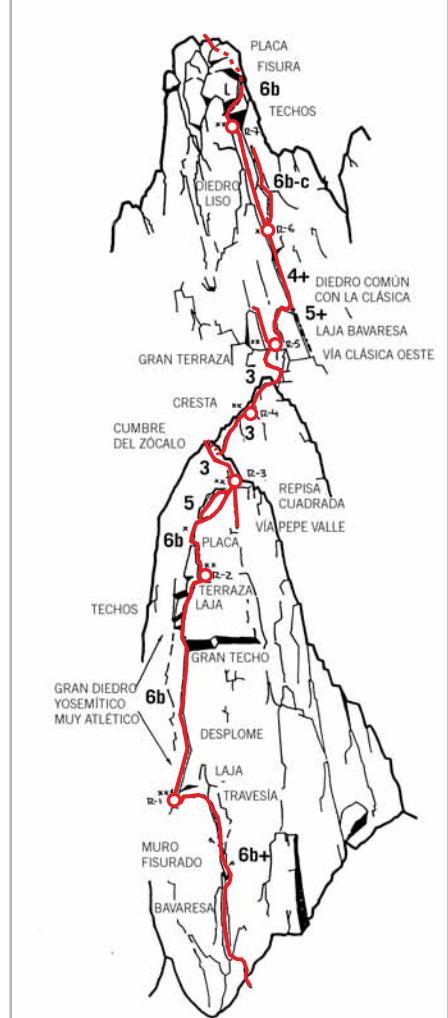
53.-La Vela: Fisura norte (100 m, 6c+, 6b obli.): Francisco Aguado, Ricardo Fernández El Pesca, Luis Fraga y Antonio Ruiz Bocafresa, 15-12-1974.

"Offwidth y fisuras en un ambiente salvaje" (M). "Cuatro extenuantes largos" (A-G), que

resaltan su "dureza y carácter". Buena para el verano, aunque la abren en diciembre. Los dos primeros intentos son de Aguado y Daniel Guirles, quien en el segundo instala una buril rapeando. Un borrador de autobiografía alpinística del propio Paco lo narra con detalle. Hay que escalar para situarse en el Jardín de la Punta del Pilar y pasar por el collado entre la Punta Mónica y la Punta del Pilar. En la cima casi no se puede estar de pie.

Descenso: rápel de cumbre y destrepe de gradas por la cara sur.

Punta del Pilar - cara O vía Eliminator



54.-El Mono: *Delirium tremends* (100 m, 6c/A2, 6a/A2 obli.): Pablo Galán y Gabriel Martín, julio de 1986.
"Bonita vía de fisuras con gran ambiente" (M). Descenso: rápel de cumbre.

55.-El Mono: *Ahleisa* (100 m, 6b): José Manuel Alarcón y Carlos Rábago, agosto de 1983.

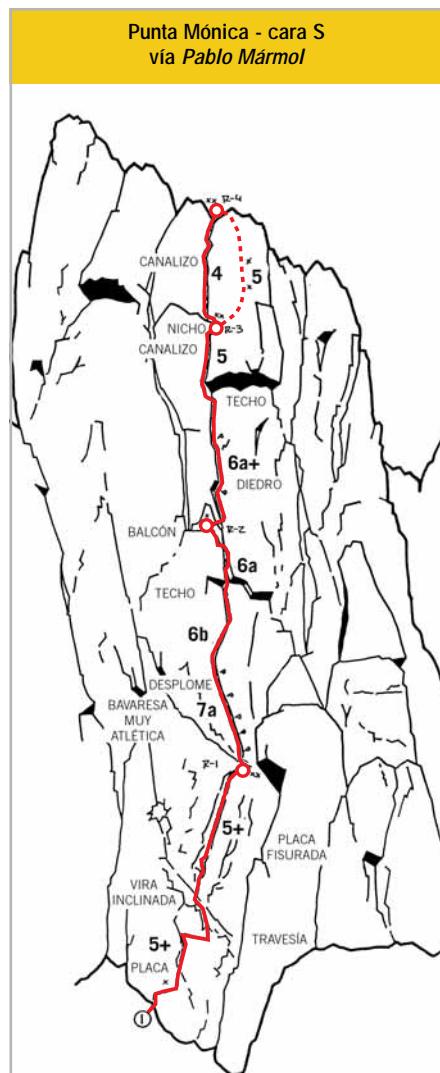
56.-Punta Mónica: *Underground* (120 m, 6a, V obli.): Carlos Valladolid y varios compañeros, 1973.

A la cara oeste se entra desde La Apretura por el Jardín del Risco del Puente. La vía arranca en una depresión al final de repecho más fuerte de La Apretura. "Bonita vía de corte clásico" (M).

Descenso: destrepe hasta el collado con la Punta del Pilar para luego bajar el Jardín del Risco del Puente hasta La Apretura, o bien destrepar por la canal opuesta, el Jardín de la Punta del Pilar, hasta una cueva, donde se inician dos rápeles de 25 m. Se llega a una terraza-vivac y un tercer rápel (45 m) nos deja en el inicio de La Apretura.

57.-Punta Mónica: *El desnafrador de Boston* (140 m, 6b, V+ obli.): Julio Barthe y Gabriel Martín, 4-7-1993.

Comienza bajo un desplome sobre el vivac de la oeste, sobresaliendo sobre La Apretura. La interrumpen las terrazas entre la cara oeste y la sur.



58.-Punta Mónica: *Kodesa Klimbing Klub* (120 m, 6b+): Julio Barthe y Gabriel Martín, 28-8-1993.

"Magnifica vía de fisuras" (M). A la cara sur se entra escalando hacia el Jardín de la Punta del Pilar, justo al comienzo de La Apretura, manchado con choreras negras al comienzo, y tras alcanzar el vivac de esta vertiente.

59.-Punta Mónica: *Pablo Mármol* (180 m, 7a+, 6a+ obli.): Javier Avellanos y Gabriel Martín, 15-11-1986.

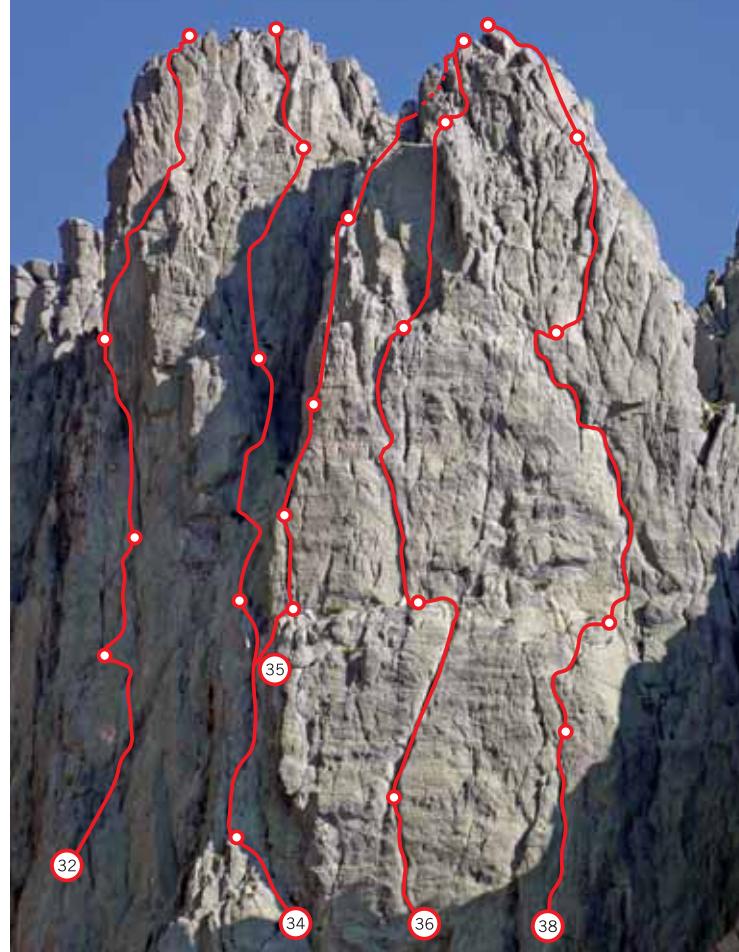
"Magnifica vía de escalada en fisuras" (M). De la vira se sigue por un diestro hasta la reunión. El 7a es una fisura desplomada con clavos que nos lleva a sortear la barrera de techos y al balcón de la segunda reunión. Equipada para rapelar.

60.-Punta Mónica: *Pedro Picapiedra* (130 m, V+): Juan José Fernández Helios, Gabriel Martín y Belén Molina, 1-11-1986.
"De corte clásico" (M).

61.-Punta Mónica: *Valentín Valiente* (130 m, 6a+): Julio Barthe, Gabriel Martín y Valentín Ruiz, 5-9-1993.
"De placas y fisuras" (M).

62.-Peña del Águila: *Sulayr* (170 m, 6b): Manolo del Castillo y Juan Lupión, 9-10-1982.
"Duro y expuesto" (M) y 6b expo el offwidth del cuarto largo; pero se puede evitar por una variante de IV+ a la izquierda. La vía exige, por tanto, friends grandes y medianos, y vendarse manos o guantes de fisuras. "Muy estética" con un segundo largo "excepcional" (A-N). El acceso a Peña del Águila puede ser complicado. Ganando altura desde la segunda fuente del Carril, nos dirigimos a la derecha para escalar un gran zócalo aéreo que nos cierra el paso (III+), tramo casi prohibido si la roca está mojada. También es posible pasar de largo ante el zócalo y, orillando El Tupé, ganar El Espaldar para encaminarnos a la derecha hacia el collado, desde donde se rapelaría (20 m). Asimismo, por El Espaldar desde el Sur se alcanza dicho collado entre Peña del Águila y Las Berroqueras. El vivac a su pie es mágico, pero carece de agua.
Descenso: andando al Espaldar y, yendo hacia la derecha, rápel de un químico (20 m) en el collado, y dos más desde el pie de vía por el zócalo y las gradas inferiores (50 y 40 m). También desde el collado se puede ir a la izquierda para bajar la Canal de las Berroqueras, también con un rápel, y pasar bajo El Tupé.

Autor: APC.
Trazados: Gabriel Martín.



63.-Peña del Águila: *Lynyrd Skynyrd* (180 m, 7a+, 6a+/b obli.): Francisco Javier Orive Chochín y Santiago Hernández, y Daniel Guirles y Santiago de nuevo la parte inferior, y Santiago en solitario hasta cima, 26-7-1983.

"La escalada más bella en fisura de todo el Galayar" (M). Es la única cinco estrellas de la mini guía de Arroyo y Tino –"de categoría nacional o internacional"–: "Una de las mejores vías en fisura de nuestro país" (A-N). "Una de las mejores vías de fisura de toda la Península" (N). Los primeros repetidores rebautizan la vía como *Tiempo de cambio* (por una canción de Miguel Ríos). Requiere friends grandes duplicados. *Lynyrd Skynyrd* era el nombre de un grupo estadounidense de rock. "El mito de esta vía sigue inalterado" (A-G).

64.-Peña del Águila: *Vía de la Luna* (170 m, 8a+ expo encadenando largos, A2+/3 sin clavar, IV+/A2 obli.): Pedro Nicolás y Antonio Romero, 10-9-1978.

Es la primera de la cara sur de Peña del Águila. Tardan diez horas en su primera ascensión. Al menos Daniel Andrada, Carlos Suárez, Eladio Vicente y José María Andrés *Chemari* –éstos en 1999 con las cintas puestas– la han encadenado. Se requieren clavos pequeños y, si se va sin martillo, ganchos, birdbeaks, etc..., y mucho tiempo. A veces se entra por el primer largo de *El sueño del navegante* (7b o A3), de Pérez (1995). "En libre o artificial, sigue siendo una escalada con mucho carácter e impresionante. El entorno es salvaje y espectacular" (A-G).

Textherm
M B C

torreón
maría luisa

revolutionary
MOUNTAIN
underwear

DESVELAMOS NUESTRO MÁS "ÍNTIMO" SECRETO

Una nueva gama de ropa interior dinámica
realizada en el revolucionario tejido: **Textherm**
(Micropoliéster Bicomponente multiCapilar)



Puedes saber cómo funciona antes
de comprarlo. Pide en tu tienda de
confianza que te permitan realizar
esta sencilla prueba:



Moja la muestra de tejido que
acompaña la prenda.



Esurre el tejido.

Coloca la muestra sobre el dorso
de tu mano, primero del derecho
y luego del revés



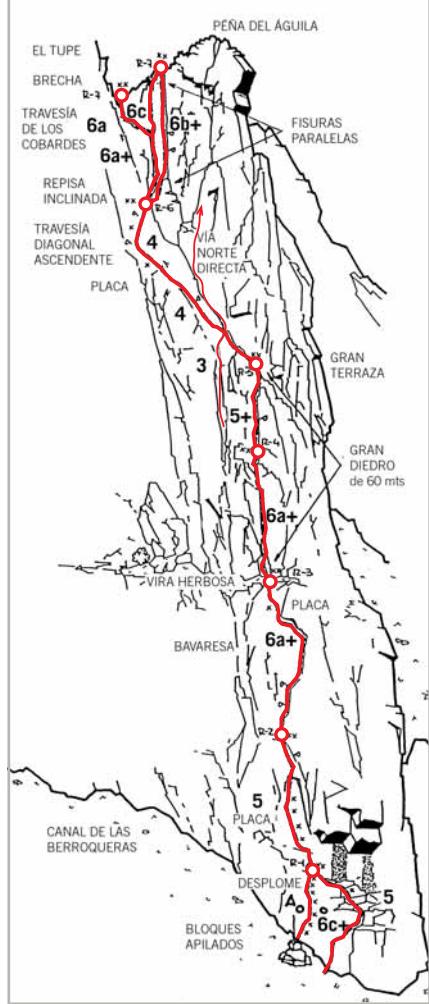
Observa cómo:
la cara interna está SECA
la cara externa está MOJADA

¡¡La transferencia de humedad
al exterior es inmediata!!

SOLO
CLIMB

A World of Mountains
www.soloclimb.es

Las Berroqueras - Peña del Águila - cara N Directa Gaspar Muñoz E.D. 250mts.



65.-Las Berroqueras: Vía de las tormentas o Tormentas (300 m, 6a+, V+ obli.): José Luis Cámara, Cruz Fernández Alburquerque, José González Cortés, Jesús Molinero y Laureano Sanz, junio de 1973.

Al risco se accede tras pasar la segunda fuente del Carril. Para el pie de vía se toma como referencia el diedro-canalizo hacia la derecha del primer largo en la cara SO. Desde la llamada Plaza de la Ópera, una plataforma herbosa, un nuevo diedro (6a+) nos ofrece dos desplomes fisurados y unos metros finales más difusos y fáciles. Descenso: desde El Espaldar al collado con la Peña del Águila, tres rápeles (20, 50 y 40 m) en esta canal y luego atravesar a la izquierda.

66.-Las Berroqueras: *Aida* (300 m, V+): Luis Fernando Cajal, Emiliano G. Flores y Mariano Rituerto, 6-10-1985.

Desde la *Vía de las tormentas* va a la derecha a por una lastra en bávaresa. "La vía más bonita de la pared" (M).

67.-Las Berroqueras: *Espolón SO (300 m, V):* Francisco Aguado, Juan B. Cuevas y Gutiérrez, 4-7-1976.

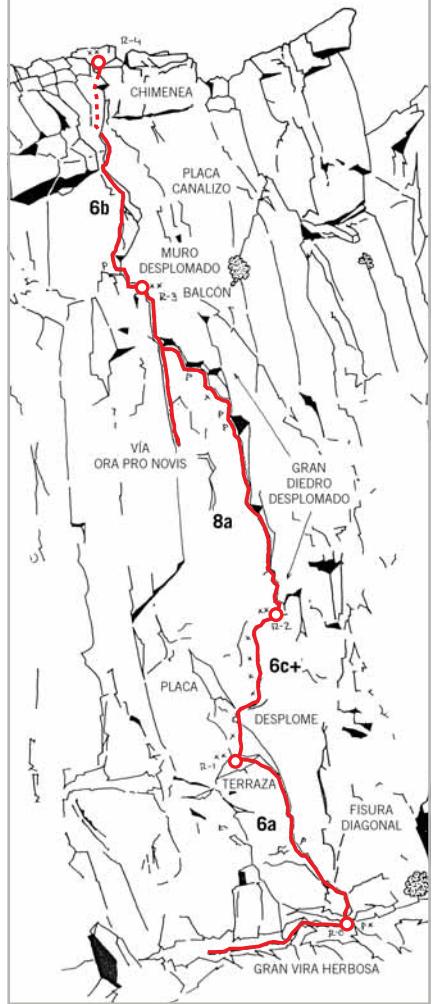
68.-Llambrón de las Berroqueras: Cara al culo (100 m. V): Juan José Fernández Helios, Gabriel Martín y Belén Molina, septiembre 1983.

La baveresa del segundo largo se llama La Guillete.
Descenso: andando hacia el Espaldar desde una brecha.

69.-Llambrón de las Berroqueras: *Mi conejo es el mejor (100 m, 7a+): Manu Beriain y Tino Núñez, 15-6-1986.*

15-8-1988.
"Gran vía de adherencia rematada por un gran techo fisurado de 2,5 m" (M). Exige friends grandes repetidos.

Las Berroqueras - El Tupé - cara N Ego te absuelvo E.D. sup

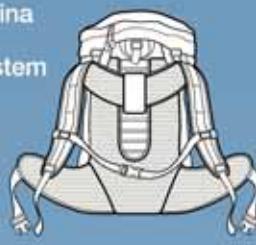


Vista del Tupé y la Peña del Águila. Autor: Gabriel Martín.

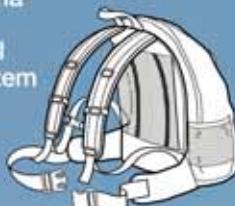
Alpina
Back
Contact
System



Alpina
Air
System



Alpina
Air
Cool
System



Alpina
Multi
size
System



LA CONQUISTA DE NUEVAS CIMAS

En Alpina® os ofrecemos cuatro modelos de espalda ergonómica para nuestras mochilas que te ayudan a prevenir el riesgo de lesiones. Elige el que más se adapte a ti.



ARTIC
Alpina Back Contact System



CLIMBER
Alpina Air System



TREK
Alpina Air Cool System



ERGON
Alpina Multi-size System



Alpina

Para más información: Esportiva Aksa S.L.

Ramón Albó, 60 - 08027 Barcelona

Tel: 93 351 98 61 - Fax: 93 352 92 50

www.esportivaaksa.com / aksa@esportivaaksa.com



Más recomendables, en artificial

Aut. APC



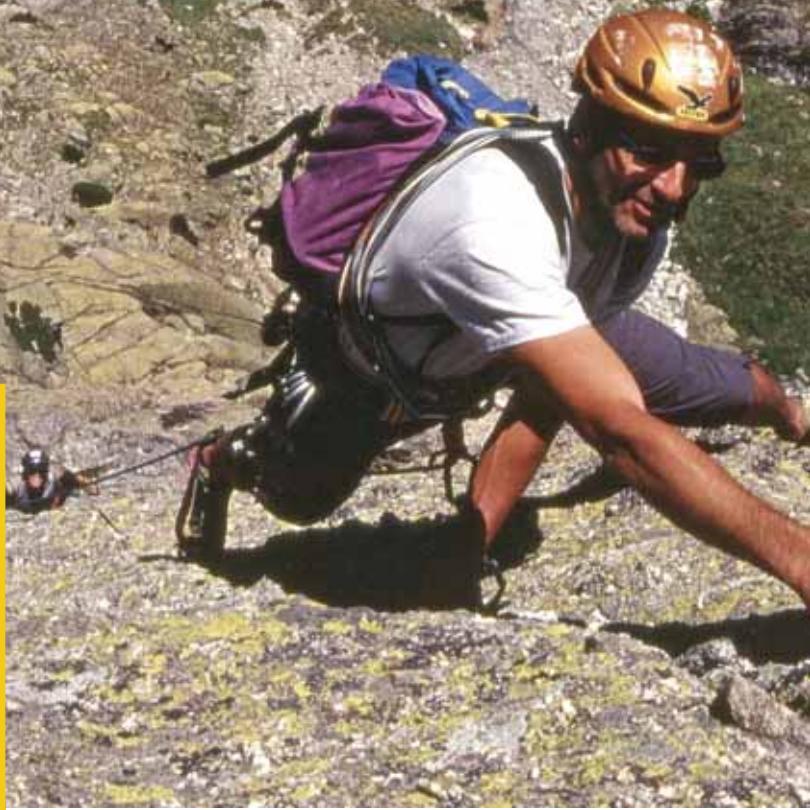
Aparte de la *Norte* y la *MURMA* de El Torreón, o la *Vía de la Luna* de Peña del Águila, a destacar los siguientes artificiales:

- Pequeño Galayo: *Vía del guarda* (120 m, V+/A3 expo): Luis Miguel García y José Piñero, 1995.
- El Torreón: *Rosa de los vientos* (100m, 6a/A2): Carlos Arroyo, 1995.
- Aguja Negra: *José Ángel Lucas* (250 m, 6a/A2): Carmelo Alonso y Miguel Ángel García Gallego, 13/14-5-1973.

• Peña del Águila: *Al rot Bridewell* o *Al rot Brindwell* (170 m, 6b+/A3+): José Antonio Fernández Pérez y Josechu Jimeno, primavera de 1992.

• Peña del Águila: *El sueño del navegante* (130 m, 7b+/A3+): José Antonio Fernández Pérez, 1995.

• Peña del Águila: *La vida de Bryan* (100 m, 6c+/A4 expo): Carlos Lucas, Juan Lupión y Guillermo Mateo, 25-9-1983.



Tres oestes

La Oeste al Torreón, directa a la historia

está pasada de moda. Las chimeneas no se llevan. Pero hay que hacerla. Es la ruta más emblemática del Galayar. No la más antigua; pero sí la que desde siempre ha ejercido mayor magnetismo a los antiguos escaladores. De cualquier modo, es una línea sugerente, recta, cortada con cincel, partiendo en dos la cumbre bifida –mejor dicho, trífrica–. Es la línea perfecta. Un camino vertical para los sueños de Teógenes Díaz y Ricardo Rubio, quienes supieron escalarlo, apretándose los machos, en 1933. [Dio la coincidencia de que por las mismas fechas en que la subí, 62 años después, fallecía Rubio sin que lo supiera].

La primera tirada en diagonal desde el Balcón de las Flores, a la busca de esa chimeneota que desde aquí se intuye más que verse, teniendo como guía el terreno más evidente, unas ralas plantitas y en un paso más duro algún clavo olvidado vaya usted a saber de quién. Ya de pie en el nicho, es cuestión de montar una buena reunión.

Aquí no se debe mirar demasiado para arriba si se va a ir de primero: resulta una visión más bien amenazadora y provoca que uno contemple sus rodillas y codos como si fuera la última vez. De tan ancha que es, se ignora cómo se va a proteger. No será difícil, bien, pero tampoco para ir a pelo. Entonces sube desde lo más hondo, incluso con el paso de los años, una secreta admiración hacia quienes encontraron la vía y el corazón se ensancha de agradecimiento.

Lo que se presumía fatigoso se convierte en atlético, las más de las veces incluso elegante. Se superan los pasos con facilidad, que no sin esfuerzo, con el cuerpo mirando a la derecha. Es cuestión de técnica, de oposición pura y simple, casi sin buscar agarres. Se sale, se entra de nuevo. Uno se regodea mirando al refugio y a esas caras amigas al final de la cuerda. Hay algún viejo clavo y en seguida aparece la fisura idónea para el friend adecuado. De pronto, una panza. Se echa mano a lo alto... fabuloso; se bloquea, pies arriba y, sin más, ya está. Pronto, un manojo de alambres y viejos buriles. Prosigue la chimenea, que tras el tramo anterior se pasa volando, y a la brecha. Desde el refugio se nos distinguirá la silueta contra el cielo.



Una protección más contra la posibilidad de pirarse por esos patazos de la cara sur, y cima.

Tiempo en el tiempo, si se echa imaginación. Un momento luminoso. Viento en el viento.

Como Teo y Ricardo, que se atrevieron.

Oeste a la Aguja Negra, fisuras versus chimeneas

Situarse en la Canal de la Aguja Negra con la intención de escalar esta vía ya pone en ambiente. El regato discurre bajo nuestros pies. Un trago de agua. Estamos ante la *Oeste*; aunque no la del Naranjo. Abierta por Francisco Brasas, Salvador Rivas y Pedro Acuña en 1957. Ya tiene años, ya... La guía de Jerónimo-Adrados-García Viel lo describe como «uno de los más bellos itinerarios de escalada libre que pueden ofrecer los Galayos» y destaca «la variedad y dificultad de sus pasos». También dice que marcó «el inicio de las grandes escaladas de dificultad» y que abrió «el camino para las nuevas generaciones». Lupián asevera que, con la *Noroeste*, es decir, la *Mayayo*, es «la definición por excelencia de la escalada en Los Galayos». La

guía de Desnivel la califica de MD y sube medio grado a cada paso. Cito, con permiso del copy: «Muy adecuada para ejercitarse en el manejo de los fisureros, con muy buenas reuniones y un gran ambiente, no pasa nunca del V grado; en fin, se trata de una vía ideal para aprendices». En otras reseñas se indica que la primera invernal la firmaron los hermanos Durán en febrero de 1959. ¡Sí que tiene recomendaciones!

¡Fuera botas, a cerrar la biblioteca y a encordarse! Tras el gran bloque empotrado de la canal empieza el diedro-fisura-chimenea. Hay suerte; cosa rara pero no está nadie metido. Tropa el primero, resopla en la superación y luego se empotra demasiado; pero es lo normal en frío. Va colocando sus seguros y gana confianza. Esta grieta es anchora, casi se salva en chimenea y tiene un desplome que cierra el paso y pone el punto (V). Antes de darse uno cuenta, ya está montada la reunión y toca empezar. ¡Vamos allá!

—¿Qué tal?

—Muy bien. Voy yo, pásame los trastos de matar.

Ésta es la conversación, a cincuenta metros del suelo pero en la misma entraña de la Madre Tierra. Hace frío pues aún no da el sol. Otra tirada corta y encajonada y ya nos situamos sobre una gran terraza. Se pueden evitar los metros anteriores si se asciende por la canal colgada, o por unas tres variantes entre entradas y salidas. Sin embargo, hemos optado por la ruta más habitual y más escaladora.

Aquí la tapia, que se ensancha y confunde con la Torre Amezúa, impone respeto. Pero se ve asequible esta placa, vertical y plagada de minúsculos agarres (V). Éste es el truco, un trazado sinuoso, pies que se cruzan y se descruzan, garbancitos que se clavan en los dedos. Doblando el cuello se atisba una aguja horadando el cielo allá arriba, muy alta. Los pasos son aéreos y bellos; hay que prestar atención, pero no entregarse al máximo: seguramente lo mejor de la vía. Tras el relevo entran las prisas. Si todo sigue igual, vamos a disfrutar. Pero el cuarto largo sale por una placa inclinada para en seguida buscar una chimenea-grieta-fisurón algo lóbrega. Tampoco es fácil. Una clavija: eso quiere decir que hay gato encerrado. Un friend bien encajado (no se puede uno fiar de los clavos del Galayar). Y sin darse cuenta, de un tirón, ya está resuelto el problema (V-V). Sigamos. Una ristra de pitones

Idesgraphic - CASSIN SRL - Via Piedimonte, 62 - 23868 Valmadre - LC - Italy - Tel. (+39) 0341 580352 - www.cassin.it - info@cassin.it - Photo by Marco Sposito.

A PRIMERA VISTA



PACK
FOCUS

CASSIN

Alpinismo in evoluzione.



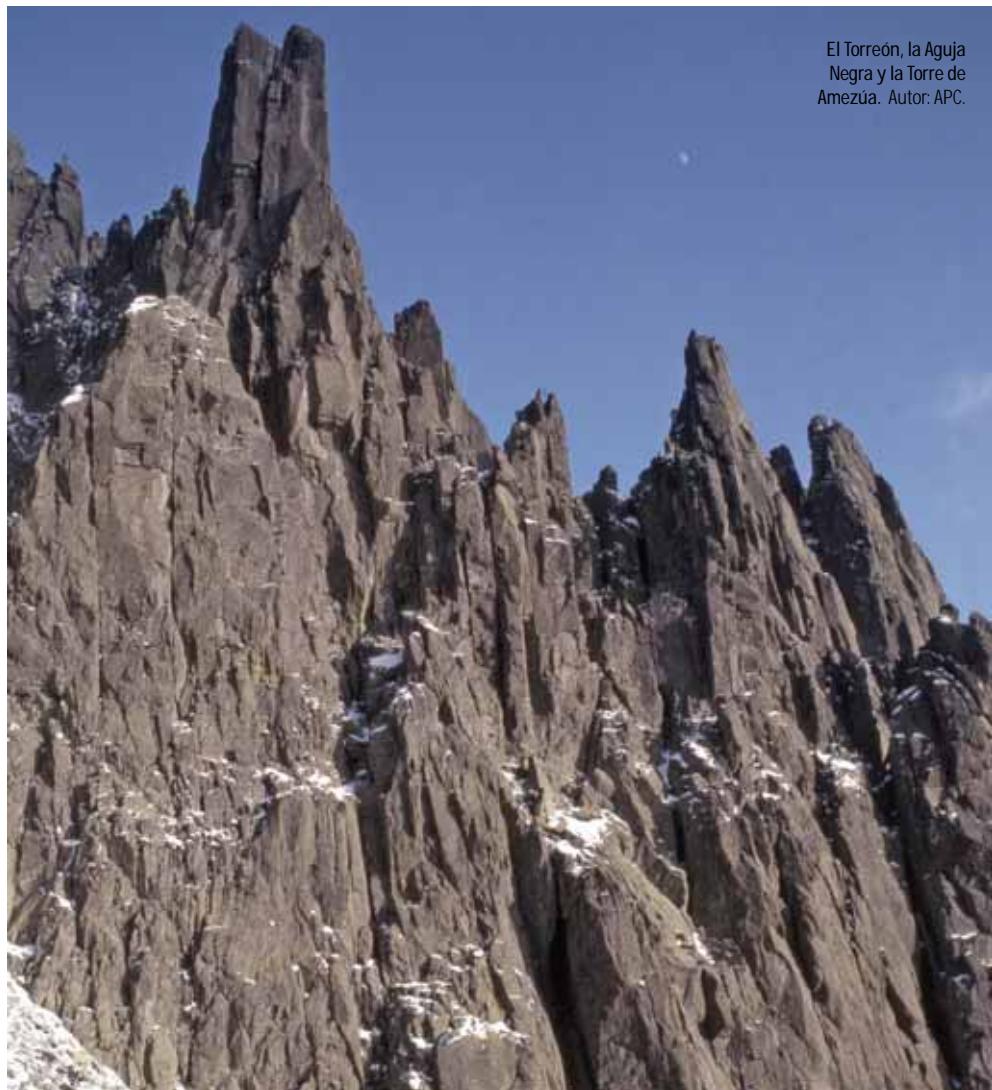
Esportiva Aksa c/Ramon Albó 60, 08027 Barcelona
tel: 0034933519861 - fax: 0034933529250
email: aksa@esportivaaksa.com - www.esportivaaksa.com

todo recto: mal asunto. Luego, efectivamente, uno se entera de que es la variante de *Arañas Amarillas* que sale a la Plaza de Castilla –otra gran terraza que corta la Aguja Negra y la Torre Amezúa–. Así que mejor mirar a la izquierda. Hace años dormitaba aquí un ‘Alien’ abandonado con el cable roto, y casi se le tenía envidia por pasarse en este paraje la vida entera.

–¡Venga, suéltame!



La Oeste de la Aguja Negra.
Autor: APC.



El Torreón, la Aguja Negra y la Torre de Amezúa. Autor: APC.

El Jardín de los Botánicos

Un muro por encima. Parece que, si al compañero le tocan placas, al otro le pintan fisuras. Este largo no es difícil... ni fácil. La roca presenta una estructura rara, como de anchos canalizos ciegos (IV). Se desemboca por un techito tras un corto pedregal en el Jardín de los Botánicos. Se llama así este espectacular y recóndito rincón colgado a centenares de metros porque quien lo pisó por primera vez fue Rivas –experto en Botánica como pocos en el mundo, con varios títulos sobre esta materia centrados en Gredos–. La humedad en la umbría favorece el crecimiento de un pequeño plantel entre los cantos. A propósito, desde su apertura y hasta la fecha, Rivas ha repetido esta vía todos los años al menos en una ocasión.

Nuevo diedro-fisura-chimenea (o grieta-corredor-canalizo). A escoger; de todos modos, son pareja. Acaso mejor el de la izquierda para luego pasarse a la derecha. Así no hay enfados ni celos (III+/IV). A tope de cuerda, nueva reunión al fondo del hueco. Hay que torcer bien el cuello a lo alto. Ya se huele a cima. Contra el cielo se estrella una aguja de piedra ocre y gris, ahí cerca... y es la nuestra. Por abajo hay aire como para un Boeing. Y por arriba, nuevo placoncio (IV+). Se inicia el pasaje derivando un tanto a la derecha; de frente la cosa se pone peor. Los agarres salen cuando uno los pide y donde los pide. La roca desprende un aroma que es un primor y la brisa

Martina Cufar

Flyer 10,2 mm

Cuerda polivalente que incorpora las últimas innovaciones Beal: ligereza, flexibilidad, fuerza de choque baja (7,4 kN) y una resistencia a 10 caídas UIAA. Tratamiento Dry Cover, que aumenta la resistencia a la abrasión, de serie.

★★★★★ CONSEJO Cuerda recomendada por el ensayo de utilización del TEAM BEAL. beal-advice.info

SEGUROD Fuerza de choque baja y número de caídas elevado garantizado por ensayo. beal-lab.com

DURABILIDAD Cuerdas protegidas por el tratamiento DRY COVER. dry-cover.info

INFO SERVICIO Es la individualidad de cada cuerda da acceso a servicios de trazabilidad gráficos. beal-services.info

BEAL beat-planet.com

9,1 Joker	9,4 Stinger	9,7 Booster	10 Tiger	10,2 Flyer	10,5 Top Gun	8,1 Ice Line	8,6 Cobra
--------------	----------------	----------------	-------------	---------------	-----------------	-----------------	--------------



"Profundos surcos de ruedas, troncos de árboles, piedras, raíces, un barranco... donde la mayoría de la gente ve obstáculos insuperables, a mis ojos aparece la línea ideal."

Alban Aybert - Freerider



Zebra 244 DIRT

Alto rendimiento y estilo.

Conducir con locura dando espectaculares saltos y las gafas no te caen. Con inserciones de materiales blandos en la nariz y en las varillas, las gafas Dirt ni se notan.

Uno se olvida de ellas. En color blanco y cristal Zebra el modelo Dirt incorpora detalles para llamar la atención.

Si tu quieres compartir la experiencia nos puedes encontrar en www.julbo-eyewear.com



Julbo 

The world needs your vision



Esportiva AkSA - c. Ramon Albó 60 - 08027 Barcelona

tel: 00 34 93 351 98 61 - fax: 00 34 93 352 92 50

aksa@esportivaksa.com - www.esportivaksa.com

nos infla la camisa. Por poco pero casi no llegan las cuerdas. Una corta tirada más, con paradita incluida para tomar fotos con abismo como fondo, y cumbre.

La adrenalina va regresando a su escondijo tras dos o tres horitas de tomar el fresco. Abajo el refugio, muy pequeño con su techo plateado. A mano izquierda, la Amezúa –a tiro de piedra–, Torre Gregoria y la Punta del Pilar. A la contraria, el Torreón y, al fondo, el Gran Galayo. Aquí mismo, a la espalda, la Rosblanc y la Marian. Una chova se columpia blandamente en el silencio. Se está tan bien aquí solo que casi ni apetece que suba el compañero.

Gerardo-Rafa a la Torre Amezúa

Juan Lupiñón recoge para iniciar su guía unas palabras del mismo Gerardo ue efínen poéticamente a Galayos: «Jardín granítico de potentes tallos y delicadas flores».

Los primeros largos fueron abiertos por Tomás García de Paz, Miguel Ángel Herrero *Maestro* y César Pérez de Tudela (entonces apodado *Pajarito*) en la primavera de 1961, quienes desde la Plaza de Castilla continúan por un espolón de la cara SO, donde practican un vivac. Los delicados largos iniciales que abrieron no se repiten con frecuencia, entrándose más a la derecha.

Pues bien, años después, Gerardo Blázquez y Luis Bernardo Durand, quienes en julio de 1966 ya habían demostrado su capacidad en la norte de la Aguja Negra, se disponen a enderezar la vía. Lo tienen muy claro. Repiten las tiradas predecesoras de César pero se les hace tarde. De todos modos, perciben con neta claridad la calidad de lo que les aguarda. A Luis se le complica la semana y entonces Gerardo le dice que, si no le importa, de todos modos va a regresar a concluirla porque, si no, se la pisan: es tan evidente. Así que llama a Rafael de Miguel. Es un 23

de agosto de 1968. Gerardo y Rafa salen a cumbre con mucho artificial y también mucho en libre por una línea irrebatible y dura de fisuras y diedros. Así firman «una magnífica vía larga, aérea y muy mantenida, que creo que en la actualidad es la escalada más difícil de todos los Galayos», se lee en una revista *PEÑALARA* del año de la polca (nº 387). La 2^a, la 5^a y 1^a invernal, la 15^a y 17^a repetición –ésta la 1^a en solitario– son obra y gracia de Jerónimo López... Fue liberada por Paco Aguado y Manolo Martínez. Hoy, claro está, mantiene su enorme clase; pero no es la más dura del Galayor. A propósito, la amistad no se rompió entre Luis Bernardo y Gerardo, a quienes meses después se les vería en la *Olga de la María Luisa*.

Sucesión mayestática de diedros, estamos ante una elegante continuidad aérea de fisura-canalizo (combinación propia de Galayos). Eso sí, no flarse del todo de los clavos; un día se polemizará sobre

si retirar o sustituir estos viejísimos hierros; a ver qué se hace.

Tras una trepada (III+) por el Cañón del Risco del Puente, nos da a bienvenida una placa en travesía a la derecha que es rara para los pies. Al terminar la fisura, reunión; y por placa se alcanza la Plaza de Castilla. El cuarto es el mejor. El cuerpo no sabe bien lo que pide pero debe tragarse saliva y afrontar este gran diedro. En apariencia es difícil (no es fácil, V+ ó 6a), pero tiene agarres escondidos y una buena grieta; no hay pérdida posible y la entrada a la terraza es memorable. La arista cimera es puro gozo. Aquí parece uno caminar en el aire. Si en este tramo no se disfruta, mejor abandonar una larga temporada la escalada. Al llegar a cumbre, a uno le inunda la sensación de haber hecho algo de calidad.

A mano izquierda, la placa de la Torre Amezúa presenta pero que muy pocas debilidades.



En la Valencianos al Torreón. Autor: José Isidro Gordito.



Rápeles renovados

El rápel del Torreón. Autor: APC.

Pequeño Galayo: 1 de 18 m.

Aguja Paco Pérez: 1 de 17 m.

Punta Tonino Ré: 3, de 30 m, 20 m y 20 m.

Puntas Gemelas: 1 de 45 m.

Punta Margarita: 2 de 35 m (ó 1 de 50 m).

El Torreón: 1 de 50 m (parece que no pero se llega) ó 2 de 15 m y 35 m; o bien 3 para cuerdas de 10-11 mm.

Punta María Luisa: 1 hacia la Aguja Negra y 2 hacia el refugio, de 30 m y 25 m.

Torre Amezúa: 2 desde cumbre (se enlazan con cuerdas de 60 m pero mejor fraccionarlos) y serie de 5 por el Canalón Oeste del Risco del Puente (Canal de la Amezúa) hasta la Canal de la Aguja Negra. Los dos primeros de esta serie son los de *Musgano* reequipados; luego hay una vira fácil, y tres más. También existe uno antiguo con cintas en un gran bloque.

Aguja Negra: 1 de 8 m y destrepe ó 2 de 18 m desde cumbre hasta El Espaldar.

Canal de los Cobardes: 3 de 50 m y un 4º más corto. Los dos primeros pueden evitarse destrepando. El 3º es de 50 m al suelo, o se engancha con el 4º, así preparado por si se va con cuerda simple.

Aguja Díaz-Rubio: 1 desde collarón hasta Canal de la Amezúa, además de otro viejo con cintas.

El Mono: 3 desde cumbre, 1 con cintas cerca o andando hasta encontrar los de la canal hasta el vivac de la Punta Mónica.

Peña del Águila: 1 por la canal desde El Espaldar.

Gabriel Martín y Tino Núñez por separado también han equipado numerosos rápeles en la escuela

Fuente: Carlos Arroyo y José María Alonso, guardas del refugio y equipadores de la mayoría.

Nota: las distancias son aproximadas y los mencionados con cintas se han conservado pero no se recomiendan. En estas instalaciones se han empleado fundamentalmente parabolts (no inoxidables).



Galayos de novia

Como «hecho ocasional» califica con acierto Lupión a la escalada en hielo en el macizo. Ni la altura ni la exposición suroccidental favorecen la formación de agua sólida. De todos modos, las tres mejores rutas son:

Punta Don Servando: *Tutti-frutti* (150 m): Salvador Gurumeta y Juan Lupión, abril 1979.

Dos escalones de 10 m y 20 m en 70º.

Aguja Negra: *Canal de los Cobardes* (200 m): Francisco Aguado, 1979. La entrada por la cascada derecha ofrece 40 m duros; más fácil y corto por la izquierda.

Canalón Oeste del Risco del Puente (250 m).

Existen otras canales de distinta longitud con posibilidades, de orientación mayormente norte, si bien la progresión técnica las ha dejado como divertimentos. Entre éstas se cuentan la del Torreón hasta la Plataforma de las Flores, así como las suspendidas de la Tonino Ré y las habituales de acceso a los pies de vía de la parte inferior (véase croquis general).

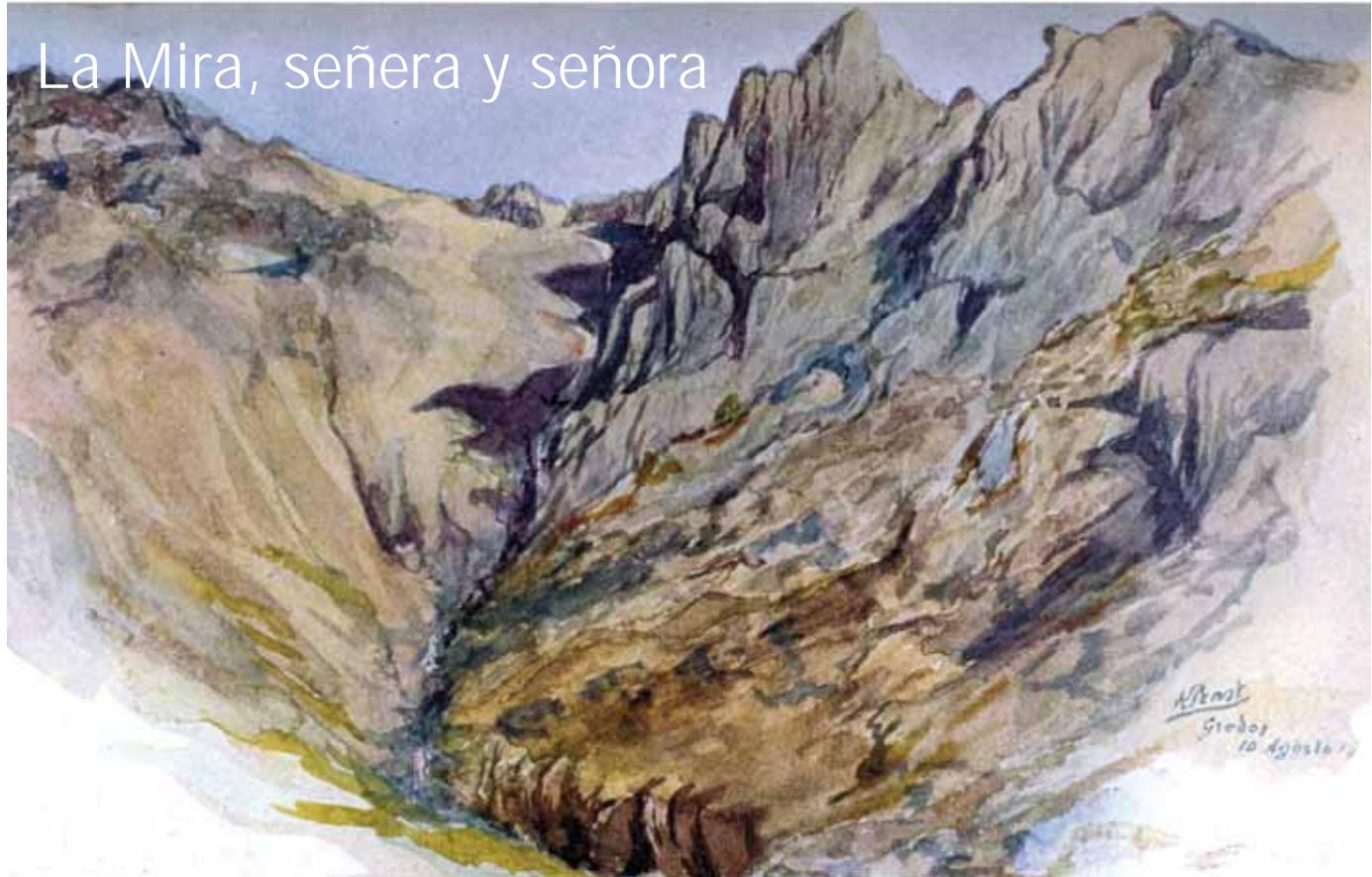
Itinerarios fáciles y largos se hallan en la vertiente sur de La Mira con posibles combinaciones al gusto de cada cual.

Abriendo la Canal de los Cobardes. Autor: Francisco Aguado.

La Alta Ruta

Es muy raro ver esquís por el Galayar. Las posibilidades son escasas. Con todo, alguna temporada ha sido especialmente beneficiosa. Sin embargo, el descenso de una de las canales de La Mira casi roza el esquí extremo, sobre todo en su parte final. Igual puede decirse con el descenso desde La Mira por La Apretura en su unión con el Carril, donde el estrechamiento obliga a virajes cenidos. Otra cosa es entrar al macizo orillando el río Pelayos. Desde la cima de La Mira, cae la Garganta Lóbrega al SO; y, al Oeste, el puerto de Candeleda (2.018 m), en dirección al Circo de Gredos. Este itinerario se realiza en esquí de travesía, prolongándolo por las Molederas y a través del Risco Peluca y Los Campanarios, hasta el Circo de Gredos: el tramo formaba parte de la desaparecida Alta Ruta de Gredos.

La Mira, señera y señora



Los Galayos desde La Apretura a primeros del siglo XX. Acuarela de Antonio Prast.

De entre las posibles caminatas y paseos por el Galayar cabe destacar la ascensión a La Mira. También hay que mencionar como recomendable la llegada a los altos de Galayos desde El Hornillo por las Canal Reseca, muriendo ésta en la Falsa Puerta, al norte del Gran Galayo, o la Canal Seca, que muere o nace en la Portilla del Gran Galayo. Una tercera alternativa es recorrer la Espalda del Galayar e incluso subir algunas de las agujas más fáciles por la cara este y así asomarse con cuidado a ver las vertiginosas paredes del macizo por Poniente.

A La Mira puede ascenderse por el itinerario paralelo al río Pelayos hasta el refugio Victory. Una vez en el final del Carril –construido para facilitar el acceso al rey Alfonso XIII– puede optarse por

subir directamente La Apretura –también llamada La Pretura–, o encaminarse a unas zetas en cuyo nacimiento existe una placa conmemorativa de las víctimas de un alud en ese lugar. Esta prolongación del camino no tarda en disolverse en la ladera; entonces es cuestión de seguir los hitos por la trocha para acabar en un farallón justo por encima del refugio. Aquí el espectáculo de los escaladores, afanados en los riscos de enfrente y sus pequeñas figuras destacando en las cimas, es bastante entretenido.

Desde el Victory (1.950 m) es cuestión de proseguir por el gran canchal hasta la cuerda de La Mira y allí, en sentido oeste, caminar por una llanura ligeramente ascendente hasta la cumbre (2.343 m, 1.300 m de desnivel, 3.30-4 h desde el Nogal y 1 h

desde el refugio). Hace años se arregló una enorme base con escaleras aquí mismo, donde descansa un teodolito geográfico, que era un antiguo telégrafo óptico. Como su nombre indica, el panorama es realmente espléndido desde este mirador. El regreso puede realizarse, bien por la misma ruta, o a través de la cresta hasta el collado de El Portillo. ¡En el primer caso, ojo si hay niebla! Entonces, no continuad por una hilera de enormes hitos –de tan grandes casi parecen monumentos– que conduce en la collada que va a El Hornillo, porque precisamente desde esta localidad se puede acceder a La Mira a través del Prado de Mingo Fernando y el Puerto del Peón.

La otra posibilidad, como se anticipó, es volver al Nogal del Barranco a través de la larga cres-

ta hacia El Portillo, bajo el Cabezo del Cervunal. Es una zona salvaje y solitaria, abundantes en cabras montesas, con magníficas vistas y divertida entre canales y torretas. Eso sí, algunos tramos requieren algo de precaución. Se trata de seguir el cordal sin perder altura, al principio entre el laberinto de pequeños riscos a poniente de La Mira, a veces en la vertiente de la Garganta Lóbrega y otras en el valle del Pelayos. Luego, ya sin posible pérdida, por una sucesión de pequeñas lomas se culmina El Raso (2.141 m) tras un gran collado y, en suave descenso, después se llega a El Portillo, desde donde se coge la divisoria hasta la rotonda del Nogal.

Todas estas travesías en invierno tienen mucho mayor atractivo; aunque no es terreno esquiable.

Guía práctica



Acceso

Desde Madrid y Alcorcón una ruta va por San Martín de Valdeiglesias y el valle del Tiétar (La Adrada) hasta Arenas de San Pedro pasando por Ramacastañas (CL-501). Son unos 150 km. Por la autovía de Extremadura (A-5) es más rápido y más feo hasta el desvío de Talavera; luego se continúa por Casar de Talavera hasta Arenas de San Pedro por la N-502 que conduce a Ávila. Desde Arenas unos 5 km. de cuesta nos llevan a Guisando y en una distancia similar estamos en el Nogal del Barranco, rotonda que sirve de aparcamiento en torno a la escultura de una cabra.

Desde aquí a pie sin pérdida por el camino a La Apretura y el refugio Victory (2 h 30 min) por el Carril. También se puede alcanzar Mombeltrán desde Ávila para llegar a Arenas de San Pedro a través del Puerto del Pico por la N-502.

Transporte

El trayecto Madrid-Arenas lo cubre la línea de Autocares Samar en unas 2 h. Desde aquí al Nogal del Barranco, taxi, andando (2 h 30 min) o autoestop (esto sólo prevéase en fin de semana).

- Estación de Autobuses: Júpiter, 2 (Arenas de San Pedro): 920 37 17 55.
- Estación Sur de Autobuses Méndez Álvaro: Méndez Álvaro, s/n (Madrid): 914 68 42 36.
- Taxi en Arenas de San Pedro: 920 37 09 67.

Guisando

El pueblo de Guisando (765 msnm) se apila rodeado de pinos en las pronunciadas laderas. "Blanco como la paloma y sosegado igual que la fuente clara", describió Cela a este municipio bucólico. Sus pequeñas casas blancas miran al mediodía, rumorosas por las torrenteras del Pelayos que cruzan las callejas. Al alzar la vista, se tropieza con las hermosas chimeneas, por belleza y tamaño, cubiertas con tejadillos. El pueblo no ha perdido aún ni mucho menos la gracia de su arquitectura serrana y popular; aunque algún vecino opta por las ventanas de aluminio o corona su casa con algún sombrajo que más le hubiera valido ni pensarlo. La plaza del ayuntamiento es recóleta... y le sobran coches. Pero el caserío deja muy buen recuerdo y ganas de volver a pasearlo con más detenimiento. No en vano fue declarado conjunto histórico-artístico en 1974. Además, sus gentes son realmente encantadoras, muy amables; aunque suene a tópico, es cierto.

Alojamiento en Guisando

- Camping Los Galayos: carr. Linarejos, s/n: 920 37 40 21.
- Bar El Puente: junto a plaza de la Constitución (alquiler de casa): 920 37 40 48.
- Casa rural Las 2 Jotas: San Miguel, 5: 679 87 27 35.
- Casa rural La Bodega: Cimera de la Fuente, 2: 660 27 09 99 www.casarurallabodega.com

- Casa rural Cobacho: carr. Hoyuelo: 920 35 23 54 y 649 46 36 98 - elcobacho@terra.es
- Casa rural El Linarejo: frente al camping: 629 28 49 74 y 649 82 07 27 - jtgarro@gmail.com www.ellinarejo.com
- Casa rural Samuel Paraca: Mercadillo, 4: 680 10 88 76 casaruralsamuelparaca@hotmail.com www.casaruralsamuelparaca.es
- Casa rural Yera: Doctor Francisco Bartolomé, 2: 920 37 40 55.
- Hostal Fogón de Gredos: Linarejos, 6: 920 37 40 18; fax: 920 37 40 18.
- Hostal-restaurante Los Galayos: carr. del Camping Paraje del Husero: 920 37 42 47.
- Hostal Pepe: Linarejos, 4: 920 37 40 18.
- Es posible alquilar el camping entero Luis Manuel López Martínez, sito en la subida al Nogal del Barranco, por días o meses completos (tel., 920 37 40 01).

Dónde dormir

Puede pernoctarse casi a pie de vía en el refugio Victory –propiedad del club Peñalara, construido en 1943 (1.950 m)–, abierto todo el año y con guarda y servicio de bar, las fiestas y fines de semana.

Unas 16 plazas, sin mantas. Existen varios vivacs sin techo con muretes de piedra en las escarpadas y al pie de varias agujas. Son exiguos y en seguida se ocupan en fin de semana. No hay más superficie llana salvo en el refugio, en el cordal de La Mira y en el inicio de La Apretura, base ésta más apropiada para la zona de Punta Mónica y Las Berroqueras; excepto vivacs, imposible instalar tienda.

Existe también el refugio del Nogal del Barranco, de ICONA, con amplio porche y, como informa el Ayuntamiento de Guisando, ahora abierto permanentemente (12 plazas). Tel. de reserva del Victory: 655 02 16 21 y 699 36 44 08; dispone de radiosocorro).

Aqua

Hay agua disponible en el mismo Nogal del Barranco y también en dos fuentes del camino, una más junto al refugio –llamada Francisco Brasas, en memoria de este escalador– y en un grifo del exterior de Victory que, entrado agosto, es el único que aún corre. También se puede llenar la cantimplora en el torrente al inicio de La Apretura. Las fuentes del camino, la del Amanecer y la Macario Blázquez,

Autor: APC.



cada vez están mejor acondicionadas. En las cañadas hasta principios de verano es posible tomar agua; al final, con el auxilio de un papel de plata.

Clima

Continental extremo: invierno muy frío con formación incluso de cascadas, mientras los veranos son calurosos y secos, si bien su orientación dominante occidental y sus cañadas encajonadas permiten escalar con comodidad hasta mediodía si se acierta con la ruta. De octubre a abril hace un frío de co... nsideración, con gran parte del terreno nevado y a veces hielo en las paredes; queda por tanto reservado sólo a especialistas y con ganas de entrenar. La mejor época de visita es entre mayo y julio; aunque en un otoño seco se está bien.

Datos útiles

- Galayos forma parte de la Reserva Nacional de Gredos, por lo que la caza precisa un permiso especial puesto que tanto su fauna como su flora se hallan bajo protección. En estos parajes es posible ver una especie endémica: la salamandra del Almanzor.
- Es preciso llevarse bolsas de basura para dejar la zona cómo se encontró o, mejor, un poco más limpia.
- Miguel Ángel ADRADOS: Parque Regional de la Sierra de Gredos, mapas topográficos excursionistas; Adrados Ediciones, Oviedo, 1:25.000.
- Aurelio DELGADO SÁNCHEZ: Mapas-guía de la sierra de Gredos; Caja de Ahorros de Ávila, 1992.
- FEDERACIÓN ESPAÑOLA DE MONTAÑISMO: Mapa de la región central de la Sierra de Gredos, edición en homenaje a la memoria de D. José Antonio Odriozola; RHEA Consultores, Madrid, 1986, 1:50.000.
- Salvador LLOBET - EDICIONS CARTOGRAFIQUES y Jerónimo LÓPEZ: Sierra de Gredos; Alpina, Granollers (Barcelona), 1:40.000.
- INSTITUTO GEOGRÁFICO NACIONAL: Mapa Topográfico Nacional de España, hojas 578-I El Arenal y 578-III Arenas de San Pedro; Ministerio de Fomento, Madrid, 1999, 1: 25.000.

Autor: APC.



8 guías de escalada

Dos de ellas ya son tradicionales: la de Juan Lupiñón y la de Miguel Ángel Adrados, Emilio García Viel y Jerónimo López. Ésta tiene las mejores descripciones y los croquis mejor dibujados si se amplían; no se restringe al Galayor, sino que abarca más allá del Circo de Gredos. La de Gabriel Martín *Gabi* es más moderna y con grados actualizados pero bastante menos completa; ensalza vías

en las que el autor participa en su apertura, sobre todo en Punta Mónica, en proporción a otras de celebridad más asentada. Entre las tres se dan muy ligeras variaciones en los nombres de algunos riscos.

Carlos Arroyo y Tino Núñez publicaron una mini guía con una selección de cincuenta rutas y croquis trazados sobre foto. El grado, actualizado. Monográfico exclusivamente

sobre Las Berroqueras, incluida Peña del Águila y El Tupé, es el trabajo de autor o autores anónimos, con muy buenos croquis sobre dibujo y grado actual junto a una foto de la pared, pero sin reseñas. El mismo Tino Núñez, más conocido como *Tino a secas* (*Escaladas en el Sistema Central*), y Pablo Aguado y David Gómez (*Las 100 mejores escaladas de la zona Centro*) también ofrecen

un elenco de vías y croquis sobre foto de la zona con grado moderado. Núñez se concentra exclusivamente en El Torreón, la Paco Pérez y la María Luisa, el Pequeño Galayo –riscos donde él abrió itinerarios–, y la Peña del Águila. Circula un folleto editado por Ángel Riterto con vías nuevas en zonas hasta hoy olvidadas: Rincón el Agua, Rebolleras o Lanchas Pelotas, y Lancha del Yelmo



60 libros al morral

JPablo AGUADO y David GÓMEZ: Las 100 mejores escaladas de la zona Centro: Barrabés, Cuarte (Huesca), 2002, 263 pp. Pilar ALONSO, José María FERRER y Alberto GIL: 200 km alrededor de Madrid, salidas por la N-V, arte, gastronomía, fiestas, artesanía, naturaleza; La Librería, Madrid, 1992, 186 pp.

Carlos ARROYO y Tino NÚÑEZ: Las mejores vías de los Galayos; Desnivel, Madrid, 1996, 64 pp.

Gregorio AZNAR: Viaje a la Sierra y Laguna de Gredos por su polo austral; sin editor específico, Madrid, 1839, 16 pp.

Álvaro BARRERO y Javier SÁNCHEZ: Rutas y paseos por lagunas y gargantas de Gredos; Sua, Bilbao, 1993, 103 pp.

Miguel Ángel ADRADOS, Emilio GARCÍA VIEL y Jerónimo LÓPEZ: La sierra de Gredos, excursiones, ascensiones, escaladas, travesías; edición de autor, Madrid, 1981, 479 pp.

ANÓNIMO: Berroquera Norte, El Tupé y la Peña del Águila; Madrid, 2002, 16 pp.

Eloy BARAJA MORO: ¡¡Gredos en broma y de veras!! descripciones de las vías de comunicación para el acceso a la sierra donde está la laguna de nombre, así como las ciudades, pueblos, edificios notables, industria, etc.; Sucesores de A. Jiménez, Ávila, 1912, 129 pp.

Walter J. BUCK y Abel CHAPMAN: Unexplored Spain; INCAFO, Madrid, 1978, 416 pp.

Montse BUSQUETS GONZÁLEZ: Sierra de Gredos, rutas en coche, a pie y en BTT, deportes de aventura, alojamiento y gastronomía, cultura, arte y tradiciones; Geoestel, Barcelona, 2005, 160 pp.

Camilo José CELA: Judíos, moros y cristianos; Destino, Barcelona, 1979, 307 pp.

Muriel de la CHAPELLE y Matilde JOPPE-BISCUY: Aire libre, excursiones, deportes, aventura, naturaleza; La Libreía, Madrid, 1993, 119 pp.

Julio CHAMORRO GONZÁLEZ y J. Ramón MARTÍNEZ: Gredos un siglo entre piornales y roquedos; Obra Social Caja de Ávila, Ávila, 2006, 323 pp.

COMISARÍA REGIA DEL TURISMO Y CULTURA ARTÍSTICA: Yuste y la Sierra de Gredos; Gráficas Matéu, Madrid, 1919, 125 pp.

Pedro COSTA MORATA (director): Guía Natural de las montañas españolas; ICONA, Madrid, 1993, 543 pp.

*Pep CUERDA QUINTANA: La sierra de Gredos y su reserva nacional; Sendai, Barcelona, 1993, 191 pp.

Aurelio DELGADO SÁNCHEZ: La sierra de Gredos; Artec, Segovia, 1996, 200 pp.

Carlos DELGADO, Ramón MUÑOZ y Pilar SAÑUDO: Senderos de Gredos, 30 excursiones y ascensiones clásicas; Desnivel, Madrid, 2005, 144 pp.

Cayetano ENRÍQUEZ DE SALAMANCA: Guadarrama y Gredos; Everest, León, 1973, 190 pp.

Cayetano ENRÍQUEZ DE SALAMANCA: Gredos por dentro y por fuera; edición de autor, Madrid, 1975, 192 pp.

Agustín FAUS: Mis primeras montañas; Ac. Divulgativa, Madrid, 1991, 250 pp.

Juan Andrés FELIÚ SUÁREZ: Arenas y Gredos (1913-2000), una aproximación a la historia del alpinismo en la ciudad de Arenas de San Pedro; imprime Raíz Técnicas Gráficas, 2004, 450 pp.

Juan Andrés FELIÚ SUÁREZ y Ángel RITUERTO MARRUPE: Crónicas de Gredos; Caja Duero, Obra Social y Cultural, Salamanca, 1994, 174 pp.

José FERNÁNDEZ ZABALA: Sierra de Gredos, contribución al estudio del Sistema Central; Grijos y Zabala, Madrid, año 1913, 1914 ó 1915, 192 pp.

Carlos FRÍAS VALDÉS: Guía de la sierra de Gredos; Guías del Viento, Madrid, 1992, 272 pp.

Carlos FRÍAS VALDÉS: Guía turística Gredos; Fondo Natural, Ávila, 2003, 264 pp.

Carlos FRÍAS VALDÉS: Gredos, guía de ascensiones y excursiones, 50 itinerarios a través de los enclaves más destacados de este espacio natural; El Senderista, Madrid, 2004, 288 pp.

Rafael GÓMEZ MONTERO y José Luis RODRÍGUEZ: Piedra viva, sierras de España, Ávila; Confederación Española de Cajas de Ahorros, Madrid, 1986, 255 pp.

Luis Aurelio GONZÁLEZ, Luis Miguel LÓPEZ SORIANO y Loli PALOMARES: Vuelta a Gredos, travesía circular en 11 etapas; Desnivel, Madrid, 2007, 156 pp.

Manuel GONZÁLEZ DE AMEZÚA Y MAYO: Sierra de Gredos, itinerarios; Talleres Voluntad, Patronato Nacional del Turismo, Madrid, 1930, 59 pp.

José Luis GONZÁLEZ GRANDE y Fernando PARRA: Gredos, hombre y naturaleza; Fonat, Madrid, 1990, 212 pp.

Enrique HERREROS: El sábado, a la sierra; Comunidad de Madrid y RSEA Peñalara, Madrid, 2004, 653 pp.

José E. INFANTES: Toledo en Gredos, diario de la excursión hecha al pintoresco sitio por un grupo de alpinistas toledanos aficionados a este sport; Rafael Gómez Menor, Toledo, 1912, 16 pp.

Agustín JOLIS FELISART: La conquista de la montaña; Hispano-Europea, Barcelona, 1954, 290 pp.

Nazario Salvador LÓPEZ «NAZARITE»: Avila, Arenas de San Pedro y su comarca, Sierra de Gredos; Editorial Gómez, Arenas de San Pedro (Ávila), 1951, 62 pp.

Nazario Salvador LÓPEZ «NAZARITE»: Esterioraciones de la sierra de Gredos (Arenas de San Pedro); Gráficas Minerva, Madrid, 1972, 31 pp.

Nazario Salvador LÓPEZ «NAZARITE»: Semblanzas arenenses y mis cuentos; Obra Social y Cultural de la Caja Central de Ahorros y Préstamos, Ávila, 1977, 95 pp.

Juan LUPIÓN LÓPEZ: Los Galayos, guía de escaladas; edición de autor, Madrid, 1981, 154 pp.

Gabriel MARTÍN: Escaladas en el sureste de la sierra de Gredos, riscos de Villarejo, Galayos y Torozo; Desnivel, Madrid, 1994, 188 pp.

Isidoro MUÑOZ MATEOS: Riquezas patrias, excursiones por la sierra de Gredos, Barco de Avila; El Imparcial, Madrid, 1918, 188 pp.

Tino NÚÑEZ: Escaladas en el Sistema Central, Madrid, Segovia, Ávila, Salamanca; Desnivel, Madrid, 2008, 272 pp.

Francisco ORTUÑO y Jorge DE LA PEÑA: Reservas y cotos nacionales de caza; INCAFO, Madrid, 1978, tomo 3º, 253 pp., (4 tomos).

Andrés PÉREZ-CARDENAL: Alpinismo castellano; Casa J. A. de Lerchundi, Bilbao, 1914, 128 pp.

César A. PÉREZ DE TUDELA: Mi lucha por la montaña; ed. de autor, Madrid, 1972, 320 pp.

César PÉREZ DE TUDELA: Crónica alpina de España, siglo XX; Desnivel, Madrid, 2004, 480 pp.

Domingo PLIEGO: 100 excursiones por la sierra de Madrid; La Librería, Madrid, 1992, tomo 2, 240 pp.

Antonio PRAST (dirección artística): La Sierra de Gredos; Patronato Nacional de Turismo, Bellezas Naturales de España, Madrid, 1929, 84 pp.

Enrique RIBAS LASSO: Gredos con esquí, 30 itinerarios de esquí de montaña en las sierras de Gredos; Desnivel, Madrid, 2007, 144 pp.

Manuel RINCON: Montañas de Castilla y León, 50 caminos; Acción Divulgativa, Madrid, 1992, 221 pp.

Ángel RITUERTO MARRUPE: Soy de mi pueblo el paisaje; Gráficas Olímpia, Arenas de San Pedro (Ávila), 1986, 32 pp.

Ángel RITUERTO MARRUPE: Recorridos de escalada en la sierra de Gredos, Rincón el Agua, Rebolleras o Lanchas Pelotas, Lancha del Yelmo; Gráficas Olímpia, Arenas de Gredos (Ávila), 2007 (folleto de 8 pp.).

José Luis RODRÍGUEZ y Miguel Ángel VIDAL: Gredos, guía de peligros; Fondo Natural, Ávila, 1994, 38 pp.

Antonio SÁINZ Y SUÁREZ: Oropesa, Gredos, Tormes, Toledo, monografía histórico-fotográfica; Rodríguez Hermano, Toledo, 1914?, 109 pp.

Javier SÁNCHEZ MARTÍNEZ: Gredos, montañas de silencio; La Librería, Madrid, 2005, 157 pp.

*Rafael SERRA: La sierra de Gredos, 6 itinerarios en coche, 14 excursiones a pie; Grupo Anaya, Madrid, 1993, 175 pp.

SOCIEDAD GREDOS TORMES (HOYOS DEL ESPINO, ÁVILA): Excursión al Circo de Gredos, instrucciones para el viaje; Imprenta Gonzalo de Córdoba, Madrid: 4 hojas y mapas.

Miguel Ángel TROITIÑO VINUESA (coordina): Gredos, territorio, sociedad y cultura; Institución Gran Duque de Alba y Fundación Marcelo Gómez Matías, Ávila, 1995, 317 pp.

Juan José ZORRILLA: Enciclopedia de la montaña; Desnivel, Madrid, 2000, 610 pp.

VV. AA.: Peñalara 75 años, 1913-1988; Madrid, 1988, 224 pp.

VV. AA.: Nuestras montañas, homenaje a José Antonio Odriozola, diez años después; Librería Estudio, Santander, 1998, 220 pp.

Más sobre Gredos:

J. ANTÓN BLANCO: Zona centro; Enric BALASCH: Sierra de Gredos; Enric BALASCH BLANCH y Yolanda RUIZ ARRANZ: Parque Regional de la Sierra de Gredos; Alvaro Barrero y Javier Sánchez: Rutas y paseos por lagunas y gargantas de Gredos; Gonzalo BARRIENTOS ALFAGEME: El Valle Alto del Tormes (Gredos y Aravalle, estudio geográfico); Jordi BASTART: Sierras de Gredos y norte de

Extremadura, turismo rural y aventura, macizo central de Gredos, valle del Alberche, valle del Tiétar, comarca de la Vera, valles del Ambriz y del Jerte, Las Húrdas, sierra de Gata; L. BELMONTE DÍAZ y R. GÓMEZ-MONTERO: Guía y planos del macizo, descripción de la Sierra en todos sus aspectos; Consuelo DEL CANTO FRENO: La vertiente meridional de la Sierra de Gredos como un área de recreo y residencia secundaria de la población madrileña; EQUIPO TOLMES: Gredos desde el aula activa de Navarredonda; Mª Paloma FERNÁNDEZ GARCÍA: Estudio geomorfológico del Macizo Central de Gredos; Carlos FRÍAS y Miguel Ángel VIDAL: Gredos, turismo, deporte, aventura; Orencio GARCÍA DELGADO: Orgade, el sentir de un joven de la Sierra de Gredos; Faustino GARCÍA FRAILE: Al sur de Gredos: historia y poemas de Arenas de San Pedro; Adela GIL CRESPO: La vida humana en la Sierra de Gredos; Discurso inaugural del curso académico 1959-60; Gaudencio HERNÁNDEZ: Tormenta en Gredos; William KAVANAGH: Villagers of the Sierra de Gredos; trashumant cattle-raisers in Central Spain; Santos JIMÉNEZ SÁNCHEZ: Versos y cantares en Gredos: invierno 91-92; Jorge LOBO: Andar por la sierra de Gredos; Nazario S. López "Nazareno": Ávila; Arenas de San Pedro y su comarca, Sierra de Gredos y Esterioraciones de la Sierra de Gredos (Arenas de San Pedro); José María López SENDÍN: Flor de Gredos; vida de la venerable madre María de Jesús y del Espino; Jerónimo LÓPEZ: Sierra de Gredos (Sistema Central), Circo de Gredos, La Mira, Galayos, Puerto del Pico; Rafael LÓPEZ TRUJILLANO: La cabra montés de la sierra de Gredos, Capra pyrenaica victoriae; Modesto LUCEÑO GARCÉS: Flores de Gredos; José M. MANCEBO QUINTANA: La sierra de Gredos; Carlos Manuel MARTÍN JIMÉNEZ: Rutas para descubrir la sierra de Gredos; Eduardo MARTÍNEZ DE PISÓN y Julio MUÑOZ JIMÉNEZ: Observaciones sobre la morfología del Alto Gredos; Salvador RIVAS: Catálogo de la flora vascular y sinopsis de la vegetación del alto Gredos; José Luis RODRÍGUEZ: Guía de la Sierra de Gredos y Serranía de Gredos, corazón pétreo de Castilla; C. SAINZ AMOR: El pastorcillo de Gredos; Daniel SÁNCHEZ MATA: Flora y vegetación del macizo oriental de la Sierra de Gredos (Ávila); Gerardo SÁNCHEZ PEÑA: Entre Guadarrama y Gredos, recorridos por el suroeste madrileño; Tomás Santamaría y otros: Gredos, roca viva; Rafael SERRA: Las sierras de Gredos y Béjar; Eduardo TEJERO ROBLEDO: Arenas de San Pedro, Andalucía de Gredos y Balada de la tierra de Gredos: comedia en dos actos; Francisco TIMÓN TIMÓN (dire.): Enciclopedia de La Vera y Sierra de Gredos, Cáceres y Ávila; Miguel Ángel TROITIÑO: El Arenal, contribución al estudio geográfico de la vertiente meridional de Gredos y Raíces de El Arenal: testimonios de un pueblo de Gredos; Ángel Gabriel VÁZQUEZ MARTÍN: Los paisajes de la Garganta de Bohoyo (Sierra de Gredos); VV. AA. Europa Press Ediciones y Nature & Travel: Rutas ecológicas por la sierra de Gredos, ed. Diario de Ávila; VV. AA.: Barco, Piedrahita, Gredos, guía turística, ed. ASIDER; VV. AA.: Parque Regional de la Sierra de Gredos, ed. Dirección General del Medio Natural; VV. AA.: Sierra de Gredos, ed. ICONA; VV. AA.: Recursos naturales de las sierras de Gredos, ed. Institución Gran Duque de Alba; VV. AA.: Vida pastoril en el Macizo de Gredos (estudio de geografía humana), ed. Universidad Complutense.

- MATIAS CUESTA, Spain
- OSCAR CACHO, Spain
- FERRAN MARTINEZ, Spain
- YANN DELVAUX, France
- CARLOS GARCÍA BELLO, Spain
- SKIP SPANGENBURG, USA
- CARLES GONZÁLEZ, Spain
- PRIMOZ HOSTNIK, Slovenia
- BORIS BILHER, France
- ALBERT SALVADÓ, Spain
- XAVI AYUSO, Spain
- CHIRO SÁNCHEZ, Spain
- GERD DONHUBER, Germany
- UNAI MENDIA, Spain
- FRANÇOIS GUY THIVERGE, Canada
- CARLOS BÜHLER, USA
- PETER VARVELL, Sweden
- DANIEL LANNE, France
- MANU CORDOBA, Spain
- THIERRY RENAULT, France
- SCOTT MUIR, Scotland
- JOSEP M ESQUIROL, Spain
- PATRICK GABARROU, France
- MIKEL ZABALAZA, Spain

forman parte del

e-CLIMB TEAM

CONFIANZA
TOTAL



e-CLIMB^{com}
THE HARDWARE REVOLUTION
www.e-climb.com



Generation **Reverso³**

RAPELADOR/ASEGURADOR DE NUEVA GENERACIÓN

Se puede usar con cuerdas simples, dobles o gemelas...
Con todas las ventajas del REVERSO & REVERSINO & +

+ **LIGERO**
.72 g. en una sola pieza de aluminio forjado

+ **EFICIENTE**
. Diseño único de las acanaladuras de frenado en «V»
> Mejor control y mayor potencia de frenado
> Mayor facilidad para dar cuerda y recuperar

+ **FÁCIL DE USAR**
. Orificio de desbloqueo del aparato bajo tensión
. Instrucciones de uso grabadas con láser

Para más información:
www.petzl.com/reverso3
www.vertical.es

PETZL